



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Tesis de investigación para acceder al grado de
Magíster en Psicología Clínica

La maternidad como exceso: clínica
contemporánea del estrago materno.
Un estudio psicoanalítico.

Montevideo – Uruguay
2014

Tesista: Lic. Sebastián Lema.

Directora de tesis: Prof. Agr. Dra. Ana Luisa Hounie.

Resumen

La presente investigación se define como un estudio de caso de tipo exploratorio que se basa en el psicoanálisis en su dimensión metodológica.

Partimos del supuesto de que el amor que se da entre una madre y su hijo/a está fuertemente influido por la existencia de un ideal social que lo postula como un sentimiento puro, obligatorio y sin fisuras. Este ideal toma la forma de un instinto y se define por la incondicionalidad del amor, la exclusión de todo sentimiento negativo y la culpabilización del egoísmo. Esta investigación se centra en las manifestaciones de lo materno que lo fracturan.

Empíricamente estas presentaciones de la maternidad pueden agrupar un amplio campo de fenómenos: tanto aquellos que lo contradicen abiertamente (agresividad, abandono, desinterés) como las que extreman sus características (vínculos fusionales, falta de límites, sobreprotección). Se apelará a algunos conceptos del psicoanálisis para reubicar y volver inteligibles estos fenómenos.

Recurrimos al concepto de **función materna**. La definimos como una *condición deseante singular*. Este movimiento reubica al componente biológico y permite un análisis del malestar que puede surgir en la maternidad a partir del discurso en el que se despliega. Postulamos que este deseo, estructural para la constitución del sujeto, no puede ejercerse sin un monto de exceso. **Estrago materno** es el concepto que intenta dar cuenta de esta condición. Intentaremos indagar si éste cumple una función estructural (desidentificatoria) o si puede pensarse como una patología.

Recurrimos a tres tipos de materiales: una selección de mitos, un juego infantil y un fragmento (50 sesiones) de un tratamiento psicoanalítico, el cual es la base de este estudio de caso.

Concluimos planteando la necesidad del reconocimiento social de estas fracturas y de espacios colectivos donde el malestar que puede generar la maternidad pueda ser elaborado psíquicamente.

Palabras clave: Psicoanálisis, estudio de caso, maternidad, feminidad, estrago materno,

Summary

This psychoanalytical case study explores the limits of the motherhood. Our point of departure is that the bond of love between a mother and her son or daughter is heavily influenced by the existence of a social ideal that posits it as a pure, mandatory and seamless feeling. This ideal is defined as an 'instinct' of unconditional love that excludes any 'negative' feelings and condemns mother's egoism. This research focuses on phenomena which challenge this ideal.

These phenomena can be grouped, on the one hand, in those which openly contradict this ideal (aggressiveness, abandonment, indifference) and, on the other hand, in those which intensify the characteristics of this ideal (fissional links, lack of boundaries, overprotection). This thesis uses some psychoanalytical concepts to bring light to such phenomena.

This study considers the biological dimension in a different way and it examines mother's discontent in relation with discourse on motherhood.

The analysis is based on the concept of 'maternal function' defined as a singular condition of desire. Maternal ravage is the name of the excessive mother's desire that constitutes the subject. We support the thesis that this desire can not only be considered as pathology but as a structural function.

This case study is based on the material of fifty psychoanalytical interviews with a patient. A child's game and some myths are also analyzed.

The results underline the importance of questioning the ideal of mother's love instinct and of analyzing mother's discontent.

Keywords: Psychoanalysis, case study, motherhood, femininity, maternal ravage.

Índice

Resumen	2
Summary	3
Dedicatorias	8
Agradecimientos	9

PRIMERA PARTE: DE LAS HERRAMIENTAS PARA UNA LECTURA

1. Introducción.

1.1.	Explicitación y justificación del problema de investigación	11
1.2.	De los antecedentes de esta investigación	15
1.3.	Estado del Arte	17
1.4.	Objetivos generales y específicos	19
1.5.	Estructura de la Tesis	20

2. Metodología.

2.1.	Consideraciones generales sobre el diseño de la investigación	21
2.1.1.	Explicitación del diseño de investigación	21
2.1.1.1.	Sobre la elección del material clínico	22
2.1.1.2.	Sobre la selección del material mitológico y el juego	22
2.1.1.3.	Consideraciones éticas del manejo del material clínico	23

2.2.	Explicitación del análisis del material	23
2.2.1.	El estudio de caso para el psicoanálisis	24
2.2.2.	Sobre la producción de saber a partir del método psicoanalítico	25
2.2.3.	Sobre la función de la Letra	28

3. Marco teórico.

3.1.	Ubicación del marco teórico	30
3.2.	Deseo	32
3.2.1.	Del inconsciente lacaniano	32
3.2.2.	Del significante	34
3.2.3.	De la falta, el deseo y el Otro	37
3.3.	De la feminidad	39
3.3.1.	La anatomía es el destino	39
3.3.2.	La anatomía no es el destino	40
3.3.3.	Del goce más allá del falo	44
3.3.4.	Del amor más allá de la falta	46
3.4.	Función materna	47
3.4.1.	La función materna como posición deseante	47
3.4.2.	El padre por la madre	49
3.4.3.	¿Y el amor?	50
3.4.4.	La partición femenina	52
3.4.5.	¿Hacia la disolución de lo materno?	52
3.5.	El estrago materno	54
3.5.1.	Consideraciones generales	54
3.5.2.	De la letra de Lacan	55
3.5.3.	Posiciones posteriores a Lacan sobre el estrago materno	58
3.5.3.1.	El estrago estructural	58
3.5.3.2.	El estrago patológico	60
3.5.3.3.	Conclusiones	61

4. Sobre el ideal del amor maternal	63
4.1. De los saberes	65
4.2. De las prácticas	66

5. El parentesco y la lengua	70
-------------------------------------	-----------

SEGUNDA PARTE: DE LOS DISCURSOS

6. Articulación entre los diferentes discursos	75
---	-----------

7. El estrago en los mitos griegos	76
---	-----------

7.1. La función del mito en psicoanálisis	76
---	----

7.2. Las Diosas; o esplendor y decadencia del poder femenino	79
--	----

7.2.1. Gea	79
------------	----

7.2.2. Deméter	83
----------------	----

7.3. El filicidio materno: entre el castigo y la venganza	85
---	----

7.3.1. Con la intervención de los dioses	85
--	----

7.3.2. Sin la intervención de los dioses	87
--	----

7.3.2.1. El error	87
-------------------	----

7.3.2.2. La venganza ante el padre	88
------------------------------------	----

7.4. Medea	91
------------	----

7.5. Anexo I. Tetis	95
---------------------	----

Anexo II. Alcides	96
-------------------	----

8. Hueso Duro

8.1. La función del juego en psicoanálisis	98
--	----

8.2. Relaciones entre el juego y el mito	102
--	-----

9. Caso clínico

9.1.	Presentación del dolor	104
9.2.	La(s) muerte(s)	107
9.3.	Lo femenino como atormentador	108
9.4.	¿Qué lugar posible en el duelo?	109
9.5.	De la filiación como imposible	114
9.5.1.	Sobre la función de lo simbólico en la filiación	118
9.6.	La madre omnipresente	121
9.7.	A posteriori	124
9.8.	Conclusiones del caso clínico	126

10. Conclusiones 130

11. Referencias bibliográficas 138

11.1.	Bibliografía citada	138
11.2.	Tesis de investigación consultadas	152

12. Filmografía 152

13. Anexos 153

Dedicatorias

A Raúl, Adrián, Pablo Javier, Doel, el Gancho, Richard, Rodrigo, Cabeza, Alejandro, el Negro
Sandro, Carlos, Gabriel, Lila, Fabrizio, Santi, Karina, Pablo, Marcelo, Elena, Horacio...

A mis amigos, por esa forma apacible del amor.

A las mujeres que quise y me han querido.

A las abuelas, mamá, Gustavo, Yohanna, Felipe, ¿Josefina? Tío Hugo,
Ezequiel, Milagros y la barra de Buenos Aires; es decir: a mi familia,
que soportó los efectos que acarrea no respetar la advertencia que reza:

Flectere si nequeo superos, Acheronta movedo.

A la memoria de mi padre.

Agradecimientos

A mi tutora, Dra. Ana Luisa Hounie, por el apoyo y la confianza. También por el valor de aceptar el desafío de aprender juntos.

A la Facultad de Psicología de la Universidad de la República que nuevamente me ha dado la posibilidad de continuar mi formación, de manera gratuita y de calidad. En este reconocimiento incluyo al cuerpo docente de la Maestría, tanto nacionales como extranjeros. Y a los funcionarios de esta casa de estudios, por su apoyo silencioso.

A mis compañeros de la primera cohorte de la Maestría en Psicología Clínica, con quienes tuvimos que sortear los avatares de una formación en proceso de construcción, con las dificultades y las ventajas que eso implicó. Especialmente a Alba Fernández, Pablo Fidacaro y Marcelo Real. A estas alturas, compañeros de la vida.

A los estudiantes de profundización del curso de psicoanálisis de Tercer Ciclo del 1er y 2do semestre de 2012 con quienes compartí este camino de descubrimiento y fascinación por el conocimiento. Les agradezco especialmente su entusiasmo.

A aquellas y aquellos que han depositado su confianza en la escucha que podido prestarle al dolor, que a veces, acarrea la maternidad. Especialmente a X, cuya historia forma parte esencial de esta Tesis de investigación.

A todos aquellos que de diferentes maneras han colaborado en la redacción de esta Tesis; tanto sea desde el aporte de bibliografía hasta la orientación y discusión general de las diferentes problemáticas que esta aborda. Entre otros: Lila García, Fabrizio Galli, Raquel Capurro, Gonzalo Percovich, Flora Singer, Marcelo Novas, Pablo Fidacaro, Marcelo Real, Elena Franco, Gimena Estévez, Gabriela Bruno, Tamara Steren, Ana Monza, Cristina Santamarinas, Rocío Murillo, Ginette Barrantes y Andrea Bielli.

A Valentina Hernández, que me enseñó a jugar a “Hueso duro”, y a mis amigos y contactos de las redes sociales, que colaboraron aportando sus recuerdos y consultas a hijos, hermanos y sobrinos, para entre todos definir la versión básica de este juego que lleva generaciones siendo jugado en patios de tantas escuelas de nuestro país.

A las obras de Eugénie Lemoine-Luccioni y Marie-Magdeleine Lessana. Hermosas y terribles como la vida misma.

A José Assandri, por la presencia.

Primera parte

De las herramientas para una lectura.

Hay un fluir, un ritmo, una forma aparentemente vacía; el discurso podría tratar cualquier tema, cualquier imagen, cualquier pensamiento. Esa indiferencia es sospechosa; presiento que tras la apariencia de vacío hay muchas, demasiadas cosas. El vacío nunca me asustó demasiado; en ocasiones hasta llegó a ser un refugio. Lo que me asusta es no poder huir de ese ritmo, de esa forma que fluye sin develar sus contenidos. Por eso me pongo a escribir, desde la forma, desde el propio fluir, introduciendo el problema del vacío como asunto de esa forma, con la esperanza de ir descubriendo el asunto real, enmascarado de vacío.

No quiero forzar las cosas con imágenes del pasado o explicaciones de la situación presente, que siempre suenan falsas: me gustaría dejar hablar a esa forma para que se fuera delatando por sí misma, pero ella no tiene que saber que yo espero que se delate porque enseguida se me escurriría otra vez hacia la apariencia de vacío. Tengo que estar alerta, pero con los ojos entornados, con un aire distraído, como si no me importara el discurso que se va desarrollando. Es como entrar en un estanque con peces, y esperar que se aquieten las aguas agitadas y los peces se olviden de que algo agitó las aguas, y se acerquen, comiencen a pasear su curiosidad próximos a mí y a la superficie del estanque; entonces podré verlos y, tal vez, atrapar alguno.

Lo que no puedo hacer es pensar en un lector distinto de mí; a otros lectores posibles temería aburrirlos con páginas y páginas llenas de nada, someterlos a mi propia espera disimulada, a la misma actitud —un tanto interpretativa— de una delación de la forma. Tal vez si hubiera un lector que no fuera yo mismo, ya habría descubierto en las líneas escritas algo del contenido real del discurso; y esa idea me perturba todavía más que la idea de aburrir al lector. Me resultaría muy humillante delatarme ante los ojos del lector mientras yo continuo esperando la delación, ajeno a esa delación que ya se produjo. Y es muy probable que ya se haya producido. Por lo pronto, esa imagen que ha aparecido de un lector hipotético más astuto que yo tiene mucho de paranoica. El discurso se va revelando como un discurso paranoico. Muy bien: algo es algo. Pero temo que con este descubrimiento, que no añade nada a mi conocimiento de los contenidos del discurso, haya provocado la desbandada de los peces en el estanque.

El discurso vacío. Mario Levrero.

1. Introducción.

1.1. Explicitación y justificación del problema de investigación.

Afirmaciones del tipo “Madre hay una sola” o similares circulan en lo social. En los refranes y en las letras de la música popular o el tango. Sentencias que se popularizan y circulan en los grupos y las instituciones; como si esperáramos de una madre más consistencia que de un padre. Como si eso fuera una verdad axiomática. Ni siquiera el efecto que el test de ADN ha generado sobre la paternidad parece conmover la contundencia de estas afirmaciones. Como si el desciframiento genético y la posibilidad de certificar una procedencia biológica no dejaran de estar subordinados a la nominación simbólica que pasa por la palabra, y por ende, sin poder escapar a la condición conjetural de todo padre.

"Madre hay una sola" nos remite al orden del Uno, de la unidad, como si el acunamiento placentario de los orígenes implicara una realidad por fuera de la palabra y de toda posibilidad de engaño. ¿Acaso alguien puede dar testimonio de esos meses de gestación? Siempre existieron relatos, recuerdos (ropa, chupetes, baberos), ya en el siglo XX fotos, grabaciones... ¿No son todas esas "evidencias" falsificables? Tampoco nos ayuda la memoria ya que todas las supuestas rememoraciones no dejan de difuminarse en el campo de la fantasía.

Entonces, ¿en qué radica esa certeza? O acaso la misma ¿no será otra forma de un ideal social de lo materno que tiene un origen histórico fechable con precisión? Aquel que a partir de la modernidad ha producido la noción de *instinto materno* y del cual se derivaría dicha consistencia.

El psicoanálisis y los estudios de género han abierto la posibilidad de pensar lo materno por fuera de la dimensión instintual y biológica. Lo hicieron desde lugares diferentes y no sin conflictos y desconocimientos compartidos.

La maternidad¹ no fue visibilizada como una problemática a desplegar en el inicio del psicoanálisis. Freud y los analistas de la primera generación no lograron correrla del telón de fondo de lo natural. Sorprendidos por el descubrimiento de lo inconsciente y sus formaciones no pudieron dejar de pensar la maternidad en continuidad con ese ideal del amor incondicional: será objeto de deseo y de satisfacción. La palabra, espacio de

¹ Son tantas y tan variadas las definiciones de “maternidad” que hemos decidido recurrir primeramente a la de la Real Academia Española, para la cual corresponde a: *estado o cualidad de madre*. Sobre esa base podemos decir que para esta investigación entendemos por maternidad al complejo entramado de prácticas y discursos (institucionales) que organizan el acto biológico de la concepción, parto y crianza adjudicados históricamente a la mujer.

despliegue de la problemática del sujeto hizo visible un padre diferente, uno al cual sí se lo pudo problematizar, separándolo de su mera expresión real para convertirlo en un conjunto de representaciones psíquicas que operaban como un sistema inconsciente; es lo que Freud llamó **complejo paterno** (Freud, 1900, 1911, 1913). No parecería haber un movimiento similar con la madre².

Tal vez por ello la invisibilidad de lo materno, opacidad que podemos leer, por ejemplo, en el lugar silencioso que ocupa en el historial del “Hombre de las ratas” (Freud, 1909), a pesar de haber marcado con su palabra la inaccesibilidad del objeto de deseo; o las aporías y devaneos clínicos que caracterizaron la relación transferencial entre Freud y Dora (1905) a partir de la negativa de ésta a comportarse como una jovencita adaptada y sumisa. Se necesitó un tiempo de decantación y como es esencial al psicoanálisis, otra clínica.

Esa novedad vino del lado de la clínica con niños y la introductora de lo materno como una **función** específica fue Melanie Klein. Ella definió la capacidad de satisfacer las necesidades del bebé como la vía de integración del objeto. Ese movimiento reubicó lo materno al abrir la posibilidad de la **frustración**. Una madre ya no era un ser ideal despojada de conflictos y ansiedades (bastó darle la palabra a los niños para que eso explotara como una bomba en el campo psicoanalítico) sino uno falible y humano.

En esta línea es ineludible el aporte de Donald Winnicott, el cual al plantear el concepto de “madre suficientemente buena” (Winnicott, 1975) abre el camino a pensar una función estructurante de la frustración. Este “suficientemente” da la pauta de una posición teórica innovadora de una figura de lo materno que satisface lo necesario para dar lugar a la aparición del deseo y la simbolización de aquello que se demanda.

Sin embargo, esta novedad tuvo efectos inesperados y que no son adjudicable a estos autores, sino a cierto desplazamiento: la culpabilización de lo materno. Pareciera que las madres eran responsables de todo lo malo que le ocurría a un analizante. Como si la liberación de los rasgos maternos por fuera del ideal de la incondicionalidad del lazo amoroso no dejara de desbordarse y de forzar al sentido común. Lo realmente inesperado fue la pregnancy de esa idea en la cultura. En oposición al ideal pero sin embargo en relación a éste.

Esta Tesis parte de la pregunta por los aspectos de lo materno que se alejan del ideal del instinto biológico y del amor como natural. Nos preguntamos por lo que se presenta como una forma de exceso en la maternidad al tiempo que nos cuestionamos si es posible llevar adelante este proyecto sin caer en el corrimiento hacia el lado de la culpabilización.

² Es verdad que algunos intentos de sacar lo materno de su naturalización aparecen en la obra de Freud, como en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (Freud, 1895) pero sin llegar al grado de profundidad que implica el concepto de complejo paterno.

Exceso en psicoanálisis puede leerse como un concepto teórico. Frecuentemente se lo asocia a la teoría del trauma; a la imposibilidad del aparato psíquico de hacer frente, justamente, al “exceso de estímulos”. (Freud. 1920) Aquí lo tomaremos, en un principio, desde un punto de vista descriptivo: exceso como aquello que sobrepasa lo que socialmente se asigna al ideal de la maternidad³ y que podríamos caracterizar como: ***incondicionalidad del amor, expulsión de todo sentimiento negativo y culpabilización del egoísmo.***

¿Pero cuáles serían esas manifestaciones? Toda una línea posible es lo que se presenta por el lado de la agresividad: el maltrato, el castigo físico, el abuso en todas sus formas, que se ubican en el amplio espectro de lo que va desde el cuerpo a lo psíquico: la anulación del sujeto, la imposición del propio deseo, la madre que por frustrar al imponer sus necesidades por sobre las del niño se ganó el mote de “madre castradora”. La agresividad en oposición al amor que se postula como natural, su némesis, su contrapartida, estaba llamada a ser la primera mácula en el reino ideal de lo materno.

¿Pero qué decir del amor, del cariño, de la ternura?. El amor se nos presenta como menos propenso a hacerse visible por el efecto de enceguecimiento del ideal, pero de todas formas puede encandilar más que aquel si sobrepasa cierto límite. Si una madre da el pecho hasta los dos años se podrá decir que está fomentando un vínculo fundamental para su hijo; si lo sigue haciendo a los ocho no se necesitará conocer la versión popular del complejo de Edipo para saber que algo ahí se está distanciando de lo “normal”, que algo del exceso (¿de amor?) se ha presentado⁴.

¿Y la falta de límites? Tan invocada en la actualidad para explicar todos los males de nuestra sociedad ¿efecto de la caída del lugar del padre? Una lectura posible, menos visible se nos presenta la idea de un amor que por narcisístico no tolera la diferencia que el frustrar al negar el objeto demandado podría llegar a establecer.

Así definido el espacio “empírico” donde se presenta el problema de investigación son necesarias algunas precisiones.

Un espectro tan amplio, lo que va del amor - fusión a la agresividad – odio, dificulta un tipo de estudio de este tipo, ***salvo que se encuentre un operador conceptual que los unifique.*** Un doble movimiento intentará fundar esta definición metodológica:

- Si bien planteábamos ejemplos desde lo popular para volver comprensible nuestro objeto de investigación, será a través de su producción en un discurso concreto a partir de un ***padecimiento sintomático*** que nos ocuparemos de él. Que estos

³ Para profundizar en el concepto de “Exceso”: Capítulo 3 Marco Teórico.

⁴ ¿Exceso de amor? ¿o irrupción del erotismo en el campo del amor?

“excesos” para alguien en particular puedan volverse motivo de demanda analítica es lo que da consistencia a las diversas manifestaciones del mismo.

- Habrá de encontrarse un operador conceptual que dé cuenta de todas esas expresiones como manifestaciones de un proceso común. El concepto de **estrago materno** ocupará esa función y por ende es el concepto central de esta Tesis de investigación.

Que este exceso pueda devenir demanda de un tratamiento psicoanalítico y que pueda ser trabajado a partir de su presentación como “discurso” es lo que justifica que esta investigación se defina como un **estudio de caso**.

El concepto de estrago materno fue una de las novedades que implicó este trabajo de Tesis. A partir del acercamiento al problema comprobamos cierta recurrencia en su uso por parte de los autores de orientación lacaniana que se aproximaron al tema de lo materno. Podríamos dar una definición tentativa del mismo como los **efectos de exceso que el deseo materno conlleva en tanto que estructural**. Si el sujeto no puede existir sin alienarse en las marcas que el Otro primario le impone, esa acción deja algo de más⁵ que no es el resultado de un mal encuentro sino que es constitutivo del mismo. Como se ve al ubicar el exceso del lado del deseo y no de la conducta cambia las condiciones de su “materialidad”.

El estrago materno presenta dos acepciones básicas que responden a lecturas teóricas diferentes. Una plantea este exceso como patológico, como un tipo de vínculo traumático mientras que la otra tiende a pensar que puede tener una función estructural en la constitución del sujeto. Esta controversia la iremos desarrollando a lo largo de esta investigación porque marca diferentes posturas posibles en relación al ideal de la maternidad.

A partir de lo que hemos visto como explicitación del problema de investigación ¿podrá entenderse a la culpa como respuesta a la “traición” que implicó liberar a las madres de la obligación de hablar exclusivamente de las maravillas de la relación edénica con sus hijos? Dar lugar a lo mortífero, al dolor, a la angustia en el reino paradisíaco de la maternidad parece una empresa que difícilmente sea sin consecuencias. Estas preguntas volverán a lo largo de las páginas que siguen.

Así que convirtamos la afirmación inicial en una pregunta: ¿Ha de esperarse más consistencia de una madre que de un padre? U otra, si es que somos capaces de

⁵ Preferimos “de más” a “resto” o “residuo” para no generar confusiones con el concepto de objeto a. Cf. Capítulo 3. Marco teórico.

sostenerla: ¿Es posible pensar que ese exceso, el odio, el deseo de muerte, si es que seguimos la tesis freudiana de la ambivalencia inevitable de toda relación de objeto, tengan una función estructurante?

Veremos en el apartado “Estado del arte” que estas manifestaciones que hemos señalado no parecen visibilizarse en nuestro medio académico como una problemática que viniera a sostener investigaciones específicas. Lo que hemos definido como exceso queda restringido a un periodo muy acotado (los primeros meses de vida del bebé) o diluido como efecto de alguna patología (psiquiátrica) de base. Preferimos sostener la pregunta por el malestar que anida en toda maternidad y que se presenta en algún momento, al menos, en esa relación.

La extensión de la problemática (plausible de presentarse en cada maternidad que se realiza en acto) y la intensidad del sufrimiento que puede despertar creemos que justifica esta Tesis de investigación.

1.2. De los antecedentes de esta investigación.

Esta investigación es hija de la curiosidad, de cierta curiosidad afectada por el dolor.

Este tipo de procesos es difícil de ser enmarcados en una fecha o en un momento. En definitiva ¿cómo ubicar a qué responde aquello que nos afecta cuando de hecho algo nos está afectando? Afectación en tanto ser alcanzado, o mejor aún: estar siendo alcanzado en nuestro deseo de saber a partir de un no saber. Tomados por lo que por estar afectándonos nos produce una pregunta. Si algo de eso ha de ser localizado fue el encuentro con la palabra de alguien. Aquella que constituirá el material clínico de esta Tesis.

Si esta investigación se propone como un estudio de caso tiene que ver con defender el valor del sujeto, de su palabra en tanto allí ha podido marcar su traza por el mundo. En ese despliegue de una historia fue necesario el sostenimiento, en transferencia, de cierto dolor que implicaba a la maternidad; esta acción tuvo como efecto el sembrado de dudas y preguntas a las cuales le tomó un tiempo desarrollarse y tomar una forma.

Hacer caso de la palabra de alguien. Pasar de la escucha a la escritura. Dar testimonio de ese proceso no cerrando un ciclo, que nos inspira la idea del círculo, sino generando un bucle, que volviendo sobre sí mismo sigue su camino hacia otros destinos, que para el caso de una investigación, no puede ser otro que nuevas preguntas.

Hacer caso. Hacer caso de alguien quien por ese acto se vuelve X⁶, incógnita, marca de una pregunta y de un borramiento de la identidad pero no de lo singular de un deseo, de un padecer, más allá del nombre y las circunstancias.

La primera forma que tomaron estas preguntas, tras el encuentro con el discurso de quien será la base del material clínico que trabajaremos, fue cuestionarnos qué malestar podía acarrear la maternidad. Esto nos llevó, en un principio, por los caminos de la obra freudiana y la pulsión de muerte y lo que empezamos a encontrar fueron ciertas zonas indeterminadas: el desdibujamiento de la distancia entre madre y mujer, el reconocimiento de la ambivalencia amor-odio pero sin que esa condición inevitable pudiera abrir a la pregunta por efectos que pudieran implicar a lo estructural. En fin: las preguntas empezaban a tomar un espesor.

Esta no es una Tesis que se ubique dentro del campo del pensamiento feminista. Si pertenencia es explícita y está fundamentada en el apartado de metodología, pero difícilmente la misma podría ser sin los efectos del mismo sobre la producción académica. En este sentido la obra de Elisabeth Badinter ha sido esencial. Hizo visible toda una línea de análisis que a partir de su libro “*¿Existe el amor maternal?*” (1980) marcó la importancia de la dimensión histórica y social en la producción del ideal de la maternidad.

Dominique Poissomier, en “La pulsión de muerte, de Freud a Lacan” (1998) mostró hasta qué punto las producciones míticas han tenido la capacidad de poner en juego un medio decir que marca las fisuras de las formas que ese ideal que Badinter hace visible desde un contexto teórico diferente.

Esta tensión entre cuerpo y aprendizaje, entre naturaleza y cultura pudo ser puesta en otro lugar teórico a partir de la obra de Jacques Lacan. Sin su concepto de función materna, tan proteico, mutable, de acuerdo al momento de su producción, siempre haciendo pasar algo nuevo en su decir en cada vuelta de bucle de su discurso, esta investigación hubiera encontrado sus dificultades para ubicarse desde un lugar de producción diferente al de la maternidad como esencia.

Estos derroteros nos llevaron a descubrir la obra de Eugénie Lemoine-Luccioni. Dentro de la misma el concepto de “partición femenina” ha sido esencial, tal vez no tanto por su dimensión teórica (que la tiene y muy potente) sino básicamente desde un punto de vista ético: la de alguien que habiéndose parado ante lo más terrible que la vida nos puede plantear supo sostener su escucha y una escritura de una lucidez que a veces duele.

⁶ Seudónimo de la analizante. Cf. Capítulo 9.

Cuando finalmente el concepto de estrago materno se presentó en su indeterminación y su potencia, es inevitable reconocer la importancia de la obra de Marie-Magdeleine Lessana para esta investigación.

Por último como antecedente, o más claramente, ¿por qué investigar las partes más extremas de la maternidad? Por las dificultades que encontré en definir el problema de investigación, por las dificultades de ser escuchado cuando el mismo ya estaba definido. ¿Cómo que no hay un instinto materno? ¿Cómo que el odio puede jugar un papel en la maternidad?

Sólo a partir de todos estos diferentes caminos se llegó a formular un problema de investigación.

1.3. Estado del arte.

Como adelantamos, postular que hay algo del exceso en lo materno nos confronta a la dificultad de derivar eso que en la experiencia psicoanalítica se produce en el discurso a una serie de manifestaciones empíricas, si lo que pretendemos es pesquisar hasta qué punto ésta característica ha sido visibilizada como un problema por otras disciplinas.

Los criterios de búsqueda en un campo amplio de la producción académica centrada en estudios empíricos han sido: agresividad, maltrato, abuso, conductas abandonicas, falta de límites, vínculo fusional.

Una característica que resalta a partir de la búsqueda bibliográfica es que las manifestaciones que hemos definido no son claramente visibilizadas de igual manera. Cuanto lo excesivo se superpone con el ideal del amor (falta de límites – vínculo fusional) más difícil es encontrar una problematización del tema: cuando más se aleja del mismo más cantidad de estudios, pero volcados hacia la patologización.

Dentro del cognitivismo el “modelo del procesamiento de la información social” de Milner (1986) explora este tipo de fenómenos que estamos indagando. Es un modelo que a partir de la concepción epistémica de esta corriente toma en cuenta los tipos de intercambios de estímulos que se dan entre madre e hijo/a y cómo los mismos son significados, especialmente por la madre. Concluyen que las alteraciones que se dan en esta relación dependen de la presencia de patologías psiquiátricas de base en la madre o al resultado del estrés fruto de un vínculo de maltrato por parte del padre de los hijos o el partenaire varón de la pareja. La de Barcelata Eguiarte y Álvarez Antillón (2005) es un ejemplo de investigación cualitativa que se rige por el modelo de Milner.

A los estudios de género se les debe reconocer el mérito de haber establecido la crítica al ideal de la maternidad. (Rich, 1976; Badinter, 1980). Los componentes excesivos del ideal por el lado de lo fusional no han generado producción significativa⁷. Si lo ha hecho la agresividad en relación a los hijos (Reingold. 1964; Wiese, 1993; Hidalgo y Chacón 2001. En: Hidalgo, 2003). La misma expresaría el conflicto entre la agresividad negada socialmente a lo femenino y la posibilidad de un proyecto de vida. Siguiendo en la línea de la puesta en cuestión del ideal materno Roxana Hidalgo reconoce:

...la agresión de la madre contra los hijos constituye un tema que se discute poco. Especialmente en vista de la tabulización general que la sociedad ejerce sobre la agresividad femenina. (Ibídem. Versión online)⁸.

Algunos autores de orientación psicoanalítica han relacionado, mediante el término *complejo de Medea*, los sentimientos de odio y los deseos de muerte de la madre hacia sus propios hijos. Inicialmente, Wittels (1944) habla de un complejo de Medea en relación con el odio inconsciente, la rivalidad y la envidia de la madre frente a su hija adolescente. Stern (1948) lo generaliza a los hijos ya que pone en juego los deseos de venganza de la mujer contra su marido. Otros trabajos son los de Orgel y Shergold (1968) Friedman (1960) Greenacre y Kuiper (En Hidalgo 2003). En el Rio de la Plata destaca los trabajos de Rascovsky (1975) sobre el filicidio⁹.

En nuestro país las investigaciones empíricas sobre el tema no escapan a esta necesidad de explicarlo por la presencia de un elemento “exterior” a lo materno. Como el estudio de Moraes (Moraes y Col. 2010) sobre la prevalencia del consumo de drogas durante el embarazo en la población del hospital Pereira Rossell¹⁰.

Dentro del psicoanálisis en nuestro país, el artículo de Fiorella Bonavita *El trastorno en el vínculo temprano* del libro “Mujer y maternidad” compilado por Denise Defey (1995) abre al tema del vínculo temprano y sus posibles alteraciones, al igual que varios de los trabajos compilados por Mercedes Freire de Garbarino en *Primeras Jornadas de interacción temprana* (1993). Estos son ejemplos paradigmáticos de estudios que van en consonancia con algunas líneas que se desarrollan en esta investigación.

⁷ A partir del concepto de género y el peso de la dimensión social que éste comporta, es lógico que las manifestaciones de lo materno que van por el lado del ideal social no sean visibilizados con la misma intensidad que aquellas que lo transgreden.

⁸ Rich reconoce que por lo menos hasta adentrada la década del 70’ no existían dentro del campo de los estudios feministas trabajos sobre la maternidad.

⁹ Hacemos este recorrido de algunos estudios desde el psicoanálisis sobre la agresividad materna como ejemplo de la visibilidad que el tema ha tenido. Reseñar todas las modalidades de lo materno que se alejan del ideal social para esta disciplina supera las pretensiones de esta investigación. Requeriría un trabajo dedicado en exclusividad al tema.

¹⁰ Hospital pediátrico público de referencia en Uruguay.

A continuación nos centraremos en los antecedentes del concepto de estrago materno en los últimos años.

En el contexto de la producción francesa que ubicaremos dentro de la concepción de un estrago patológico resalta el nombre de Jacques-Alain Miller quien con sus trabajos *“El niño, entre la mujer y la madre”* (1996) y *“Una distribución sexual”* (1997) establece una concepción del mismo como opuesto al síntoma y efecto de la negación del “No todo” que define la posición femenina en la sexuación¹¹. En Francia además resalta la producción de Marie-Hélène Brousse (2002) y Dominique Laurent (2001). En Argentina los autores que se reúnen en el libro dedicado al estrago y a la feminidad: Mario Goldenberg, Patricio Álvarez, Diana Chorne, Jorge A. Rodríguez, Mariana Carreiro, Paula C. Husni (Goldenberg. 2008). Además Mónica Biaggio dedica un libro completo al tema, (Biaggio, 2012). En Brasil, Ana Lucía Lutterbach Holck (en Goldenberg. 2008), entre otros. Incluso la actualidad del tema ha hecho que la revista Imago Agenda le dedicara su número 124 (2008).

Dentro de la línea que plantea un estrago estructural se desataca la producción de Marie-Magdeleine Chatel (1994), luego Lessana (2000). Esta posición ha encontrado un interesante eco en Costa Rica, donde varias psicoanalistas lo han trabajado (Retana. 2004; Murillo; 2013; Barrantes; 2013).

Finalmente; hemos encontrado dos Tesis de maestría que desarrollan el tema del estrago materno, lo que muestra su actualidad en el campo de la producción académica. Nos referimos a *“El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta”*, de María Patricia de Jesús Restrepo (2011), Universidad de Antioquía; y *“La efectuación del estrago materno en la constitución de la feminidad: de lo psicossomático a la escritura, Una lectura psicoanalítica de la novela «Las palabras para decirlo», de Marie Cardinal”*, de María del Rocío Murillo Valverde (2010), Universidad de Costa Rica.

1.4. Objetivos generales y específicos.

Objetivos generales:

- Aportar al conocimiento de las formas de la maternidad que se alejan del ideal social del instinto materno.

¹¹ Cf. Marco Teórico. Apartado 3.3.3.

Objetivos específicos:

- Aportar a la difusión del concepto de estrago materno en nuestra comunidad académica.
- Generar insumos para una discusión sobre las relaciones entre el amor y el odio como componentes constitutivos de lo materno.
- Indagar el papel de los duelos no elaborados en el estrago materno.
- Contribuir a la posibilidad de generar espacios sociales que permitan la elaboración colectiva del malestar relacionado con los componentes de lo materno que quedan por fuera del ideal del amor maternal.

1.5. Estructura de la Tesis.

Dos partes conforman la estructura de esta tesis.

La primera aporta la definición general del problema de investigación, la explicitación de la metodología y las bases conceptuales esenciales para su desarrollo (capítulos: “Introducción”, “Metodología”, “Marco Teórico”, “Del ideal social de la maternidad” y “El parentesco y Lalangue”).

La segunda parte, llamada “De los discursos” se centra sobre tres modalidades discursivas sobre las que trabajaremos: una selección de narraciones de la mitología griega, un juego infantil de la actualidad y un material clínico (capítulos “El estrago en los mitos griegos”, “Hueso duro” y “Caso clínico”).

Finalmente, los capítulos “Conclusiones”, “Referencias bibliográficas”, “Filmografía” y “Anexos”.

2. Metodología.

2.1. Consideraciones generales sobre el diseño de la investigación.

2.1.1. Explicitación del diseño de investigación.

La presente investigación se define como un estudio psicoanalítico de tipo exploratorio que toma la forma específica de un “estudio de caso” (Hernández Samperini y Col. 1997; Rodríguez y Col. 1999).

Una de las peculiaridades del psicoanálisis en su vertiente investigativa es la dificultad de establecer una separación entre el dispositivo terapéutico y el dispositivo de investigación (Rangel Guzmán, 2010). Dicha zona de tensión epistemológica se vincula con lo específico del objeto de estudio del psicoanálisis: los procesos inconscientes y el papel que juega la transferencia para su despliegue en el marco de un tratamiento psicoanalítico. Este es el motivo por el que se ha decidido trabajar con un material clínico ya producido por el investigador.

Se remitirá al concepto de *caso clínico* (Nasio, 2001; Pulice, Zeliz, Manson, 2007). en tanto “*estudio pormenorizado de un caso*” (Cancina, 2008. Pág. 57) cuyos fines pueden ser probatorios de una serie de afirmaciones teóricas o el intento de transmitir una novedad o hallazgo clínico. Se presenta como una *pregunta* que pone en juego una relación entre un universal (Teoría) y un particular (novedad clínica)¹². Se entiende así al *caso clínico* como un proceso de escritura que pone a trabajar la tensión que se genera entre una novedad clínica y el saber de la teoría, para a partir de ahí generar nuevas hipótesis explicativas.

Ese caso clínico, que será el insumo central de este trabajo, se articulará con otras dos producciones discursivas: una selección de mitos de la antigua Grecia y un juego infantil que se practica en nuestro país en la actualidad.

Por tratarse de un problema de investigación que no cuenta con abundancia de material producido no podemos decir que el mismo esté explorado en profundidad. Por ello hemos definido a este estudio de caso como un **estudio exploratorio**. Pretendemos indagar este campo y más que comprobar hipótesis ya producidas, generar nuevas preguntas que permitan sostener nuevas investigaciones sobre la temática.

¹² Retomaremos la relación entre lo universal y lo particular en el apartado 2.2.2. de este capítulo.

2.1.1.1. Sobre la selección del material clínico. Se cuenta con el registro (en la forma de notas) de 50 sesiones, el cual se produjo en un servicio de atención clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República¹³. La frecuencia de dichos encuentros fue semanal. El tratamiento que se realizó se enmarca dentro de los criterios generales del psicoanálisis, cumpliéndose las premisas de trabajo con la asociación libre, neutralidad, abstinencia y transferencia (Freud. 1912).

En el Capítulo “Introducción”, apartado 1.2. nos hemos detenido en la elección de este caso y sobre el papel que desempeñó en dirigirnos hacia nuestro tema de interés. Su capacidad de despertar preguntas allí donde todavía no se las había realizado, hace que la función del deseo como puesta en movimiento del no saber (Hounie, 2012) vuelva a mostrarse como central de la producción de conocimiento en general y del psicoanálisis en particular.

Por ende, va de suyo que las características del material clínico se muestran coincidentes con las características que en el capítulo 3 (Marco teórico) describiremos como propias del estrago materno; ya que su elección no está guiada por una carga teórica previa que enmarcará la búsqueda del material, como es frecuente en los estudios de caso, sino que le precede. Si como afirma Lacan (1975-76 Sesión del 17 de febrero de 1976): “como Picasso, yo no busco, encuentro”, el material clínico produjo esta investigación en tanto puso en juego la función del deseo del investigador como motor de la búsqueda del conocimiento.

2.1.1.2. Sobre la selección del material mitológico y el juego. La serie de narraciones míticas que trabajaremos fueron seleccionadas por su valor de recurrencia. Marcan en esta tradición, tan emparentada con nuestra propia identidad ya que conforman gran parte del basamento de la cultura judeo-cristiana, la presencia de esos componentes de lo materno que no tienen cabida en las representaciones socialmente aceptadas y que el mito pone en juego a partir de su capacidad elaborativa. Además conforman un cuerpo de narraciones bien establecido y registrado. Hay abundancia de material disponible y de análisis producidos a partir del mismo. Dicho establecimiento está dado en gran parte por la tradición, que ha decantado estos relatos a partir de un efecto de sedimentación que ha dejado por el camino algunos elementos y mantenido otros. Tanto los criterios de descarte como la insistencia de algunos elementos nos darán material de análisis.

Para recopilar las diferentes versiones del juego “Hueso duro” buscamos un medio

¹³ Nos reservamos el nombre del servicio y las fechas del tratamiento por motivos de confidencialidad.

que fácilmente pudiera recopilar gran cantidad de versiones, para llegar a la versión base del mismo (Capítulo 8). Para ello se recurrió a las redes sociales donde recopilamos varias versiones hasta que se llegó a la **saturación de la muestra** . (Hernández Samperini y Col. 1997).

2.1.1.3. Consideraciones éticas del manejo del material clínico. El manejo de materiales clínicos requiere de muchas precauciones a considerar. Se han tomado las mismas de forma tal que la Comité de Ética de la Investigación de esta casa de estudios ha evaluado los procedimientos de esta investigación y ha dado su autorización.

Para poder manejar este material clínico:

- Se cuenta con el consentimiento informado de la analizante¹⁴. Como indica ese documento autoriza el uso del material de las sesiones que se produjo en su análisis.
- En el mismo, se le garantizó la confidencialidad de su identidad, al modificarse tanto los nombres propios como lugares y circunstancias de su relato. Además, los criterios de análisis del material no podían dejar de tomar este punto en cuenta, por lo que hemos preferido priorizar aquellos momentos de su discurso que remiten a vivencias subjetivas más que a hechos de la realidad.
- Finalmente, se le garantizó que de arrepentirse a posteriori de dicha autorización se descartaría el uso de ese material clínico.

2.2. Explicitación de las herramientas conceptuales para el análisis del material.

El estrago materno es un fenómeno clínico que esencialmente es abordable a través del discurso. Discurso de aquellos que puestos a asociar libremente, hablan de él, sin importar si esa es o no su intención. Y al bordear los límites de lo que “se intenta comunicar” se dificulta una modalidad de análisis que se centre en la significación. Será necesario un procedimiento de análisis que se muestre solidario con esta realidad: la de poder detectar fundamentalmente **los impases de la significación** .

Es precisamente en los impases y deslizamientos discursivos donde el inconsciente se pone en juego, basándonos en la premisa de que el mismo se encuentra estructurado como un lenguaje (Lacan, 1966):

¹⁴ En esta investigación preferimos “analizante” como designación de aquel sujeto que está en acción de analizarse, en lugar de otras posibles, como “paciente” o “consultante”.

El inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa” (Ibídem. Pág. 779).

y donde hay primacía del significante por sobre el significado¹⁵ lo que hace del corte de esta cadena lo central para la producción de este último:

Si la lingüística nos promueve el significante al ver en él el determinante del significado, el análisis revela la verdad de esta relación al hacer de los **huecos del sentido** los determinantes de su discurso” (Ídem. Pág. 781. Las negrillas nos pertenecen).

Esto implicará una modalidad de análisis que permita considerar a las diferentes fracturas del sentido del discurso (lo que en la cita de Lacan es **nombrado** como “huecos”) y no solamente a las unidades con significado. La neutralidad y el manejo de la transferencia es lo que enmarca este proceso de escucha. Habilitando así el despliegue del inconsciente (Freud. 1912).

2.2.1. El estudio de caso para el psicoanálisis.

¿Pero es posible asimilar la producción de un historial clínico o caso clínico como una modalidad de estudio de caso?

Son varios los autores que coinciden en pensar **el historial clínico y al caso clínico, al que el psicoanálisis ha recurrido como modalidad expositiva clásica, como una modalidad específica del estudio de caso**¹⁶ (Bodni y Col, 2001; Nasio, 2001; Pulice, Zeliz, Manson, 2007; Cancina, 2008).

En el trabajo que la I.P.A. (International Psychoanalytic Association) dedicó a recopilar el conjunto de investigaciones en psicoanálisis, Roger Perron, encargado del área de epistemología de esa institución, define las investigaciones clínicas en psicoanálisis como estudios de caso:

La investigación clínica sigue el modelo tradicional del estudio de caso en Medicina utilizado por Freud para crear y desarrollar el Psicoanálisis. Muchos piensan que sigue siendo un recurso esencial (...) Este abordaje de investigación está asentado en el caso individual.

¹⁵ Confirmar Capítulo 3, apartado 3.2.2.

¹⁶ No parece haber diferencias conceptuales importantes entre los términos de "Historial clínico" y "Caso clínico". El primero parecería tener unas pretensiones de abarcabilidad que el segundo no necesariamente tiene. El historial se aplicaría más a la totalidad de un análisis. Por plantearse como recorte de una cura, preferimos utilizar "Caso clínico" como denominación de la construcción que realizaremos.

Se focaliza en la comprensión de la especificidad del funcionamiento global de una persona. El abordaje está, entonces, guiado por el esfuerzo de comprender una estructura funcional, pero que es tomada en sí misma como estructura. Podemos recordar que, de acuerdo a Freud y a la mayoría de los psicoanalistas que lo siguieron, podemos entender el funcionamiento de una estructura conceptualizando los sucesivos pasos que llevaron a su comprensión. Un caso es comprendido a través de un estudio simultáneo de su estructura y de su historia. El abordaje estructural y el abordaje evolutivo no pueden ser separados (En Fonagy, 2002. Versión online. Las negrillas nos pertenecen).

Este volumen recopila gran cantidad de investigaciones en psicoanálisis a lo largo de todo el mundo. Desde estudios de caso hasta estudios de efectividad cuantitativos. Nos permite afirmar que en todas las líneas teóricas dentro del movimiento psicoanalítico no hay controversias en pensar que hay **equivalencia entre historial o caso clínico y estudio de caso**.

2.2.2. Sobre la producción de saber a partir del método psicoanalítico.

Invitan a Jorge Luis Borges a un gran congreso internacional de psicoanalistas y psiquiatras en los Estados Unidos, a fines de los años 60. Es el único escritor en el encuentro. Le preguntan: "Maestro, ¿cómo se siente al ser el único escritor entre tantos psicoanalistas?" Borges mira cómplice a María Kodama y se pone a reír: "En realidad estoy entre mis pares, ¿no es acaso el psicoanálisis una rama de la literatura fantástica?"

Diario Clarín, edición del 9 de mayo de 1999.

¿Qué criterio de validez se le puede otorgar a un saber producido a partir de un método con tales características? Que no recurre a unidades con significado (como la teoría fundamentada) sino a los impases, a los quiebres del discurso. Esto ha sido fuente de polémicas entre el psicoanálisis y gran parte de los epistemólogos del siglo XX: el estatuto científico de esta disciplina.

Siguiendo a Hounie (2012) podríamos decir que es problemática la relación entre el caso como particularidad y excepción y los enunciados universales (teoría) en psicoanálisis.

En las ciencias llamadas "duras"¹⁷ el particular (caso) es una aplicación puntual de un universal, con el que está conectado de manera necesaria a partir del procedimiento lógico conocido como deducción. Dado un universal del tipo "todo metal al calentarse se dilata" el caso particular: un metal específico sometido a calor, deberá tener necesariamente, por deducción, como resultado el previsto (dilatare). La excepción anula al universal y esa es la base de la idea de falsación en la obra del filósofo de la ciencia Karl Popper (Popper, 1962).

En psicoanálisis esta modalidad no podría funcionar ya que no es posible que cada caso que contradiga al universal lo anule¹⁸. La salida por la lógica de la excepción sería plantear que la excepción queda por fuera del universal. De esta forma no habría salida posible: el caso particular confirma el universal, por ende estamos en el campo de la tautología y de la repetición de lo mismo; el universal (teoría) cae, por lo que estaríamos permanentemente en un proceso epistémico de demolición que terminaría anulando la disciplina en sí; o el caso queda sin relación con el universal (excepción), por ende no hay tensión ni producción de nuevos conocimientos.

¿Cómo sostener esta aparente contradicción? Trataremos de argumentar la pertinencia epistemológica del estatuto de **lo singular**.

Lo singular no es lo particular. Lo singular implica una relación de tensión donde algo de la diferencia se juega entre un particular y el universal del cual depende. Tratando de fundar esta lógica, Rangel Guzmán recurre a la propuesta de Guy le Gaufey (2006) del valor de la *particular máxima*:

[Le Gaufey], durante su seminario en 2005 en la ciudad de México, nos proporciona un buen ejemplo. Tomemos como casos las dos aseveraciones de un conferencista en una sala repleta de oyentes, hombres y mujeres, todos sentados. Él dice: –"Alguno de ustedes está sentado"; podemos establecer la verdad del caso apoyándonos en el hecho universal de que *todos* están efectivamente sentados. Ahora bien, si dice: –"Alguno de ustedes es hombre", también podemos decir que es cierto, pero por una razón (una lógica) totalmente distinta: porque *no todos* lo son. En el primer caso tenemos "alguno porque todos", mientras que en el segundo se trata de "alguno porque no todos". Dos lógicas distintas entonces.

(...) en la lógica de construcción de la particular máxima, el caso como excepción no mantiene con la universal una relación de exterioridad ni de refutación, sino más bien de *oposición* ¿En qué sentido es distinto hablar de "oposición" que de "refutación"? La oposición requiere de eso a lo que se opone. Si tenemos que una excepción se

¹⁷ Podríamos definir las como aquellas cuyo objeto se presta más fácilmente, en principio, a ser matematizado, entendiéndolo como la posibilidad de "transcribir" la realidad del objeto y de las variables que lo afectan en términos de "enunciados de observación". Esto permite trabajar sobre los enunciados y no ya sobre la realidad en sí. Una vez transcritos, los mismos pueden conectarse, a partir de los procedimientos lógicos de la inducción (de lo particular a lo universal) y la deducción (de lo universal a lo particular) (Chalmers. 2005).

¹⁸ De hecho, en la realidad histórica de las comunidades científicas de las ciencias "duras" tampoco la falsación se aplica completamente. Cf. Lakatos, (1993).

encuentra en exterioridad a su universal, simplemente esta última queda intacta; por otro lado, si incluyéndola la refuta, entonces la destruye.

(...) En cambio, pensar el caso en relación a su universal como en oposición a ésta, nos permite mantener el valor tanto de la teoría como del caso por sí mismos; esto genera una dinámica en la que el saber del psicoanálisis orienta al analista en su intervención, mas nunca le permite colocarse como poseedor de verdad universal alguna, pues estará siempre ahí para impedírsele el caso particular como excepción, surgido éste sí de la experiencia singular que representa la palabra de quien se dirige a un analista en transferencia. No es importante entonces comprobar si un caso se apega o no estrictamente a la realidad, pues no se rescata de él su valor de prueba, sino de cuestionamiento a la universalidad del saber que el mismo análisis produce. (Rangel Guzmán. 2010. Págs. 74-75).

De esta forma lo singular aporta la novedad, no destituyendo el saber de la teoría, sino relanzándolo. Siguiendo la proposición de Pura Cancina (2008) si sabemos que toda escritura de la clínica en forma de saber teórico parte de la premisa de que la misma irremediablemente fallara, en psicoanálisis se sigue escribiendo justamente para eso: para que falle, porque en cada reinicio hay un efecto de renovación de ese saber, que lejos de padecer por esa falla se beneficia de ella¹⁹.

Otro aporte importante desde la lógica es el que realizó Charles Sanders Peirce. Nos referimos al *razonamiento abductivo*:

Ente la deducción, que va de lo general a lo particular, y la inducción, que procede a la inversa, se ubica el razonamiento abductivo. Este consiste en hacer valer entre el caso particular y la consecuencia (tomando la estructura del silogismo) una hipótesis explicativa con rango de conjetura, que vendría a ocupar el lugar tentativo de universal. Verbigracia: si el particular es que un puñado de porotos salen de un saco determinado, y la consecuencia es que todos ellos son blancos, por abducción podríamos decir que **todos** los porotos de ese saco son blancos.

¿Esto quiere decir que efectivamente es así? No. Quiere decir que la universal funciona como una hipótesis explicativa que cumple la función de relanzar la investigación, como resaltaba Pura Cancina. La abducción es una forma de inducción más laxa, que si no tiene el peso lógico para decir que sostiene razonamientos verdaderos, si permite decir que los mismos son **verosímiles**.

Es así que la abducción sostiene la posibilidad de la novedad y la creación dentro del campo del conocimiento. Dirá Peirce de la función de la sorpresa en la producción de conocimiento:

¹⁹ Cosa que conocen bien las ciencias duras. El concepto mismo de cambio de paradigma de Thomas Khun (1962) muestra hasta qué punto es en ese momento de cambio cuando el conocimiento científico más avanza.

...no es la mera irregularidad: nadie se sorprende de que los árboles en un bosque no formen una pauta regular. La mera irregularidad no provoca nuestra sorpresa, pues la irregularidad en nuestra vida es de ordinario lo normal. Lo que nos sorprende más bien es la irregularidad inesperada, o bien la rotura de una regularidad esperada, incluso tal vez sólo inconscientemente inesperada. (En Hounie. 2012. Pág. 364).

Esta característica del razonamiento abductivo es solidaria con la afirmación de Lacan de que el saber psicoanalítico es un saber conjetural (1966), lo verosímil se enlaza al saber en tanto que éste, por producirse en el lenguaje, tiene estructura de ficción.

Esta definición de un saber específico como tentativo va de la mano con las pretensiones de esta Tesis en tanto ella se define como un estudio de caso **exploratorio**. Al tratarse de un tema que está lejos de haberse agotado, apenas tenemos la pretensión de marcar algunas líneas de explicación hipotéticas, que sólo tienen la intención de sostener nuevas preguntas.

Lo paradójal encuentra también en la lógica contemporánea una forma de escritura. Las lógicas paraconsistentes de Newton D'Acosta dan cuenta de ello y según su propia palabra, está inspirada en lo que fue su experiencia como analizante. O la lógica borrosa de Lofti Zadeh la cual marca hasta qué punto un saber necesita de una lectura contextual (en Hounie. 2012). La inconsistencia, la incompletud²⁰ y el azar hace décadas que han dejado de pertenecer al campo de lo que por borroso mejor no convenía hablar, según la conocida sentencia de Wittgenstein (1920).

No pretendemos justificar un saber del psicoanálisis que aspire al reconocimiento del saber científico. Lejos de ello, apenas tratamos de mostrar que a pesar de no postular una relación entre universal y particular al modo falsacionista, es posible un saber racional, transmisible, colectivizable, demostrable.

2.2.3. Sobre la función de la letra.

Que un conocimiento sea posible a partir de los quiebres y deslizamientos del sentido ha de complementarse con otro concepto que es el de **Letra** que pertenece a la obra de Jacques Lacan.

²⁰ Sobre la incompletud de lo simbólico, establecida para el campo de la aritmética por Gödel y luego extendida a la totalidad de las matemáticas por Church Cf. Hofstadter (2009). Sobre la naturaleza del azar en la teoría del Caos Cf. Prigogine (1991).

Si el significante se define por su valor de corte y de elemento dentro de un sistema (Capítulo 3.2.2.) hay un mínimo de materialidad comprometido (rasgos fonemáticos o imágenes entre otros) el cual es posible reducir a un *trazo* mínimo que puede pasar de un sistema representacional a otro a partir de un proceso de ciframiento. Procedimiento clásico del sueño (Freud, 1900). Esta operación Jean Allouch la llamará **transliteración** (Allouch, 1993) Este cifrado es análogo al proceso de producción de la escritura jeroglífica donde, por ejemplo, la imagen de un ave podría funcionar no como un concepto sino como inscripción fonemática de las sílabas “a” y “ve”. Por tanto la transliteración se basa en el valor de la homofonía y cómo la misma permite el pasaje y conexión entre registros como del sueño a la asociación o de ésta al síntoma; pero lo hace apoyándose **en la letra para desde allí sostener una lectura literal**²¹. Esta operación se completa con la traducción y la transcripción.

Esto tiene al menos dos consecuencias importantes para esta Tesis de investigación:

- La posibilidad de una lectura que se sostenga en la literalidad, en ese mínimo de materialidad que habilita el pasaje de registros.
- El acotamiento del deslizamiento de la significación. Al asentarse en la literalidad la posibilidad de “leer” cualquier cosa se limita. Lo que hace que la lectura psicoanalítica no se vuelva un delirio interpretativo sino que quede constreñido al material clínico.

Estas herramientas para una lectura intentaremos retomarlas en el capítulo 9 “Caso clínico”.

²¹ “...si un sueño debe ser tomado como un texto, ¿en qué consiste el hecho de leerlo? Y de manera más general, si el psicoanálisis opera a partir del hecho de que basta que **un ser pueda leer su huella, para que pueda reinscribirse en un lugar distinto de aquél de donde la ha tomado**, ¿qué se necesita que sea esta lectura para que produzca, sin otra intervención (Cf. el “basta”), una reinscripción del ser hablante en un lugar distinto?” (Allouch, Ibídem. Pág. 14).

3. Marco teórico.

3.1. Ubicación del marco teórico.

Dentro de la pluralidad de líneas posibles dentro del campo del psicoanálisis nos apoyaremos en los aportes del psicoanalista francés Jacques Lacan. La referencia a otras producciones, y las lecturas que de ella se deriven, se realizarán desde este lugar enunciativo.

Los conceptos específicos a los que nos remitiremos son varios y los desarrollaremos a lo largo de este capítulo. Pero como presentación de este marco teórico nos limitaremos en señalar que esta elección está sostenida en:

- **El efecto de desustancialización que realizó en relación a la teoría psicoanalítica.** O más específicamente por derivar cualquier posibilidad de sustancialidad a una forma de **materialismo discursivo** (Milner, 1995).
- **La concepción del sujeto que se deriva del ternario: Real, Simbólico, Imaginario.** Lo cual permite una lectura de la significación y del sentido (Deleuze, 1969), de las fracturas del mismo (Lacan, 1966) y de la enunciación (Austin, 1971)²².

Estas dos características de la obra de Lacan son esenciales para los objetivos de esta investigación. Porque el campo de la maternidad está fuertemente imbuido por el discurso científico de la modernidad y especialmente de la medicina (Foucault, 1976; Badinter, 1981; Barrán, 1995). No pretendemos negar el peso de lo biológico en este campo, sino ubicarlo en relación a los otros procesos que han de ponerse en juego para que lo materno se produzca. Al centrarnos en el papel del *deseo* como eje de la definición de la función materna estamos más allá de la procreación como proceso biológico. Hasta el punto de que no se considerará a lo femenino como condición necesaria para la maternidad.

Si podemos justificar esta postura teórica desembocaremos en que lo específico de la maternidad que compete a este trabajo no puede ser cuantificado de la manera en que

²² John Austin, en su libro *¿Cómo hacer cosas con palabras?* (1971), clásico de la lingüística pragmática y de la filosofía del lenguaje, postula la categoría de **enunciado performativo**. Si un enunciado puede someterse a criterios de verdad y falsedad (del estilo: “afuera está lloviendo” o “llegó el ómnibus”) existirán otros, como una promesa o el saludo al entrar en un salón, que no se someten a este criterio, sino que operan como **acto performativo**. Cuando el cura párroco dice “estás bautizado” hay un acto que se produce, el que recibe esas palabras pasa a pertenecer a una comunidad religiosa, por el acto de palabra en sí. Esta concepción del lenguaje como acto (del inglés *performace*) abre la posibilidad de pensar las intervenciones de un analista en su valor de acto de palabra más allá de lo que el contenido de la misma expresa.

una ciencia positiva lo hace con su objeto, sino que será producido en el discurso de aquella (o aquel) que bajo ciertas condiciones que forman parte del dispositivo psicoanalítico se presta a desplegar su palabra en relación a aquel que se dispone a escucharla.

En ese despliegue de la palabra, se puede escuchar el malestar que la maternidad puede acarrear. Y también lo que se produce en los límites de lo simbolizable y de lo representable de la misma. El concepto de estrago materno es el concepto central de esta investigación porque es capaz de reubicar el elemento biológico de la maternidad al igual que el papel del deseo y de su exceso.

Sobre estas líneas se desarrollará este “Marco teórico”.

3.2. Deseo.

3.2.1. Del inconsciente lacaniano.

Les he deletreado punto por punto el fundamento de lo que Freud produjo en primer lugar como fenómeno del inconsciente. ¿Qué es lo que impresiona, de entrada, en el sueño, en el acto fallido, en la agudeza? El aspecto de tropiezo bajo el cual se presentan.

Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente. Allí una cosa distinta exige una realización, una cosa que aparece como intencional, ciertamente, pero con una extraña temporalidad. Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término *producirse*, se presenta como el *hallazgo*. (...) La discontinuidad es, pues, la forma esencial en que se nos aparece en primer lugar el inconsciente como fenómeno -la discontinuidad donde algo se manifiesta como vacilación (Lacan. 1964. Págs. 32-33).

Estamos acostumbrados a una versión del inconsciente freudiano la cual ha permitido acuñar una metáfora de particular pregnancia: la de *lo profundo*. El hecho de que la misma haya podido permear tan fuertemente la cultura popular no necesariamente da cuenta de que ésta haya conseguido reflejar, a la manera del viejo ideal platónico de la simetría entre realidad y lenguaje, una verdad evidente, sino más precisamente que ha sabido operar a partir de los procedimientos por los cuales el pensamiento constituye sus objetos²³.

Eso que se da como subyacente, eso escondido, cerrado por barreras, tiende a deslizarse, por pertenecer a un campo semántico común, a lo poco claro, a los instintos: a *lo irracional*, por más que Freud haya aislado sus formas de operar. Así vemos correrse, sin proponérselo, a lo Inconsciente hacia procesos psíquicos de nivel inferior en relación a la consciencia. *Subconsciente* se traduce a veces, despertando la queja de los doctos, sin tomar en cuenta que el hecho de la insistencia en el error marca algo de cierta repetición necesaria. En síntesis, el inconsciente como algo que es, que se tiene dentro de uno, pero paradójicamente, dueño de una verdad del sujeto que hay que sacar a la luz. Siempre algo más real esperando tras la máscara. Un inconsciente *cerrado*, bolsa de instintos, "Caldero de las pulsiones". Algo que tendemos a pensar que existe más allá de las formaciones del inconsciente por las cuales se manifiesta.

Esta metáfora moldea la teoría. Las influencias que determinaron a Freud en esta

²³ Hacemos referencia al registro de lo Imaginario, que retomaremos más adelante. Una de sus características es hacer que el pensamiento tome para su construcción elementos que proceden de los sentidos y especialmente de la visión. De allí su fuerza pregnante, capaz de crear modelos capaces de ser "comprendidos" de forma intuitiva.

elección epistémica son múltiples (Assoun, 1982) Lo sorprendente es ver hasta qué punto no se deja atrapar en su dimensión metodológica por la misma.

Lo mismo ocurrirá con la metáfora energética. El modelo termodinámico, tan de moda en el siglo XIX por su gran capacidad explicativa y predictiva, le acercará a Freud el concepto de energía para dar cuenta de ese inconsciente eficiente, como lo llamará en *Nota sobre el concepto de lo Inconsciente en psicoanálisis* (Freud. 1912b), capaz de *producir un trabajo*.

Hacemos estos señalamientos porque creemos que la recurrencia a esta dimensión metafórica no es sin consecuencias. Y no queremos decir que existan elecciones que si lo sean, sino que hacemos nuestras aquellas que, a nuestro entender, intentan mostrarse en continuidad con la concepción que hemos planteado del discurso como modalidad básica en que el sujeto se produce en un análisis.

Si reubicamos a la palabra en el centro de la experiencia analítica tal vez sea posible plantearse un inconsciente que se sostenga en otras referencias:

Lo óptico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, sólo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente (Ibíd. Pág. 39).

Así, el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto -de donde vuelve a surgir un hallazgo que Freud asimila al deseo- deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado (Ídem. Pág. 35).

Estamos ante un inconsciente cuya ontología se deriva de cierta temporalidad; que no tiene más existencia que aquella en la que se manifiesta como pulsación. ¿De qué? De aquello que emerge en el punto en que el discurso se quiebra, se extravía, para dejar lugar a algo que es del orden del **Deseo**.

En estas citas del seminario 11, titulado *"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"* (1964) Lacan redefine epistemológicamente el estatuto de lo Inconsciente dentro de su enseñanza, apoyándose en Freud pero apartándose claramente de él. Las coordenadas de vacilación, pulsación, equívoco, pueden condensarse en la idea del *corte*. ¿De qué? Del discurso en donde el sujeto se produce como sujeto de la enunciación, sujeto que habla²⁴ por la regla de la asociación libre cuyo fin es crear las condiciones para que algo emerja y escanda ese decir al generar un efecto de reordenamiento del material

²⁴ Diferente del Yo, entendido como lugar de la captación imaginaria.

producido²⁵.

De allí que hable de un "sujeto del inconsciente" ya que en el despliegue de su discurso el mismo se ve superado por un decir que desconocía y que, por ende, lo marca como determinado por esa misma cadena que se va generando y que Lacan asocia al inconsciente. El inconsciente como el discurso del Otro o el inconsciente estructurado como un lenguaje son formas de definir esta determinación nada azarosa.

No creemos que haya continuidad entre estos autores, sino cambio de paradigma dentro del campo del psicoanálisis. Lacan propondrá una concepción del deseo que reubica la cuestión energética, que no precisa de la metáfora física, sino que se afinsa en la propia temporalidad del discurso ***así como es producido en la experiencia psicoanalítica***²⁶. Deseo que encuentra su causa en la ausencia de un objeto en el discurso, que por perdido, pone al sistema en disposición para su reencuentro (imposible).

Entre apertura y cierre algo fragmenta, irrumpe, marcando al sujeto, haciéndolo virar en su posición enunciativa. Eso que irrumpe en el decir, con cierta materialidad, pondrá en relación al sujeto así producido con otros decires, otras irrupciones que han ocurrido y que ocurrirán. Es la dimensión del ***significante***, el cual será definido por Lacan en varios momentos de su obra y en especial en este seminario, como: *lo que representa al sujeto para otro significante*.

3.2.2. Del significante.

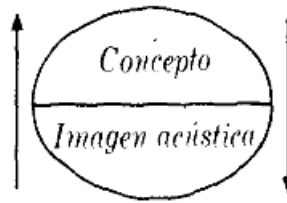
Hablar del significante es hablar del orden simbólico como universo del discurso a partir del cual un sujeto surgirá como efecto del mismo. El significante al implantarse habilita la posibilidad de la *discontinuidad* para todo sujeto que hable.

¿Qué es un significante? El concepto remite originariamente a la obra del lingüista Ferdinand de Saussure. En él representaba, junto al significado, las dos caras indivisibles del ***signo lingüístico***. En su "*Curso de lingüística general*" (1945) variará su concepción del mismo definiéndolo en un primer momento como la imagen acústica del signo lingüístico, la representación mental del sonido. Más adelante hará una definición más abstracta, puramente relacional: será lo que remite al significado, sin importar la materialidad que se ponga en juego. Por ejemplo: los fonemas que componen la palabra "perro" en castellano remiten al concepto de "animal cuadrúpedo..." o los que componen el morfema "terr" lo hacen con el concepto de tierra²⁷. He aquí el conocido signo Saussureano:

²⁵ Retomaremos este punto en el siguiente apartado de este marco teórico.

²⁶ "El retorno al texto de Freud muestra por el contrario la coherencia absoluta de su técnica con su descubrimiento, al mismo tiempo que permite situar sus procedimientos en el rango que le corresponde." (Idem. Pág. 494).

²⁷ Estos signos formarán parte de un sistema: ***la lengua***, donde se organizarán por relaciones de oposición; el



(Ibídem. 136).

Lacan lo retomará para repensar el concepto de representación en psicoanálisis, modificándolo al punto de hacerlo estallar. En *"La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud"* (Lacan. 1966, Pág. 473) hablará del "Algoritmo Saussureano" anotándolo así:

S

s

Hay tres diferencias en esta notación con el original. 1. El significante sobre el significado. 2. la eliminación de las flechas que marcan una relación de equivalencia entre los términos y 3. la desaparición del círculo que enmarca la función del signo lingüístico. De esta acción, que no dudaremos en concebirla como una reescritura²⁸ se sacarán diferencias teóricas esenciales.

Parecería haber en Lacan primacía del significante sobre el significado. Vemos así articularse la función del corte que marcamos anteriormente ya que el mismo, al detener el despliegue de la cadena significante, termina reordenando el campo del significado²⁹. La anulación de las flechas marca el fin de la equivalencia entre los componentes del signo y la desaparición del círculo la *disolución del signo como tal en beneficio del significante*. ¿Qué se mantiene? La barra que los separa, lo que llamaré "resistencia a la significación" en el texto que estamos trabajando. ¿Qué efecto tendrá esto? Estas modificaciones le permitirán plantear la linealidad no ya del signo sino del significante como **cadena significante**:

hecho de tener un lugar dentro de un sistema semántico por *no ser* los otros signos. Allí tomarán su valor no por cierta referencia a la realidad que representarían (referente), sino por sus relaciones formales dentro del sistema de signos. Esta definición del valor de signo será la base del movimiento intelectual que en las décadas posteriores se conocerá como estructuralismo. (De Saussure. 1945)

²⁸ La función del matema atraviesa toda la obra de Lacan. Es un intento de escritura de la teoría que al sostenerse en la materialidad del significante, en lo que trabajamos como el concepto de *Letra* (Capítulo 2.2.3.), Intenta limitar la proliferación de la significación. Por tanto, este recurso a la formalización lejos de ser un intento de "hacerse reconocer" en las ciencias duras, muestra ser fecundo y estar conceptualmente sostenida en una teoría y una clínica de lo literal. (Allouch, 1993).

²⁹ Es lo que trabajará como "punto de capitonado" en el seminario 3, "Las psicosis" (Lacan, 1955-56).

De donde puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido *insiste*, pero que ninguno de los elementos de la cadena *consiste* en la significación de la que es capaz en el momento mismo. (Ibíd. 482).

Lo que insiste sin consistir en ningún elemento aislado se manifiesta por la sucesión de ese valor diferencial que es el significante, siendo lo que se produce por esa sucesión un sujeto que se va constituyendo y resignificando a partir de cada emergencia. De allí que el significante sea lo que representa al sujeto para otro significante.

Esto le permitirá redefinir los mecanismos de condensación y desplazamiento en clave de los mecanismos del lenguaje que aisló Roman Jakobson: el de la sustitución (metáfora) y el de la sucesión (metonimia) significante. Nos detendremos en éste último porque el mismo nos dejará retomar la cuestión del deseo.

Es a saber que la historia del deseo se organiza en un discurso que se desarrolla en lo insensato -esto es el inconsciente- en un discurso en el que los desplazamientos, las condensaciones son sin ninguna duda lo que son desplazamientos y condensaciones en el discurso, es decir metonimias y metáforas. **Pero metáforas que no engendran ningún sentido a diferencia de la metáfora. Desplazamientos que no llevan ningún ser**, y donde el sujeto no reconoce algo que se desplaza. (Lacan, 1958-59. Pág. 260. Las negrillas nos pertenecen).

Hacemos este rodeo porque sin él no podríamos sostener el tipo de análisis del material que propondremos, ni una concepción del deseo que se articula a la palabra sin confundirse con ella, o de un resto que escapa a toda inscripción y que, por esa misma acción, permite la producción de un cuerpo pulsional.

Así planteado el problema hay conclusiones que podríamos adelantar como tentativas: *Lacan lleva adelante una operación de vaciamiento de sentido del inconsciente*. Si la significación depende del despliegue de la cadena significante inconsciente la misma se producirá en el lugar del sujeto, es decir en el preconscious, ya que aquél se muestra como el lugar de una serie de marcas *sin significado*; pero que, como veremos, instauran una relación al Otro que hablan de un deseo específico de cada cual.

Clínicamente nos acercamos a un psicoanálisis que no reniega del significado, pero que lo subordina al significante y su dimensión material, **la letra**. Que no pasa solamente por la interpretación, como dadora de un significado nuevo, sino que tiene claro que hay un imposible de significar, el objeto, sobre el cual, no obstante, se puede operar al marcarle un límite. No todo pasaría por hacer consciente lo inconsciente o la rememoración de lo

reprimido originario.

3.2.3. De la falta, el deseo y el Otro.

¿Cuál es la relación entre el lenguaje y el deseo? Ya que hemos visto que éste se presenta como fisura evanescente pronta a desaparecer. ¿Cómo se articulan registros tan aparentemente contradictorios?

El deseo preexiste al sujeto. Es desde un lugar que está marcado porque algo falta que el sujeto podrá advenir. Más adelante definiremos como función materna a aquella que desde un lugar deseante sostiene al bebé al leer la necesidad ya que es capaz de poner en juego esa falta para dejarse tomar como objeto pulsional.

El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarrar de la necesidad: margen que es el que la demanda, cuyo llamado no puede ser incondicional sino dirigido al Otro, abre bajo la forma de la falla posible que puede aportarle la necesidad, por no tener satisfacción universal (lo que suele llamarse: angustia). Margen que, por más lineal que sea, deja aparecer su vértigo, por poco que no esté recubierto por el pisoteo de elefante del capricho del Otro. Es un capricho sin embargo el que introduce el fantasma de la Omnipotencia no del sujeto, sino del Otro donde se instala su demanda (...) y con ese fantasma la necesidad de su refrenamiento por la Ley. (Ídem. Pág. 793).

El circuito pulsional arranca desde la necesidad biológica primera cuya forma esencial es el hambre, ante la cual el bebé responderá con el grito inicial. La madre se dejará tomar como objeto de la pulsión oral al ofrecer el pecho como respuesta a lo que por ese acto queda definido como un llamado. Si es posible un encuentro satisfactorio, si algo del deseo se juega del lado materno en este dejarse tomar, dejarse comer, junto con la satisfacción del hambre vendrán toda otra serie de marcas: el placer, el calor del cuerpo materno, el gusto dulce de la leche, su olor, y toda una pléyade de experiencias que se inscribirán. Luego al repetir la experiencia del hambre ese grito devendrá llamado al Otro, pero no sólo llamado para saciarse, sino esencialmente para repetir eso otro que es del orden libidinal y del placer. Entonces las marcas significantes que el bebé ponga en juego para convocar al Otro nombrarán algo que nunca podrá ser recuperado.

Desde este momento mítico, la necesidad será perdida como tal para el sujeto porque todo lo que implique su retorno pasará necesariamente por estas marcas primeras. Es decir que hay una **pérdida que está dada por la inscripción misma**, por el marcaje significativo que la intervención del Otro ha propiciado y que hace emerger, por esa acción,

al registro de lo Real³⁰.

Lo que se encuentra así enajenado en las necesidades constituye una *Urverdrängung* por no poder, por hipótesis, articularse en la demanda pero que aparece en un retoño, que es lo que se presenta en el hombre como el deseo (*das Begehren*). (Ídem, Pág. 670).

¿Qué es aquí lo reprimido originario (*Urverdrängung*)? Lo in-sabido, lo imposible de articular en la demanda que se dirige al Otro. Hay aquí una castración estructural, efecto de pérdida sobre la cual más adelante operará la ley del padre en la metáfora paterna³¹, la cual marca al sujeto en su carencia de ser.

Necesidad, demanda, deseo, sujeto y castración quedan así constituidos en el mismo movimiento lógico para todo sujeto que por ese acto queda definido como sujeto dividido, sujeto del inconsciente cuya escritura o matema será: S/.

¿Y qué pasará con el objeto que satisfizo la necesidad? Perdido por el hecho de tener que vaciarse en el lenguaje. Pero es a partir de la sucesión significativa que implica la metonimia que algo puede ser definido como inarticulable pero articulado a la vez, sin ser nombrado por un significante en particular, sino deslizándose entre ellos a partir del despliegue de la cadena significativa:

...es la conexión del significante con el significante la que permite la elisión, por la cual el significante instala la carencia de ser en la relación de objeto. Utilizando el valor de la remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene. (Ídem. Pág. 495).

El deseo se desplaza entre los significantes sin remitirse a ninguno en particular, sostenido en el movimiento de la significación que instala la metonimia. Pero el punto que queremos rescatar y que abre al tema de la función materna es que así definido no es posible establecer dónde empieza el deseo propio y el del Otro. La respuesta parece ser sorprendentemente simple: ***no hay deseo individual***.

No es que ese sujeto tiene su deseo, el deseo lo tiene a él. Aunque él muera, el deseo sigue. Hace posta y continúa en otros sujetos, hecho que remitiéndose al orden de lo transindividual, no debe confundirse con la reencarnación, la metempsicosis, o algo semejante. Se trata

³⁰ Definir lo Real siempre conlleva sus dificultades. Una de las posibles acepciones es ser lo que se resiste a toda simbolización sin que por ello sea confundido con algo que estaría previo a lo simbólico o sin relación con éste. Otra posible es plantearlo como lo imposible. Estas serán las definiciones con que nos manejaremos en esta Tesis. Algunas escuelas lo asimilan a lo orgánico puro. No es nuestro caso en tanto creemos que no hay orgánico sino en tanto que perdido.

³¹ Lo cual explica que en el psicótico haya lenguaje pero no corte que genere una pérdida de goce. Lo forcluido en la psicosis no es del lenguaje sino la instancia de la ley que lo ordena.

solamente de pensar al deseo en tanto deseo del Otro. De modo tal que cuando Lacan define -en "*Función y campo del habla...*" a lo inconsciente como lo transindividual, está afirmando precisamente que atraviesa a los sujetos, concibiendo un orden no localizado ni localizable dentro de cabeza alguna. (Harari. 1987. Págs. 58-59).

3.3. De la feminidad.

Hablaremos aquí de hombre y de mujer, como si la distinción fuese evidente por sí misma. Justamente, nos basta con que se distingan por ser cada uno el fantasma del otro.

(...) El hombre siempre amará lo que está puesto en el lugar de la falta, aunque no sea más que un simple velo. Y la mujer siempre amará al amor que hace del Eros uno, aunque este uno sea falaz. Uno y otro, uno a través del otro, no alcanzan la verdad sino a riesgo de perderse. A ello, de ordinario, prefieren la afirmación de su respectiva suficiencia: y la neurosis.

Eugénie Lemoine-Luccioni.
La partición de las mujeres.

3.3.1. La anatomía es el destino.

No nos extenderemos en consideraciones acerca de la influencia del contexto cultural y del lugar social de lo femenino en la obra de Freud ya que sobrepasa los límites de esta investigación. Nos limitaremos a marcar algunos procedimientos conceptuales que éste utilizó.

*Freud realiza un movimiento esencial de desbiologización de la elección sexual*³². Lo femenino y lo masculino dejaban de ser posiciones que naturalmente se desplegaban junto

³² Preferimos el término desbiologización en el entendido que reubica el peso de la determinación de lo corporal. Otra cosa sería decir que desgenitalizó lo sexual. Tengamos en cuenta que en la psiquiatría europea de fines del siglo XIX la idea preponderante era el principio endogenético. Él implicaba el desarrollo determinado básicamente por causas internas a partir del cual toda alteración, especialmente de la meta sexual, era tomada como efecto de cierto deterioro orgánico del sistema nervioso. Kraepelin aparece como la figura determinante de esta concepción, especialmente en el contexto de la psiquiatría alemana (Cf. Ey, 1971).

a los cambios corporales³³, para ser procesos que dependían de otro desarrollo, el de la libido, y por tanto, plausible de fijaciones y alteraciones, como muestra, entre otras, la neurosis. Encontramos así un corrimiento de lo sexual del cuerpo y la herencia genética a lo sexual del placer (desarrollo libidinal).

Pero cuando Freud teoriza este proceso como salida del complejo de Edipo relocizará a lo anatómico como destino, ya que la ausencia de pene en lo real del cuerpo condena a la sexualidad femenina a un desengaño estructural de lo materno, encaminándola así hacia el lado del padre, del cual esperará la restitución narcisista del falo que nunca poseyó a partir de un hijo que aquél le daría. Proceso que se sostiene en la equivalencia simbólica hijo / pene. Búsqueda de un amor que resultará siempre insatisfactorio, nacido para frustrarse. Esta será la forma más "exitosa" en que esa añoranza esencial de lo femenino encuentra algo parecido a una salida del complejo de Edipo. La conclusión parece bastante clara: **el destino normalizante de lo femenino es la maternidad.**

Pero por más que este movimiento nos parezca que encierra algo de anulación, no es justo afirmar que se vuelva al mismo punto de partida. Y si algo permite el dispositivo analítico, si no se anquilosa en una verborrea conceptual que anegue, es escuchar más allá del propio prejuicio. Freud hacia el final de su obra dejará entrever que no todo el proceso de producción de lo femenino pasa por los desfiladeros de lo fálico. Dirá en la conferencia 33°, llamada "La feminidad":

Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones (...) No se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la ligazón madre preedípica. (Freud. 1932. Pág. 111).

Muchos autores han trabajado esta ligazón-madre. La Tesis de Murillo (2010) hace un análisis exhaustivo de este punto. Nos basta para esta investigación enmarcar cómo el problema se visibiliza para Freud.

3.3.2. La anatomía no es el destino.

Los analistas posteriores a Freud (y especialmente las analistas mujeres) retomaron esta problemática: ¿la mujer nace o se hace? Marie Langer, en "*Maternidad y sexo*" (1990) hace un interesante recorrido donde muestra cómo el debate giró entre la escuela inglesa (Jones, Klein) que defendía la condición originaria de lo femenino, y la vienesa (Freud, Mac

³³ Especialmente con la aparición de la capacidad reproductiva en la pubertad y la sexualidad genital.

Brunswick. Deutsch) que consideraba que la mujer surge a partir de cierto proceso psíquico; figurando Karen Horney como un punto intermedio en estas posiciones.

La producción de Jacques. Lacan aparece como un cambio epistémico al reformular el problema a partir de su reconceptualización del falo en psicoanálisis. Más que redirigir el problema **lo disuelve**. Nos remitiremos a una serie de citas del artículo "La significación del falo" de los *"Escritos"* (1966):

Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Estos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece **independientemente de la diferencia anatómica de los sexos** y que es por ello de una interpretación especialmente espinosa en la mujer y con relación a la mujer... (Ídem. Pág. 666. Las negrillas nos pertenecen).

Espinosa en el sentido de que habrá que dar cuenta entonces de qué es lo que el falo viene a marcar para la organización del deseo en el ser humano más allá de lo anatómico:

El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía³⁴, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza. (...) Pues el falo es un significante; un significante cuya función, en la economía intersubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios³⁵. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante. (Ídem. Pág. 669 - 670).

³⁴ Fantasía y fantasma son términos que tienden a confundirse en psicoanálisis. Gran parte de esa confusión está basada en una diferencia de traducción del término freudiano *phantasie*, que pasó al inglés como *fantasy*. Mientras que se tradujo al francés como *Fantasme*, fantasma. Como es un concepto al que volveremos varias veces amerita un pequeño desarrollo.

El *"Diccionario de Psicoanálisis"* de Laplanche y Pontalis (1979) no define fantasía sino fantasma (por pertenecer estos autores a la tradición francesa) como: *Escenificación imaginaria en la que se haya presente el sujeto, y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo, y en último término, de un deseo inconsciente* (Pág. 142). En Freud cumple esencialmente una función defensiva: la fantasía inconsciente, base del síntoma neurótico, satisface el deseo inconsciente del sujeto manteniéndolo como no reconocido. Klein, por el contrario, rescatará esta dimensión escénica que todos los autores mantienen, pero entenderá a las fantasías como producto de la actividad del Yo. Mecanismo innato de éste, permitirá al bebé tempranamente producir modalidades de satisfacción de los instintos.

Lacan distinguirá fantasma y fantasía. Un sujeto puede contar un sueño o un síntoma, se podrá leer allí que se satisface un deseo. He allí una fantasía en el sentido de escena inconsciente. Pero cuando la repetición del discurso nos permita ubicar cierta relación del sujeto con respecto a un objeto parcial (objeto *a*) hablamos no tanto de una escena, que también está, sino básicamente de una **posición enunciativa del sujeto en relación a su deseo y que organiza esa escena**. Cosa que no es extraña al pensamiento de Freud, quien en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1914) analiza las permutaciones de las pulsiones en términos semánticos. Por ejemplo: mirar – ser mirado. El fantasma es la respuesta estructural del sujeto al enigma del deseo del Otro, pero a la vez su dimensión escénica e imaginaria le permite velar esa falta sin obturarla, salvándolo de la angustia. Cada fantasía en su puntualidad es comandada por un fantasma estructural de base. Fantasma que revela la verdad del deseo del sujeto.

³⁵ Referencia a los Misterios de Eleusis, ritual adivinatorio del oráculo de Delfos.

Un significante en particular que simboliza el deseo del Otro, ya que si el sujeto demanda al Otro la satisfacción de la necesidad, éste necesariamente no podrá estar a la altura del desafío que sería repetir esa experiencia de satisfacción. Hay un punto donde el Otro no puede responder, le falta un significante en particular. Y es esa condición la que lo vuelve deseante:

Que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir el otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la Spaltung significativa. (Ídem. Pág. 673).

El Otro, lugar al que se dirige la demanda, está también marcado por la división que lo vuelve deseante. Esa condición es la que le permitirá al bebé ubicarse como aquello que podría colmar ese deseo, identificación al lugar del Falo Imaginario del cual saldrá al final del complejo de Edipo. Si la madre desea es porque no está completa, está castrada pero no por una determinación anatómica, sino que lo está en tanto que ser hablante³⁶ y deseante:

Porque esto de lo cual se trata reposa enteramente sobre lo que sucede en tanto digo que el sujeto tiene como tal este deseo en el Otro, en ese discurso del Otro que es el inconsciente, algo falta en el sujeto (...) es en tanto que algo, por la estructura misma que instaura la relación del sujeto al Otro, en tanto lugar de la palabra, algo al nivel del Otro falta que permite al sujeto identificarse allí...

Es decir que algo real, tomado en una relación imaginaria, **es llevado a la pura y simple función del significante. Es el sentido último, es el sentido más profundo de la castración como tal.** (1958-59. Pág. 266. Las negrillas nos pertenecen).

El lector podrá preguntarse. ¿Y si hay alguien capaz de mostrarse como un Otro sin falta? Siempre presente, siempre colmante. La respuesta es que **no habrá sujeto posible allí** en el sentido que lo estamos definiendo aquí: sujeto dividido por la represión originaria. Habrá algo que no dejará el estatuto de carne, de conjunto de órganos e instintos. Le esperará el silencio que es la pura voz de las formas más graves del autismo y la psicosis, o la imposibilidad de sostenerse en la vida³⁷.

³⁶ Lo que permite que un hombre, si es capaz de poner en juego su falta de esta forma, podría cumplir esa función.

³⁷ Cf. René Spitz (1965) y sus investigaciones sobre el hospitalismo.

En conclusión. En este tiempo de la enseñanza de Lacan, el falo designa básicamente el significante del deseo del Otro materno.

Sin la definición del falo simbólico como el significante que sostiene, al ser puro vacío, todo el mecanismo del despliegue metonímico del deseo, esta teoría no sería otra cosa más que un muy consistente andamiaje formal pero insípido. El falo simbólico conecta la falta del sujeto a la falta del Otro, abriendo la dimensión transindividual del inconsciente.

La demanda de amor no puede sino padecer de un deseo cuyo significante le es extraño. Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo. Así la división inmanente al deseo se hace sentir ya por ser experimentada en el deseo del otro, en la medida en que se opone ya a que el sujeto se satisfaga presentando al otro lo que puede tener de real que responda a ese falo, pues lo que tiene no vale más que lo que no tiene, para su demanda de amor que quisiera que lo fuese (Lacan. 1966. Pág. 673).

Pero tampoco niega la dimensión imaginaria que el falo pone en juego en la clínica ya que no hay sujeto que no tenga que vérselas en algún momento con esa presencia-ausencia. Por ejemplo: el que porte un órgano sexual masculino pero que se posicione subjetivamente en falta en relación al significante fálico ha de pasar por esa disyuntiva en algún punto, aunque sea para negarla o desestimarla.

Engénie Lemoine-Luccioni nos ha dejado una obra contundente, capaz de una lucidez y una claridad sorprendentes. En su texto *La partición de las mujeres* (1975) esclarece esta cuestión de cómo lo anatómico es marcado por lo simbólico:

La mujer tiene un clítoris, que como dijimos, puede hacer de ella un hombre (castrado) y al menos le permite identificarse con un hombre. La bisexualidad del feto hasta la octava semana hace de la diferencia de los sexos un fenómeno de diferenciación: cada uno, por lo tanto, sigue siendo capaz de ser el otro. Denegando con ello el trabajo de apropiación subjetiva (significante) del sexo. Según se mire desde un lado o desde el otro -es pues simplemente una cuestión de punto de vista-, si la mujer está entera, algo en el hombre está de más; si el hombre está entero, es la mujer la que tiene algo de menos. Puede decirse que la diferenciación se opera a través de un algo de menos o un algo de más. Pero siempre se trata de la misma cosa, que no deja de demandarse, de darse o de perderse, siempre falazmente, sin realizarse nunca el intercambio. (Ibídem. Pág. 40).

Lacan en su teoría propone la falta y la inconsistencia como valores esenciales de la estructura. Podríamos decir que en ella hay un intento para que lo femenino se ubique en una posición de falta en relación al significante fálico sin que ello sea asimilable a la herida

narcisista freudiana. Es tema abierto de discusión si este intento se ha logrado o no³⁸.

3.3.3. Del goce más allá del falo.

¿Pero qué efectos concretos tiene sobre eso que llamamos cuerpo esta operación? Llamaremos goce a las diferentes formas en que el cuerpo se puede manifestar para un sujeto que habla y lo entenderemos como ese efecto de pérdida y de enlace que lo simbólico produce por su propia inscripción, el cual deja un resto que no está antes de la inscripción misma. Por tanto el goce no es del cuerpo sino efecto de las marcas significantes las cuales al inscribirse construyen un cuerpo articulado a través de la demanda al Otro. Insistencia de la relación originaria con el Otro en el discurso como resto que Lacan llamará *objeto a*.

¿Cómo que la pulsión tiene que ver con el lenguaje? Basta pensar en la clínica de la psicosis para captar hasta qué punto un cuerpo depende de que la palabra lo moldee para aparecer. La boca abierta que no sabe del asco ni del placer en la esquizofrénica, donde la coprofagia es una conducta común, o la encopresis donde el sujeto no es capaz de reconocer su necesidad de mover los intestinos ni de sentir a sus propias heces acumularse en su ropa interior; muestran la determinación de ese pasaje por el Otro donde una falta se haya jugado. Por eso es que Lacan inscribirá la pulsión a partir del matema ($S/\diamond D$) relacionando la división del sujeto ($S/$) a la demanda (D) al Otro.

Demos un paso adelante. En el seminario *Aún* (1972-73), planteará que "*no hay relación sexual*". Este aforismo implica que no hay equivalencia posible a nivel de los goces, lo cual justamente, es la garantía de que hayan relaciones sexuales en principio, y suplencia de esa imposibilidad a través del amor.

Esa imposibilidad la escribe en lo que llamará "Leyes de la sexuación". Desarrollarlas supera los límites de esta investigación. Nos interesa solamente marcar que a partir del uso que hace de la teoría de conjuntos en lógica, en donde un conjunto se define por la existencia de una excepción, va a lanzar una sentencia de importancia capital para este estudio; *no existe La mujer*. ($La/$ mujer).

Como vimos, todo sujeto está sometido a la función fálica, es decir: para ser un sujeto tuvo que confrontarse con la falta en el Otro. En el caso de la posición masculina habría *Uno* que por fungir de excepción construye el conjunto: el padre de la horda primitiva de "Tótem y Tabú" (Freud, 1913), cuyo correlato clínico para todo neurótico es el padre

³⁸ Sin embargo, es cierto que hay una dimensión de sedimentación semántica que dificulta pensar el término "castración" por fuera de una lógica de la disminución. Allouch, por ejemplo, plantea este punto en *El sexo del Amo* (2001). Sin dudas el tema no está cerrado.

imaginario del Complejo de Edipo.

En el caso de la posición femenina al no existir **una** que viniera a funcionar como Toda por fuera de la función fálica no es posible que lo femenino funcione como un conjunto cerrado. Por ello se define como un conjunto abierto, sin consistencia³⁹, lo cual le abre el acceso a un **goce más allá del falo el cual no está permitido para aquel que se ubique en la posición masculina**. Este goce Lacan lo llamará Goce del Otro. Es un goce fuera de la palabra, pero que la tiene como límite⁴⁰.

Lo femenino entonces puede en determinados momentos entrar en una errancia de lo Simbólico de una manera que lo masculino desconoce. Goce del cuerpo como totalidad. Como vemos en la experiencia del místico, pero también en el desamarre de una locura puntual, como en los celos que se viven como un extravío del sujeto⁴¹, o en la maternidad, en aquellos momentos en que el hijo sacude las amarras simbólicas en las que se ubica alguien en tanto que madre.

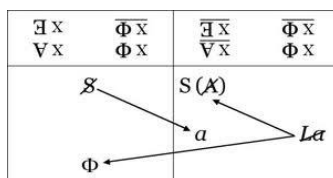
Esta característica de lo femenino es muy diferente de lo masculino. Lo masculino no soporta fácilmente la incertidumbre, ese terreno éxtimo del sentido, tiende a resolverlo al anular la distancia entre significante y significado, a soldar el deslizamiento natural de estos, es decir: a caer en la racionalización como principio defensivo del sujeto. O al acto agresivo que anule la incertidumbre que el partenaire genera.

Esa errancia de la palabra también las vuelve propicias para ejercer un tipo de escritura de los bordes de lo Simbólico. Baste los ejemplos de Margerite Duras, Clarice Lispector y Alejandra Pizarnik, entre otras.

Llegados a este punto una aclaración se hace necesaria. **Ninguna persona está todo el tiempo en una posición sexuada determinada**. Recordemos que la anatomía no es el destino. Por ejemplo: la relación del místico con Dios, marcado por un goce del Todo, es una posición femenina aunque la pueda ocupar un hombre, como también un hombre ha de feminizarse a la hora de entrar en un análisis ya que será imprescindible poner en juego allí una falta en saber.

³⁹ Cf. Hofstadter, D. (2009).

⁴⁰ He aquí las fórmulas:



Las flechas que marcan la "relación" de un lado a otro del cuadro deben leerse así: del lado masculino (el izquierdo) al femenino al tomarla como objeto a, objeto parcial, lo cual conforma S/ y a, la fórmula del fantasma. (S/ $\diamond$ a). Del lado femenino (derecho) una de las flechas apunta a la inscripción fálica (Fi Mayúscula) pero la otra flecha *no cruza el cuadro*. Se dirige a la falta del Otro sin mediación simbólica (S (A)).

⁴¹ La posición masculina, mucho menos capacitada para moverse en este terreno, tiende a responder a esa locura celosa con el pasaje al acto agresivo.

3.3.4. Sobre el amor más allá de la falta.

Definido de esta forma la imposibilidad de una "armonía" en los goces, ¿en qué lugar queda el amor?

No arriesgamos diciendo que hay consenso en pensar que en Freud el amor, en su esencia, es de naturaleza narcisista. A partir del primer dualismo amor de objeto – amor narcisista, con el giro teórico de 1914 reconocerá el efecto de completud que cierto monto de libido produce al depositarse sobre el Yo⁴². El amor femenino y materno responde a la misma lógica de reparación de la imagen de sí dañada por el complejo de castración femenino.

Hasta el seminario *Aún* Lacan pivotea entre un amor narcisístico, amor que se sostiene desde la falta deseante pero que la vela; y un amor que apunta al ser. A lo Real del otro más allá de su Yo. El celoso conoce bien esta pregunta, al no tolerar eso que se le presentifica de su pareja al sospechar que *desea más allá de él o ella*. También se hará presente, a partir de su trabajo con la transferencia el hecho de que hay **un amor al saber**. No al conocimiento, sino a ese lugar que en un análisis ocupa el analista; algo del amor se juega por el hecho de que un saber inconsciente (S2) se supone, se despliega y se soporta allí.

Pero el odio también aparece en un análisis. Nombrado como contrapartida del amor en el término ambivalencia se presentará en la obra de Freud como otro de esos dualismos que marcan su estilo epistémico, si se nos permite la metáfora. Polos de un doble juego de investimento y desinvestmento y frustración; a veces confundándose con agresividad.

Las leyes de la sexuación parecerían estar abriendo la posibilidad de un amor no narcisístico, un amor que no gira en la idea de completar al otro. ¿Permitiendo un amor femenino y materno que no sea compensatorio?

Es que como dijimos, el Otro ya no es el Otro. No es el Otro de la demanda, puramente simbólico, que responde o no. Sostiene un cuerpo, un cuerpo pulsional, la otredad para el sujeto más allá de lo especular. Ese saber encarna al punto que desde esta perspectiva la presencia física del analista no es sin consecuencias.

El amor es la respuesta básica a la inexistencia de la relación sexual. Vela, oculta esa imposibilidad. El amor apunta a la falta en ser (deseo); ella lo suscita porque en él se trata del reconocimiento del modo en que el partenaire se encuentra compelido por los

⁴² *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914) complejiza esta oposición. Cuando disgrega las elecciones de objeto narcisista muestra cómo la libido puede investir a un objeto del exterior en quién se ha puesto el propio ideal, por lo que dicha separación ya no es tan tajante. En textos posteriores como en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921) o *El Yo y el Ello* (1923) irá complejizando su pensamiento sobre la estructura del Yo y del fenómeno amoroso.

efectos del saber inconsciente. Pero los impases del amor llevan al descubrimiento de esa disimetría. Allí aparecerá el odio, que a diferencia de aquél se dirige al ser del otro, al ser de goce singular que imposibilita la "Unión Ideal".

Donde el amor intenta hacer lazo el odio no se cansa de marcar una diferencia.

Punto esencial para el estrago y que no dejaremos de encontrar en los mitos. Es a esta diferencia a la que apunta el que odia, ya que no la tolera y la rechaza; a lo singular de cada forma de gozar. Esto aparta al odio de la agresividad, que por imaginaria no es capaz de marcar una distancia efectiva. Entonces el amor termina inevitablemente en odio. Por eso Lacan para salir de la idea de dos polos que se sustituyen propone el neologismo de *odionamoración* (1972-73) en lugar de ambivalencia.

A la luz de esta definición, como veremos en el Capítulo 7, el acto de Medea, por más que implica la muerte, no es un acto agresivo, es un acto de odio. La respuesta del sujeto ante lo disimétrico de que el Otro se muestre diferente en su forma de gozar.

Pero la odionamoración puede tener otra presentación. Y es que esa unión tanto nos suena al Bien, al Soberano Bien que se le puede imponer al otro como una forma más de sojuzgamiento:

En efecto, el odio no es lo contrario del amor; él es el medio del que disponemos para desuponer el sujeto supuesto saber, de un saber sobre el bien y el bienestar. (Jullien.1985. Pág. 15)⁴³.

Por lo que no es impensable la puesta en juego del odio como la base de un acto que apunte a esa deconstrucción, a una posible separación.

3.4. Función materna.

3.4.1. La función materna como posición deseante.

Hemos recorrido un camino largo y llegados a este punto descubrimos que al haber atravesado los conceptos de deseo, demanda, necesidad, Otro y sujeto, gran parte de lo que hace a la definición de la función materna ya ha sido planteado.

No es casualidad que hayamos ubicado el apartado sobre la feminidad antes del de función materna. Primero marcando una separación entre ambas. Pero también en clave de conjunto: la feminidad incluye a la maternidad como una de sus manifestaciones, pero no

⁴³ Agradezco a Marcelo Real la traducción de este pasaje.

vale la afirmación inversa.

¿Qué es una madre? Para el psicoanálisis, algo diferente de un cuerpo biológico. Algo que ha de ocurrir y no una condición ontológica. Salvo que hagamos derivar dicha ontología no de una sustancia sino de una propiedad deseante singular. Dicha especificidad justifica el hecho de que sea necesario producir el concepto de función materna.

Como ya hemos planteado partimos del supuesto teórico de que el deseo no es el lenguaje pero se articula a él. De esta forma al ponerse en juego lo materno en el discurso de un analizante la maternidad en su realidad deseante se constituye como objeto de estudio psicoanalítico. Pero a la vez esto permite una escucha de lo singular de cada una.

Sin embargo ese discurso no deja de hacer referencia a que hay algo de lo Real que se juega en la maternidad: esa falta en lo Simbólico que hemos definido ha de replicarse en lo Imaginario y en lo Real. Volveremos a este punto más adelante.

El deseo de la madre es estructurante. Todas las formas en que esta disciplina se ha acercado a esta función pueden subsumirse a partir de esta afirmación. Tanto las funciones de Holding, Hanging y Soporting (Winnicott, 1971) o la violencia primaria de Castoriadis-Aulagnier (1975), clínica y teóricamente se reubican en relación a esta capacidad deseante. Es necesario otra operación que pasa por la palabra de la madre que venga a inscribir un más allá de la necesidad.

¿Pero qué entendemos por *función*? Según el diccionario de filosofía de Nicola Abbagnano:

...se puede definir que es una regla que conecta las relaciones de un determinado término o de un grupo de términos con otro término o grupo de términos. En la función se distingue la *variable dependiente* que es la función misma, de las *variables independientes* o argumentos. (Abbagnano, 1961. Pág. 576).

En este sentido la factura de agua potable de una casa (variable independiente) dependerá de los metros cúbicos consumidos en el mes (variable dependiente). La puesta en juego o no (de allí su condición de variable independiente) de la falta deseante del Otro ante la necesidad es la condición necesaria para que ese Otro opere como *Otro materno*⁴⁴.

Pero ese *poner en juego* no esperará al parto, a la presencia concreta del bebé y del llanto que anuncia la necesidad. Ni siquiera a la concepción. Se presenta como una malla que preexiste al sujeto. Un tejido hecho de expectativas, anhelos, pero también ideales o

⁴⁴ En este punto seguimos la lectura de Alfredo Eidelztein (2001) que separa al Otro (A), como lugar de la palabra, tesoro de los significantes, del lugar performático y pulsional que responde desde un cuerpo a la demanda (Otro).

tradiciones familiares. La materialización de ese entramado, que desborda a la propia madre al anudar al padre, al entorno familiar y a lo social en un sentido más amplio, se da a partir de una marca especial: el nombre propio.

Marca que no tiene significación de por sí, sino a partir del lugar deseante que desde el Otro queda marcado en el acto mismo de la elección: "Salvador", "Soledad" o "Dolores" no marcan un lugar por su significado lexical sino por el lugar inconsciente en que ubican al sujeto para el Otro. "Milagros" puede ser la niña que viene a la vida tras grandes dificultades, el nombre de una hermana trágicamente fallecida, el de una amiga querida o el de un personaje literario. Si la anatomía no es el destino sino pasando por la significación del Otro, lo mismo vale para el nombre.

A los efectos de esta investigación nos detenemos en el nombre para remarcar que la condición transindividual del deseo es previa al sujeto no sólo en un sentido temporal sino también causal. Sin ese lugar no hay embarazo que pueda sostenerse, como demuestra la clínica de la preñez (Alkolombre.2008).

Suponerle un sexo al bebé por venir, fantasear que en el útero tiene un tipo particular de rulos o un color de ojos, hablarle y acariciarse el vientre aunque todavía él no pueda captarlo, muestra ese lugar de falta que se moviliza para la madre que pueda ubicarse como tal. Cuando este lugar falta o está gravemente perturbado, como muestra la clínica de la psicosis, cuando no está la posibilidad de *suponer un sujeto* a esa unidad biológica en gestación (Yankelevich, 2002; Tomás, 2011) no hay lugar deseante donde ubicarse, ni pérdida a partir de la cual advenir como sujeto dividido.

3.4.2. El padre por la madre.

Crear un más allá de la necesidad implica otros movimientos adicionales. Como ya hemos visto si hay falta hay posición deseante a la cual identificarse, pero en algún punto esa posición ha de caducar ya que de no ser así el sujeto quedará apresado en una posición alienada en relación al deseo materno. De no poder hacer resonar la madre un vacío en su respuesta a la demanda no hay posibilidad de preguntarse por un más allá de ese deseo, de poder constituir un deseo singular, que parta de ese deseo del Otro pero que le permita al sujeto marcar allí su traza singular⁴⁵.

Esa apertura que se da a partir de un vacío que le muestra al sujeto que no todo se colma en el circuito de la demanda, que hay un deseo más allá de él, es la **función paterna**

⁴⁵ Lacan lo trabajará en el Seminario 11 (1964) como el movimiento que va de la alienación a la separación, siendo ésta la operación por la cual el sujeto en la circulación de la demanda puede encontrar una marca propia, la cual de todos modos no desconoce su procedencia.

en el estricto sentido de **nominación** ya que no hay nombre propio que se asuma como nominante si no nombra, además de un linaje familiar, a aquello que para la madre es ese otro lugar donde su falta se dirige: *Eso es la nominación: el padre en la madre que no toma todo, ni pide todo, sino [que] deja un resto para que el sujeto juegue* (Tomás. 2011. Pág. 59).

Nombre-del-Padre es el nombre del significante que para el sujeto vendrá a nombrar ese otro espacio. Metáfora paterna la operatoria de sustitución y de regulación de esa relación, que al derivarse redobla la pérdida de goce, pero que ahora podrá ser reencontrada en esos mismos significantes que sustituye:

La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo (Lacan. 1966. Pág. 807).

Entonces la conclusión es que no hay padre que opere sino a partir de su introducción por el discurso de la madre⁴⁶. Héctor Yankelevich planteará que la función materna es pasadora del Nombre-del-Padre. Seguimos en este punto a Silvia Tomás:

LA MADRE COMO FUNCIÓN SE CONVIERTE EN "PASADORA" DE DESEO Y POR LO TANTO, ES "PASANTE" DEL NOMBRE-DEL-PADRE.

(...) Dona un vacío, algo que existe más allá del sentido, que se deja entrever en las Demandas, si no son aplastantes, y, a ese vacío, el niño lo succiona. Entonces, el pequeño bebé podrá jugar con los sonidos que emergen de su garganta, gorjeando, vocalizando, laleando, hará uso de esa zona oral no sólo en carácter de necesidad, sino también en un sentido lúdico porque fue erogenizado el lugar convirtiéndose en zona de placer.

Se trata aquí de la función materna pasante del nombre del padre en lo real, ejercida desde el inicio por la propia madre quien de acuerdo a su atravesamiento edípico estará o no posibilitada de transmitir su propia castración. (...) Es la posibilidad de que su hijo se constituya en falo pero "no todo" (Ibídem. Pág. 59).

3.4.3. ¿Y el amor?

¿En qué lugar queda el amor materno en esta enseñanza?⁴⁷ Ya adelantamos algunos puntos importantes en el apartado anterior. Podemos continuar teniendo en cuenta que sobre el fin de la década del 50', al profundizar el proceso de producción del sujeto

⁴⁶ Lo que explica que un niño que no se haya criado con la presencia física del padre de todas formas lo tiene si su madre ha podido vehicular su falta en relación a un tercero. Cuando los analizantes dicen "yo no tuve padre" vemos reaparecer esa figura en el discurso de la madre, en sus historias, en sus recuerdos, en sus silencios. Esa consistencia le es suficiente para todo neurótico para construir un padre. Lo cual no implica que sea sin consecuencias.

⁴⁷ Como veremos, que la función materna quede derivada del deseo, ¿cómo debe entenderse? ¿No habrá allí, justamente, no un olvido sino un movimiento teórico que resuena los debates que en su tiempo se estaban dando sobre el lugar de la mujer y la maternidad?

Lacan lo pensará como una respuesta desde lo imaginario a la falta y la omnipotencia del Otro:

La demanda en si se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse *más acá* de las necesidades que puede colmar. Lo constituye ya como provisto del "privilegio" de satisfacer las necesidades, es decir del poder de privarlas de lo único con que se satisfacen. Ese privilegio del Otro dibuja así la forma del don de lo que no tiene, o sea de lo que se llama su amor.

(...) Es así como la demanda anula (*aufhebt*) la particularidad de todo lo que puede ser concebido transmutándolo en prueba de amor, y las satisfacciones incluso que obtiene para la necesidad se rebajan (*sich erniedrigt*) a no ser ya sino el aplanamiento de la demanda de amor... (Ídem. Pág. 670-671).

Que la madre responda o no somete al sujeto a que su existencia dependa de esa respuesta. De allí que la famosa omnipotencia infantil de la que habló Freud (1914) Lacan la desplace a la madre. Y por lo tanto a su capricho; transcripción desde el sujeto de esa dependencia cuya respuesta puede ser la ausencia fatal para el infante. Este punto es importante para entender el estrago materno. El Otro como un lugar Simbólico, que no deja por eso de ser omnipotente, **de intentar** mostrarse sin falta.

Alguien funcionará entonces como madre si es capaz de entrar en escena dando justamente lo que no tiene, es decir, respondiendo con su falta⁴⁸ al pedido imposible de la demanda, entrando en el engaño de que ese es el objeto que se pone en juego (la leche, el alimento) en el deseo cuando en realidad se trata de otra cosa.

Lo que no se tiene se dona. Es la función del Don que nada pide a cambio más que la vida misma. Origen de una deuda impagable con la madre para el sujeto cuyo origen está en el hecho de que algo falta en el Otro (S A/) y que por ende, se da sin tenerse.

Esta última definición se presenta en continuidad con la experiencia del amor en un sentido más amplio, como condición amorosa de todo sujeto, equiparable a la posición del amor como velo a la inexistencia de la relación sexual. ¿Será el amor materno otra forma de poner en juego otro velo sobre lo imposible de la equivalencia de los goces? En este caso entre madre e hijo / hija. Y que como vimos podría desencadenar al odio como respuesta.

⁴⁸ Es decir, con su pulsión.

3.4.4. La partición femenina.

Eugénie Lemoine-Luccioni, en *"La partición de las mujeres"* (1975) plantea que hay una partición estructural en lo femenino. Algo de lo Real insiste como separación de sí⁴⁹. La diferencia sexual en lo Imaginario, la menstruación y el parto se muestran como formas de esa partición que no es de lo subjetivo sino que se vivencia en el cuerpo y sin capacidad de libidinizarse. Nos interesa el hecho que marque que el acto mismo del embarazo y del parto pone en juego ese Real, ahuecado, del cuerpo femenino, que no podemos dejar de lado:

En resumen, por más real que sea, por más vivo que esté, el hijo no deja de seguir funcionando como un objeto imaginario que viene a colmar un deseo muy antiguo, Funciona estrictamente como un tapón y suprime la angustia. La mujer está llena, incluso está llena hasta "estallar". Los fantasmas de estallido vienen a transformar este bello equilibrio. Pero sólo en el momento del nacimiento – cuando el hijo real toma en el exterior el lugar que ocupaba en el interior – la separación entre el objeto imaginario y el objeto real abre un inquietante hiato. No porque el hijo esté más o menos bien que el hijo soñado, ni tampoco porque sea niña o varón, sino porque es de otro registro: es real.

(...) El hijo es, por antonomasia, ese objeto que ya no está más adentro ni afuera, y que hace de la madre un afuera, un objeto para ella misma. La separación ha intervenido y ha desalojado a la inmanencia: el hijo ya no está como el agua en el agua. Ha sido arrojado al mundo, puesto en el mundo, y desde allí amenaza hasta tal punto el equilibrio de la parturienta, que en los mejores casos, desencadenan ligeras depresiones, y en los peores, psicosis puerperales asociadas al deseo de muerte. (Ibíd. Pág. 22).

Muchas cosas se pueden plantear sobre este tema. Incluso en algunos puntos da lugar a la discrepancia. No obstante, hay algo que va en línea con esta Tesis. ¿Hay aquí una rebiologización de lo materno? ¿Qué pasa con el caso de un hijo adoptivo? O de un hombre que tenga que cumplir con este rol. Creemos que la posición de Lemoine-Luccioni habilita un rodeo: ***Han de ahuecarse, han de hacer surgir esa partición en lo Real, han de dar lugar a esa partición en el cuerpo.*** Sin este movimiento no es posible dar cuerpo, precisamente, a la falta deseante.

3.4.5. ¿Hacia la disolución de lo materno?

Por el recorrido que estamos haciendo, parecería que hacer la historia de la función materna en Lacan es hacer la historia de los cambios en la concepción del Otro. De un Otro

⁴⁹ Podría darse la confusión de que está hablando de lo orgánico. Nuestra lectura pasa por el hecho de que lo que de "corporal" se juega en la partición está dado por lo Real, es decir, lo imposible de su inscripción.

como lugar de los significantes, de la demanda, a un Otro que varía hacia un Otro de los goces.

En el punto en que el Otro lee el llanto del bebé como llamado estamos en el campo del significado. Pero ¿qué pasa con los otros componentes que desde el Otro nos llegan más allá del significado? ¿No habrá algo particular en un lapsus que tenga que ver con el tono de voz de nuestra madre, o con el carraspeo de una tía? Es decir: con lo Real de lo Simbólico que allí se juega en la tersura, el tono de una voz... Hacia el final de su obra dirá Lacan que la experiencia del análisis pasa por *lalangue*. El inconsciente habla en *lalangue*:

...sino que la manera en la que le ha sido instilado un modo de hablar no puede más que llevar la marca del modo bajo el cual los padres lo aceptaron. Sé por supuesto que hay toda suerte de variaciones, y de aventuras. (...)...No quiere decir que lalangue constituya de ninguna manera un patrimonio, Es por completo cierto, que es en la manera en la que lalangue ha sido hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad, que algo surgirá luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en muchas maneras de decir. (Lacan. Sesión del 19 de abril de 1977. Inédito).

Pasa el sentido y pasa algo que está más allá del sentido. Se "instila" dirá Lacan. Según la Real Academia Española significa: *"Echar poco a poco, gota a gota, un líquido en otra cosa. Infundir o introducir insensiblemente en el ánimo una doctrina, un afecto, etc."*.

Gota a gota el lenguaje toma al cuerpo y no al revés. Preferimos mantener el término en francés y no españolizarlo (lalengua) porque el primero mantiene el lala, el laleo, que marca el goce inherente al juego del bebé con el sonido que el Otro le pasa, afectándolo más allá del sentido, pero a la vez no sin el sentido. Marcándolo ya no parece bastarnos porque la marca se articula a otras. No sólo en la singularidad de un modismo familiar, sino en el propio lenguaje que se hable. Se tienen lapsus en español, parálisis histéricas en hebreo o en cantonés. Las consecuencias para la comprensión del inconsciente son inmensas a nuestro entender. El propio neologismo "Lalangue" marca lo que **del sentido pende del sonido, por fuera de toda marca simbólica, es decir, del fonema**⁵⁰.

El concepto de Lalangue, y la concepción del parentesco que se deriva de ella nos

⁵⁰ Lluve. Este ha sido un verano por momentos agobiante y lluvioso. Pienso en este lalangue, en ese neologismo que escuché una vez a alguien intentar definirlo como "los componentes no significables del lenguaje". Escucho cómo el sentido cuelga de la piel del sonido, casi nada más. Acabo de descubrir "instilar" leyendo el texto de Norberto Gómez. Las gotas de la lluvia empiezan a caer en ese momento. Una a una, como en la definición de la Real Academia. Instilandome. Me digo "no puedo hacer un apartado sobre la función materna y no hablar de lalangue". ¿O acaso Lalangue no está más allá de toda estructura, de toda definición de función? ¿Acaso no va más allá? ¿Es el concepto, *el placer de una idea que no se me podría haber ocurrido nunca*, o la lluvia? Hay criterios académicos de redacción, también pies de páginas. También el laleo de un bebé, de mi sobrino Felipe concretamente, cuando juega con algo que se mueve. ¿Jugando con el lenguaje o el lenguaje jugando con él? a través de él. Como ese virus, que según algunos antropólogos, nos usa para reproducirse. También está el portuñol de mi abuela, muerta hace unos meses. El portugués, esa lengua que por cercana entiendo cuando la escucho pero que no he podido hablar.

pone en camino hacia el límite final de la función materna y su encarnación en una figura concreta. Nos lleva al borde de una maternidad que se ejerce con un cuerpo diferente. Un cuerpo de lenguaje encarnado en un tono, una musicalidad, un fraseo particular. Una maternidad cuyo amor se sostiene en el deseo, un deseo que se sostiene en una palabra, una palabra que ya no es de “alguien”, que puede ser plural, como la polifonía. Una maternidad que ya apenas es la forma singular en que los que nos criaron nos pasaron la lengua, con las implicaciones que se dejan escuchar en esta sentencia.

3.5. Estrago materno.

3.5.1. Consideraciones generales.

Hemos intentado producir una definición de lo materno y lo femenino que sea operativa. Entendemos por ello que tenga un grado de abstracción suficiente como para poder agrupar fenómenos aparentemente no relacionados entre sí, pero a la vez lo suficientemente específica como para no licuar la problemática a investigar en otras similares. Ese movimiento epistémico se sostiene al aislar un operador, que los transversalice. Habilitando la generalización pero a la vez susceptible de hacer visible al objeto que por esas relaciones lógicas queda así definido.

Intentamos ubicar al deseo como el operador teórico capaz de sostener esta apuesta. Maternidad y feminidad, por esta acción, se sostienen en tensión, delimitándose y articulándose a partir de las formas singulares en que el deseo, literalizable y por lo tanto localizable en la palabra, los conecta y los produce en un acto de discurso.

Este es el momento de introducir el estrago materno. Las caricias, el cariño, el suponer un sujeto aún antes del nacimiento, son fenómenos que se relocalizan a partir de la condición deseante de la madre. Pero esa función estructural sin la cual no habría un sujeto parece ***no poder presentarse sin una cuota de exceso***. Cuál será la naturaleza del mismo, si es asimilable a lo traumático o si tiene una función estructural dependen de este punto común a todas las concepciones del estrago.

Partimos de esta definición inicial.

3.5.2. De la letra de Lacan. He aquí las principales referencias en la obra de Lacan al estrago:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (...) Así que fue en este nivel como hablé de la metáfora paterna. Del complejo de Edipo no hablé nunca más que de esta forma. (1969-70. Pág. 118).

La elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace allí a la mujer pescado en el agua, por aquello de que la castración esté en ellas desde el principio (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer tanto más subsistencia que de padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago (1972. Pág. 489).

Un hombre puede ser para una mujer una aflicción peor que un síntoma (...) incluso un estrago. (1975-76. Sesión del 17 de febrero de 76).

La niña se haya en un estado de reproche, de disarmonía con ella [su madre]. Tengo bastante experiencia analítica para saber cuán devastadora (*ravageante*) puede ser la relación madre / hija. No es gratuito que Freud decida acentuarlo y erigir toda una construcción a su alrededor. (En Chatel. 1994. Pág. 70).

Partamos de la definición de la Real Academia Española de estrago y del verbo estragar⁵¹:

Estrago. (De *estragar*).

1. m. Daño hecho en guerra, como una matanza de gente, o la destrucción de la campaña, del país o del ejército. 2. m. Ruina, daño, asolamiento.

Causar, o hacer, ~s.

1. locs. Verbs. Provocar una fuerte atracción o una gran admiración entre un grupo de personas".

Estragar. (Del lat. Vulg. **stragāre*, asolar, devastar).

tr. Viciar (|| corromper física o moralmente). U. t. c. prnl. 2. tr. Causar estrago." (Diccionario de

⁵¹ No adscribimos al recurso de iniciar un análisis de un concepto apelando a la definición del diccionario, como si en él encontráramos, finalmente, al metalenguaje encarnado, al Otro del Otro. Cedemos a este procedimiento sólo por el hecho de que hay allí un deslizamiento semántico que nos es útil a los fines del planteamiento del problema.

La primera acepción remite a la guerra, a la matanza en general, pero nos interesa la imagen del campo arrasado, destruido tras la batalla, *devastado*, según su raíz latina. El terreno seco, su alimento destruido para sumir en el hambre al enemigo que podría utilizarlo para salvarse. La madre tierra, Deméter, aparece aquí en su presencia de vacío seco. Y en ese desplazamiento incesante de la significación encontramos la acepción *causar o hacer estragos*, donde aparece la fascinación: “fuerte atracción o una gran admiración”.

Estrago materno es un concepto en construcción. Como Lacan extrajo de la obra de Freud, a partir de su lectura, conceptos como el de forclusión; de manera análoga algunos autores contemporáneos han extraído de algunas referencias de su obra, especialmente las que hemos citado en la página anterior, un operador conceptual que todavía no ha encontrado una estabilidad teórica.

La primera de las citas corresponde al seminario 17, *“El reverso del psicoanálisis”*, de 1969-70. Seminario donde llevará al extremo su crítica al concepto de complejo de Edipo al precisar la función del **Padre Real**⁵². Retoma el papel de la madre en tanto que deseo, como lo ha planteado desde los tiempos del seminario 4. Pero agrega que: *“El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos”*. ***Está definiendo una condición inevitable del deseo materno***.

Esta dimensión de lo que no puede soportarse tal cual, y que por ende reclama cierto apaciguamiento, ubica algo de lo excesivo que está más allá de la frustración y de la agresividad, dos de las formas clásicas de lo materno patológico en psicoanálisis. Esto parece constituir una novedad teórica: que lo excesivo sea la condición deseante *per se*.

Volvamos a la cita del seminario 17. Dicha condición parece estar relacionada con la omnipotencia: *“Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre”*. Está ubicando al deseo unido a la demanda oral, lo que marca que el fantasma canibalismo, que tantas veces encontraremos en el apartado sobre los mitos y el juego infantil (Capítulos 7 y 8), de ser devorado, no puede quedar sino como fondo de esa relación inicial con el Otro materno⁵³. Devendrá asfixia, agobio: “¡me chupás la energía!”. “¡sos absorbente!”.

⁵² En su primer versión del complejo de Edipo, el conocido Edipo estructural con sus tres tiempos, algo quedaba pendiente: la definición del padre en tanto que Real más allá de su función de agente de la castración. Será a partir de la introducción del discurso del Amo en este seminario que lo Real del padre se relacionará a la función de nominación. Cf. Porge (1997). *Los nombres del padre en Lacan*.

⁵³ “Si hay castración, es en la medida en que el complejo de Edipo es castración. Pero la castración, no en vano

Si la operatoria paterna funciona como dique, se habilitará la sustitución metafórica, es cierto, pero ya no solamente desde un lugar simbólico puro, sino como padre que goza, que es capaz de reclamar a esa madre en tanto que mujer, y es capaz de gozar de ella al fracturar el ideal materno, atravesarlo para volverla objeto. *“Así que fue en este nivel como hablé de la metáfora paterna. Del complejo de Edipo no hablé nunca más que de esta forma”*. Entonces, en esta cita que por su riqueza es central para el tema del estrago materno, ese exceso se apaciguará por la acción de lo paterno, pero ya no solamente un padre puro de la Ley sino un Padre que opera por ser en algún punto un hombre sexuado.

Este desarrollo teórico no era posible en los tiempos del Edipo estructural. Un Otro que ya no es solamente lugar de la palabra sino cuerpo gozante donde la palabra se encarna, un padre que por lo tanto se reconceptualiza por ese movimiento, dando lugar a una pere-versión⁵⁴, son necesarios para entender que ese padre, falo asimilado al palo de piedra, ya no puede operar sólo a nivel de lo simbólico, únicamente como significante⁵⁵.

La cita de “El atolondradicho” ubica el estrago en el corazón del vínculo madre -hija. *“...por aquello de que la castración esté en ellas desde el principio (Freud dixit)”*. Abriendo la cuestión a si el estrago es exclusivo de ese vínculo:

...contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer tanto más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago.

parecería estar planteándose que algo de la *identificación y la desidentificación* se juega de forma particular entre madre e hija. Un *esperar de la madre en tanto que mujer* que ya no pasa por la falta fálica, sino o por el hecho de que se aguardara de ella *más subsistencia* que del padre. Una identificación que no pasa por un lugar social ni un rol, sino a una consistencia del lazo imaginario que incluye a lo especular pero que va más allá ya que no parece pasar por una mediación simbólica.

Qué hacer con esa consistencia de lo materno que se esperaría de una madre en

se ha visto, y de forma tenebrosa que tiene tanta relación con la madre como con el padre. La castración materna -lo vemos en la descripción de la situación primitiva- implica para el niño la posibilidad de la devoración y del mordisco. Hay anterioridad de la castración materna, y la castración paterna es un sustituto suyo. Esta última no es tal vez menos terrible, pero es sin duda más favorable que la otra, porque es susceptible de desarrollos, lo cual no ocurre con el engullimiento y la devoración por parte de la madre. Del padre, existe la posibilidad de un desarrollo dialéctico. Es posible una rivalidad con el padre, es posible un asesinato del padre, es posible una emasculación del padre...” (Lacan. 1956-57. Pág. 369).

⁵⁴ *Pere-versión* es uno de esos conceptos que Lacan acuña en estos tiempos finales del seminario en donde lo teórico se sostiene en la transliteración que habilita la homofonía en francés perversión / versión del padre.

⁵⁵ Sobre este punto se apoyará la lectura de Jacques Alain Miller que veremos más adelante.

tanto que mujer para su hija y cómo separarse de ella para fundar una forma singular de lo materno, son coordinadas claves que dejan esta cita y que veremos reaparecer en las producciones posteriores.

Entonces, lo que de esta cita es relevante para esta investigación, a partir del material clínico que trabajaremos en el capítulo 9, no es definir si el estrago es entre madre e hija exclusivamente. La cita del seminario 17 da un fondo más estructural a la cuestión. Nos interesa apenas ***hacer pasar a la letra lo que de singular tuvo la escucha del discurso de una madre en particular, que dio cuenta de algo de este fenómeno para su caso: el peso de eso consustancial del lazo al Otro.***

A partir de estos puntos significativos los autores contemporáneos han forjado sus conceptualizaciones sobre el estrago materno.

3.5.3. Posturas posteriores a Lacan sobre el estrago

3.5.3.1. El estrago estructural. ¿Cuál es la primera referencia al estrago como concepto autónomo? Hemos desistido a la pretensión del origen. La primera referencia a la que se ***remiten otros trabajos*** es la que aparece en el N° 37 de la Revue du Littoral en el artículo de Marie-Magdeleine Chatel, titulado en español *"A falta de estrago, una locura de la publicación"* (Chatel. 1994).

Siguiendo la reescritura del caso Aimée⁵⁶ que llevó adelante Jean Allouch (Allouch, 1995) Chatel acompaña la lectura de éste en relación al duelo imposible por la hermana mayor de Margerite, muerta trágicamente al prenderse fuego en su casa, dos años antes de su nacimiento. Pero tomando en cuenta la posición enunciativa que Allouch explicita en la dedicatoria del mismo⁵⁷, trabajará dos lapsus calami (lapsus de escritura) que revelan lo imposible de la filiación, especialmente desde el lado materno.

El duelo de su madre habría tenido por consecuencia la imposibilidad de practicar la maternidad en relación a Marguerite. La modalidad de la misma fue la expulsión del odio del lazo madre-hija. Así es que encontramos la primera definición precisa del concepto de estrago:

El estrago es el reconocimiento de la imposible armonía de la relación madre / hija debido al insuperable reproche de la hija hacia su madre. Anticipo que para que una mujer ocupe la posición de madre respecto de su hija *es necesario que haya estrago entre ellas*. Y el estrago no ocurrió entre Margerite y Jeanne. Por no haber estrago hubo delirio a dos. Y quizás,

⁵⁶ Lacan. (1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Aimée fue el seudónimo que Lacan utilizó para Marguerite Pantaine.

⁵⁷ "Junto con Marguerite, dedico este estudio de clínica psicoanalítica a aquellos habitados por la terrorífica experiencia erótica del hijo muerto". (Ibíd. Pág. 5).

captura (*ravissement*). Además, para que una hija llegue a su turno a ser madre, es necesario que la que estuvo en posición de madre lo haya sido efectivamente, o sea que haya habido estrago, y a si mismo que ese estrago sea practicado entre ellas *de un modo distinto al de un síntoma a curar*. Pues el estrago entre madre e hija merece considerarse no como el resultado desastroso de una mala madre, de un fracaso en su relación, sino como una *incontorneable disarmonía*, un imposible que ex-siste, que se sitúa en el corazón de la relación madre / hija. Practicarlo es practicar el hecho de que no hay atenuación posible de ese estrago, es experimentarlo. *Es necesario reconocer en él la función radical de disparidad debido a la similitud imposible*. Ellas deben renunciar a la esperanza de armonía y de similaridad de imagen, ilusión de ser del "mismo" sexo. Les es preciso renunciar a una esperanza de amistad o de reconciliación...

También es renunciar a la esperanza de dar un hijo a su madre para calmar su rabia de ser privada de la maternidad (advirtamos que es frecuentemente por ese acto, sea real, sea bajo la forma de un aborto, que una mujer salda el estrago para poder llegar a ser madre ella misma).

(...) Una niña se convertirá en madre para un hijo (ella puede siempre dar a luz, lo cual no dice si llega a ser madre para un hijo) si atraviesa este estrago mediante una forma de renunciamento, de arrancamiento *sin sustitución*. (Ibíd. Págs. 70-71).

¿Qué sería lo que sostendría la efectuación de ese estrago? Sin el cual no hay separación, al menos para Marguerite.

Apuntando a ese estado de perfección del amor puro, el amor materno si no consiente en practicar lo imposible ya no es humanamente materno, es algo distinto, no teje más la filiación.

Por lo pronto digamos que Jeanne no funcionó como madre para Margerite, justamente porque ella excluyó el odio del amor. (Ídem. Pág. 62).

En Marguerite no hay ninguna huella de hostilidad hacia su madre Jeanne, ni de esta hacia Marguerite. Ahora bien, es justamente esta hostilidad impracticable a través de la efectiva agresividad la que será el resorte de la construcción del delirio y del pasaje al acto. (Ídem. Pág. 69).

En lo materno anida un imposible, un Real. La imposibilidad de practicar un amor que desconozca el odio, que establece un reproche infinito más allá de la falta fálica, el cual habilita la posibilidad de practicar una feminidad y una maternidad singular, ya que las mismas no se transmiten sino por la falla que se dona.

Podría decirse que ya en Freud la decepción por la herida narcisista es la entrada de la niña en el complejo de Edipo. La novedad de este artículo es que el reproche que aquí

aparece es el nombre de una imposible armonía, que no se cura a la manera de un síntoma y a partir de la cual la maternidad se puede efectuar, pero **no transmitir por vía de lo simbólico**, es decir, por el hecho de que el niño venga al lugar del significante fálico:

La maternidad no se transmite como el falo se pasa entre los hombres, por la castración. Como la maternidad no se transmite, es necesario renunciar a recibir directamente de la madre la autorización de dar a luz, lo que es otra cosa. Es preciso hacerlo. (Ídem. Pág. 78).

¿No resuena aquí, acaso, la odionamoración? Lo ideal del amor que está trayendo Chatel pasa porque se imposibilita la aparición de eso que de Real implica el amor: su incapacidad, por vías del lazo, de velar la inexistencia de la relación sexual. El otro goza, en el caso de la hija, goza de algo más allá de su propia posición fálica, de la ilusión de completar.

3.5.3.2. El estrago patológico. En 1996 Jacques Alain Miller dicta la conferencia titulada: *"El niño entre la mujer y la madre"* (Miller. 1996). En ella establece los puntos básicos de toda otra línea de lectura sobre el estrago materno que es predominante dentro del campo de los psicoanalistas que siguen su lectura. Un punto básico de gran importancia para el tema es planteado: lo femenino pone tope a lo materno:

La metáfora paterna, con la que Lacan transcribió el Edipo freudiano, no significa sólo que el Nombre del Padre deba poner bridas al deseo de la Madre a través del yugo de la Ley. La metáfora paterna remite, en mi opinión, a una división del deseo que impone que, en este orden del deseo, el objeto niño no lo sea todo para el sujeto materno. Hay una condición de no-todo: que el deseo de la madre diverja y sea llamado por un hombre. Y esto exige que el padre sea también un hombre. (...) Se puede hacer, pues, una distinción muy fácil: el niño, o colma o divide. (Íbidem. Versión online).

Si bien el estrago como tal no es nombrado más que tangencialmente⁵⁸ la referencia al no-todo de la posición femenina marca el camino a una lectura del mismo que se centra en el *detenimiento* en cierta posición.

Un año más tarde, en el artículo titulado *"Una distribución sexual"* (Miller. 1997) establecerá el dualismo: masculino – perversión / femenino – estrago. Veremos aparecer aquí **la lógica del detenimiento y la fijación**. El sujeto "estragado" quedará ligado al primer

⁵⁸ "Pero esta posición [la del padre que ocupa la posición de hijo] es tal vez menos problemática que la de ser, dentro de una fratría numerosa, el único objeto de la dilección materna. Los estragos subjetivos que pueden derivarse de esta elección materna única en un niño van mucho más allá que los producidos por la negligencia de la mujer que trabaja. considerada por cierto número de políticos, tanto en Francia como en otros lugares, como una grave amenaza para la familia". (Ídem. Los corchetes nos pertenecen).

tiempo del complejo de Edipo, aquel en donde se encuentra identificado al lugar del falo, cubriendo la castración materna S (A/). Pero por la relación diferente al significante fálico las posiciones masculinas y femeninas quedan diferenciadas. El hombre identificado a ese lugar, sosteniendo esa desmentida de la castración materna a través de una posición perversa (fetichista, transexual u homosexual); mientras que la mujer, al no poder sostenerse allí de la misma forma, termina detenida en ese lugar de objeto, planteándose que quedaría apresada en una relación al goce fálico materno, dificultándose acceder a una posición deseante particular al no terminarse de inscribir la pérdida del lugar de objeto fálico que el desarrollo de los siguientes tiempos del Edipo reclamaría.

La variada producción que seguirá esta posición doctrinal (ver Estado del arte) partirá indefectiblemente de un estrago patológico. Lo vemos así aproximarse a un estatuto **psicopatológico**. La fijación en un tiempo donde la castración está instalada pero no regularizada dificulta las posibilidades de lo simbólico para operar con la falta, el deseo que parte de ella y el resto al que apunta. Impulsividad, dificultades para la asociación, alteraciones de la imagen, marcarán los efectos sobre un sujeto, en este caso la hija preferentemente. Así el estrago materno aparecerá relacionado a la anorexia y bulimia, las toxicomanías o la clínica de las impulsiones.

Esta deriva epistémica apunta a definir a). una ubicación teórica etiológica (posición femenina a partir del detenimiento en el primer tiempo del complejo de Edipo) b). una presentación clínica (impulsividad, oralidad, alteraciones en la imagen del cuerpo, dificultades para la asociación libre) c). una posición transferencial específica (demanda oceánica).

3.5.3.3. Conclusiones. En el siguiente capítulo nos detendremos en la dimensión histórica de este amor maternal que se nos presenta como un ideal social. Es justamente el sesgo del estrago el que hemos elegido para introducirnos en él.

Nos hemos detenido en esta condición excesiva del deseo materno, deseo estructurante y fundante del sujeto. Hemos recurrido a la lógica de la incompletud, del no-todo, para poder pensar una posición que haga acotar eso excesivo, sin hacerlo desaparecer, al abrirse a un goce diferente que reniega de la idea de la “suplencia”. Deseo y goce sexual en lo polimorfo de sus expresiones. Hacer surgir la mujer sexual que hay en toda madre.

También hemos visto surgir al odio en este campo, tal vez el menos esperado de los invitados. El más incómodo y más rechazado. Lo hemos distinguido de la agresividad para que su operatividad quede reubicada en otro lugar. Marcando la imposibilidad de una simetría. Imposibilidad sin la cual la feminidad no podría ejercerse más que por el lado del “hijo donado a la madre”.

Los discursos que circulan lo social han coartado muchas veces la posibilidad de pensar estos fenómenos. Lo han hecho en parte a través de la imposición de un amor “puro”, incondicional y sin fisuras. Inevitable por natural. Ese amor que en palabras de Chatel: “...*si no consiente en practicar lo imposible ya no es humanamente materno, es algo distinto, no teje más la filiación*”.

4. Sobre el ideal del amor maternal

En el amor materno hay una exigencia de amor puro, es decir, de un amor que apaga el deseo y quiere desconocer el odio, que rehúsa toda manifestación de rechazo, que no acepta ningún tropiezo, ningún imposible.

*Marie Magdeleine Chatel.
A falta de estrago, una locura de la publicación.*

1780: El lugarteniente de policía Lenoir constata no sin amargura que sobre los veintiún mil niños que nacen por año en París, apenas mil son criados por sus madres. Otros mil, privilegiados, son amamantados por nodrizas en la casa paterna. Todos los demás pasan del seno materno al domicilio más o menos lejano de una nodriza a sueldo.

Son muchos los niños que morirán sin conocer nunca la mirada de su madre. Quienes regresen unos años más tarde a la casa familiar descubrirán a una extraña: la que los dio a luz. Nada prueba que esos reencuentros hayan sido vividos gozosamente, ni que la madre les haya dedicado una atención doble para saciar una necesidad de ternura que hoy nos parece natural. (Badinter. 1980. Pág. 11).

En 1975 pasé una velada en un salón con un grupo de mujeres poetisas, algunas de las cuales tenían hijos. Una de ellas había llevado a los suyos consigo, y dormían o jugaban en los cuartos contiguos. Hablamos de poesía y también de infanticidio, del caso de una mujer del lugar, madre de ocho hijos, quien a partir del nacimiento del tercero cayó en una fuerte depresión. Muy poco tiempo antes de nuestra conversación había asesinado y decapitado a sus dos hijos menores sobre el césped, frente a su casa. Varias mujeres del grupo sintieron una relación directa entre su desesperación y la de aquella mujer. Firmaron una carta dirigida al periódico local protestando por la forma en que el suceso había sido tratado por la prensa y por el sistema sanitario de la comunidad. Cada mujer con hijos, cada poeta que estaba en esa habitación, se identificó con ella. Hablamos de los pozos de furor que su historia dejaba abiertos en nosotras. Hablamos de nuestros propios momentos de furia asesina contra nuestros hijos, porque no había nada ni nadie más en quién descargar nuestra furia. Hablamos como tanteando, unas veces en tono elevado y otras veces en términos amargamente ingeniosos y desprovistos de retórica, con el lenguaje de las mujeres que se han encontrado unidas por el trabajo en común y la poesía, y que encontraron algo más en

común en aquella cólera inaceptable aunque innegable. Estas palabras se dicen ahora en voz alta, se escriben, se rompen los tabúes, se resquebrajan las máscaras de la maternidad. Durante siglos nadie habló de estos sentimientos... (Rich. 1976. Pág. 61).

¿Cuál es la distancia que separa estos fragmentos? Un dato demográfico, un testimonio. No los doscientos años de distancia entre uno y otro, sino algo que ha de transformarse profundamente en la matriz simbólica de base de la sociedad occidental. Esa "*cólera inaceptable aunque innegable*" esa intensidad, contrasta con la indiferencia materna, que Badinter ubica como predominante en los últimos tiempos del antiguo régimen. Choca la ausencia de "*una necesidad de ternura que hoy nos parece natural*" junto a la expresión de eso que aparece al dar lugar a la palabra: **la existencia de sentimientos que no damos como natural en una madre**. Leemos estos pasajes como dos extremos de un proceso que antes fue necesario que se haya establecido para que discursos como estos vengan a fracturarlo y a horarlo: la producción de lo materno en términos de un Ideal social. Postulado sobre el que hemos hecho referencia y que intentaremos justificar a continuación.

Si un ideal en psicoanálisis opera como un todo, un efecto identificador a partir del cual el sujeto se encarama en una ilusión de completud, el ideal de lo materno es imposible de ser pensado como un cofre cerrado que se pasa de madre a hija en el proceso de subjetivación. Es una práctica social regulada por instituciones y discursos (médico, familiar, educativo, religioso) con un origen histórico bien establecido: es contemporáneo de la instauración del dispositivo disciplinario y de sexualidad (Foucault, 1975; 1976) ¿una modalidad específica del mismo? Desarrollar esta línea de trabajo supera las pretensiones de esta tesis de investigación; pero sí, no dejamos de notar que si éstos implicaron el establecimiento de cierta operatoria sobre los cuerpos, a partir de la aparición de prácticas y saberes que establecieron nuevas relaciones de poder, la maternidad en la modernidad no aparece como un ideal cualquiera sino que parece moldeada por uno de los saberes predominantes de este tiempo histórico: el médico y la forma que tomará será la de un **instinto materno**. Expresión del biopoder sobre el cuerpo femenino, el cual se redoblará en otros discursos, pero siempre retornando a éste.

Badinter afirma que en el ambiente político y cultural francés del siglo XVIII se contemplaba con preocupación el escaso crecimiento demográfico del país⁵⁹. Que la impresión general era que mejoradas las condiciones de salud de la población adulta la

⁵⁹ En este punto se distancia del análisis de Foucault que ubica el aumento de la población, a partir de la influencia de la obra de Malthus, como un determinante de la aparición del disciplinamiento, especialmente con el desarrollo de las grandes ciudades que el mismo conllevaría. De todas formas Badinter aclara que más allá de la precisión de esos primeros censos de los siglos XVII y XVIII lo que analizará es su impacto en el discurso de las elites sobre la maternidad y el lugar del niño.

mortalidad infantil seguía siendo muy elevada, incluso para ese tiempo histórico. Sólo entre el 50 y 60 % de los bebés nacidos llegaban a la edad de casarse. Es así que el lugar de los padres pasa de una función de autoridad, como representantes del poder real encargados de formar al súbdito, a la función de cuidado. Y es en ese punto en que todo un dispositivo tecnológico⁶⁰ se desarrolla para lograr que las madres regresen a lo que estos mismos discursos definirán como "su naturaleza": no sólo dar a luz sino que además criar a sus hijos.

4.1. De los saberes.

La obra de Jean Jacques Rousseau "Emilio" define una nueva concepción del niño y de la madre. Visibiliza al niño como un sujeto con peculiaridades que lo hacen objeto de ciertas prácticas acordes a esa especificidad. Si el niño es un ser en desarrollo y ya no un adulto en miniatura, es objeto no tanto de corregimiento, sino de "cuidados", tanto por interés de la familia como del estado. Eso es un cambio esencial pero necesitará de una contrapartida que se encargará de los mismos. La madre es ubicada en ese lugar de exclusividad, invisibilizando el lugar del padre.

Los ideólogos de esta nueva concepción (Rousseau, Gilibert, Brochard) intentarán hundir los cimientos de esta nueva discursividad en el suelo firme de la medicina y la moral. El lugar de la madre deviene "natural" por una cuestión de salud, de animalidad y de moral. No nos detendremos en la última de las cuestiones, que gira en apelaciones al bien y a la ley necesaria. Y el discurso de la salud se relaciona a algunas prácticas específicas sobre las que volveremos.

Preferimos detenernos en el argumento de la animalidad. Esta analogía intentó fundar una asociación entre natural, sano y bueno. La misma continuaba la lógica rousseauiana del buen salvaje, de la deformación del sujeto, naturalmente propenso al bien, por la acción de la sociedad. Movimiento paradójico del pensamiento europeo de esta época que glorifica la imagen del buen salvaje para congelarlo en un ideal que opera básicamente a la interna de la misma sociedad. Es ella, con su culto a la estética, con su prédica de que el amamantar afea el cuerpo de la mujer, la que ha alejado a la misma de su natural destino de madre cuidadora. Ahí están sino las bestias, que amamantan a sus crías, cuanto más salvajes mejor, incluso de este acto de amamantamiento incluso puede surgir una república y luego un imperio.

Efecto de este discurso es que lo racional queda del lado de la sociedad y del lado

⁶⁰ Badinter no utiliza este término. Nos pertenece.

del hombre. Naturaleza y cultura se excluyen y para las mujeres no será posible están en los dos lados.

4.2. De las prácticas.

El dar el pecho será la forma primordial en que estos discursos moldearán al cuerpo femenino y su lugar de intimidad en el "seno" del hogar. Brochard será su más insigne propagandista. Se exaltará los beneficios de que sea la leche de la propia madre la que alimente al bebé, que sus nutrientes son específicos⁶¹. Pero también es beneficioso para ella⁶². De negarse, pasamos al terreno de lo patológico, terribles males se anunciarán para aquellas que se muestren renuentes a las nuevas prácticas. No faltarán los discursos "energéticos" de fluidos que, formados por la naturaleza para seguir ciertos carriles y habiéndoseles denegado lo propio, irrumpen en otros órganos y tejidos expandiendo la muerte... Las resonancias con el discurso de Tissot sobre el onanismo no son mera coincidencia (Foucault, 1976).

El amamantamiento tiene como efecto la idea de la presencia física. La cual en los sistemas de producción feudal, donde la misma era familiar no tomaba las dimensiones de intimidad que tendrá en las nuevas ciudades con su proletariado en expansión y la reformulación de la familia nuclear. La mujer ocupa su papel en la intimidad del hogar y el hombre se encargará del espacio público.

Badinter reconoce que el éxito de este movimiento⁶³ está relacionado con el peso que este lugar de la mujer como madre tiene. No lo plantea explícitamente como una imposición, sino como un continuo proceso que combinó presión social y seducción. Este nuevo ideal, intensamente valorado por una sociedad que empieza a construir lo íntimo, será ubicado en el lugar de ser el principal agente socializador del niño. Más allá de los efectos que este movimiento tiene, es una posición de visibilidad muy diferente a la que le tocaba jugar en los tiempos del antiguo régimen.

Adrienne Rich, a partir de un análisis que corre por otros caminos⁶⁴, complementa las características de este ideal de maternidad. Lo central es la ***incondicionalidad del amor***

⁶¹ Esos beneficios son reales, pero se probarán científicamente en el siglo XX, por lo que en este discurso se lo da por supuesto.

⁶² Esta polémica resuena en la actualidad. Las nuevas directivas de UNICEF de lactancia prolongada sigue planteando este problema ¿qué hacer cuando no se puede sostener un ritmo determinado en los primeros dos años? Cf. Emilia Díaz (2013): "En mis tetas mando yo". Revista digital Mujer mujer. http://www.muojermujer.com.uy/columnas/1028_en-mis-tetas-mando-yo/

⁶³ En este punto de su análisis se acerca a Foucault. Aunque sin nombrarlo. Las referencias a este autor, tan influyente en la época en que este trabajo se produce, son nulas.

⁶⁴ Rich produce desde un lugar abiertamente implicado, donde su posición feminista se plantea desde un lugar de reafirmación de su condición militante.

materno. Para nosotros, desde otro marco referencial, esta propiedad parecería encarnar en el significante "siempre" que tan comúnmente los analizantes ponen en relación a lo materno. Estar siempre, aguantar siempre, soportar siempre se presentan como formas o variaciones de este amor, que para aquel que las vive desde el lugar de hijo o hija muchas veces son percibidas como una omnipotencia difícil de tolerar, "yo a mi madre le creía todo lo que me decía", "le tengo que aguantar todo". Un amor a prueba de todo.

Esa incondicionalidad del amor implica la **exclusión de todo sentimiento negativo**. El testimonio de Rich con el cual abrimos este capítulo da cuenta de esta realidad. No son necesarios más agregados.

El tercer elemento es la renuncia de sí, **la culpabilización del egoísmo**. La abnegación como valor y la obligación de dejar de lado todo proyecto que viniera a interponerse en un sistema de prioridades sociales que pone al hijo como **único** proyecto real de una madre. Estos valores, para la lectura de Rich, invisibilizan el lugar del hombre y por tanto marcan la dimensión **patriarcal y de dominación masculina** de este ideal.

Con Foucault, ese lugar del hombre como representante del patriarcado no es sin consecuencias. Tomando en cuenta la concepción del poder establecida en "Vigilar y castigar" (Foucault, 1975) donde no hay vínculos de sojuzgamiento absoluto sino puntos de tensión entre relaciones de poder, entendiendo a éstas como un sistema estratégico de fuerzas; y a los dispositivos con que se empalman como conjuntos de saberes y prácticas que operan sobre los cuerpos sociales. De esta forma el cuerpo del hombre también es entendido como efecto de estos discursos y prácticas ya que para este autor no hay forma de suponer una elite que digite proceso de subjetivación alguno. En el primer tomo de "Historia de la sexualidad" (1976) mostrará como éste, al igual que el cuerpo de la mujer, del niño y de la pareja es moldeado por el entrecruzamiento de dos dispositivos que a partir de los siglos XVIII y XIX pugnan por moldear el campo de los placeres y de las relaciones sociales que los regulan: el dispositivo de sexualidad y el de alianza⁶⁵. Si Badinter entiende

⁶⁵ "Sin dudas puede admitirse que las relaciones de sexo dieron lugar, en toda sociedad, a un dispositivo de alianza: sistema de matrimonio, de filiación y de desarrollo del parentesco, de transmisión de nombres y de bienes. El dispositivo de alianza, con los mecanismos coercitivos que lo aseguran, con el saber que exige, a menudo complejo, perdió importancia a medida que los procesos económicos y las estructuras políticas dejaron de hallar en él un instrumento adecuado o un soporte suficiente. Las sociedades occidentales modernas inventaron y erigieron, sobre todo a partir del siglo XVIII, un nuevo dispositivo que se le superpone y que contribuyó, aunque sin excluirlo, a reducir su importancia. Éste es el dispositivo de sexualidad: como el de alianza, está empalmado a los compañeros sexuales, pero de muy otra manera. Se podría oponerlos término a término. El dispositivo de alianza se edifica entorno a un sistema de reglas que definen lo permitido y lo prohibido, lo prescrito y lo lícito; el de sexualidad funciona según técnicas polimorfas y coyunturales de poder. El dispositivo de alianza tiene entre sus principales objetivos el de reproducir el juego de las relaciones y mantener la ley que las rige; el de sexualidad engendra en cambio una extensión permanente de los dominios y las formas de control. Para el primero, lo pertinente es el lazo entre dos personas de estatuto definido; para el segundo, lo pertinente son las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres, la naturaleza de las impresiones, por tenues o imperceptibles que sean. Finalmente, si el dispositivo de alianza está fuertemente articulado con la economía a causa del papel que puede desempeñar la transmisión o circulación de riquezas, el dispositivo de

que el amor maternal como construcción social marca el pasaje del régimen feudal, con sus relaciones de parentesco y su ejercicio de la autoridad a la idea del amor como obligación; Foucault entiende estos movimientos como expresión de la tensión entre estos dos dispositivos que se superponen sin anularse. El dispositivo de alianza no dejará de intentar establecer regímenes normativos a unos cuerpos que desde otros saberes y técnicas (dispositivo de sexualidad) son permanentemente conminados a erogenizarse, a hablar, a dar detalles de sus pequeños goces, para desde allí capturar eso que se genera por la acción de ciertos discursivos específicos (pedagógicos, médicos, psiquiátricos, psicológicos, psicoanalíticos, etcétera). Una sexualidad que lejos de reprimirse se fomenta para producir un nuevo tipo de sujeto.

Este modelaje de los cuerpos sociales se manifiesta en cuatro figuras específicas en la modernidad: el niño onanista, la pareja malthusiana, el hombre perverso y la mujer histérica. Veamos cómo la caracteriza y el papel de lo materno en este proceso. Dirá en “Historia de la sexualidad” que se produjo:

[un] triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer fue analizado –calificado y descalificado- como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): **la Madre, con su imagen negativa que es la "mujer nerviosa", constituye la forma más visible de esta histerización.** (Ídem. Pág. 127. Las negrillas nos pertenecen).

Un amor que se fomenta. Difícil de distinguir en este proceso general de las otras modalidades de suscitación de la sexualidad, que parece tener como efecto el reforzamiento de la familia y el lugar de la madre en el proceso de producción de un sujeto específico de la modernidad. Para Foucault no hay maternidad sin histerización en este momento histórico por ser la misma espacio de captura de un deseo socialmente producido que garantiza la estabilidad del cuerpo social.

Las libretas de matrimonio en nuestro país desde la década del 40' hasta, al menos,

sexualidad está vinculado a la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo –cuerpo que produce y que consume. En una palabra, el dispositivo de alianza sin dudas está orientado a una homeostasis del cuerpo social, que es su función mantener; de ahí su vínculo privilegiado con el derecho; de ahí también que, para él, el tiempo fuerte sea el de la “reproducción”. El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global”. (Ídem. 1976. Págs. 129-30).

los años 60' incluían una serie de recomendaciones para las madres, titulada *Instrucciones sobre la crianza de los niños en su primer edad*; redactada por la Sociedad de Pediatría de Montevideo. En este documento oficial del estado nacional se podía leer variados consejos sobre los cuidados de los primeros tiempos de vida, pero nos detendremos en las modalidades de enunciación de los mismos. Sobre la necesidad de la lactancia se dirá:

Toda madre tiene el deber de amamantar a su hijo y todo hijo tiene el derecho al pecho de su madre. Casi todas las mujeres pueden amamantar a su hijo durante un tiempo más o menos largo. (...) Sólo en caso de enfermedad grave de la madre y por orden del médico, ésta no dará el pecho a su hijo. (Anexo I).

Interesante como esto que parece presentarse como una serie de consejos para la crianza repentinamente se convierte en una serie de órdenes: *“Toda madre tiene el deber...”* *“Sólo en caso de enfermedad grave de la madre y por orden del médico, ésta no dará el pecho a su hijo”*. Si esta última circunstancia llegara a darse se recomendará que el mismo sea dado por una nodriza, la cual: *“Deberá siempre ser examinada, antes, por el médico quien juzgará si su salud es buena y si tiene condiciones para poder criar”*. ¿En qué materia de la formación en pediatría se impartirán los conocimientos para definir si se tienen condiciones para criar?

La cuestión que nos interesa es cómo un régimen de verdad se impone en las sociedades europeas del siglo XIX y en nuestro país en las primeras década del siglo XX, en ese proceso que José Pedro Barrán (Barrán. 1995) llamó el *disciplinamiento*; nos referimos a las condiciones por las cuales por tomar la modalidad de un saber médico un enunciado genera efectos de verdad:

...una vez más entiéndase bien que por verdad no quiero decir «el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar», sino «el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder»; (Foucault. 1979. Pág. 188).

Así no es difícil de imaginar cómo es que lo materno parece moldearse por un discurso que se impone como una verdad: la de un ***instinto materno de origen biológico***, natural. Que como todo instinto no admite cambios de objeto ni vacilaciones.

Este estatuto superior del saber médico queda claro en el último apartado titulado *“Lo que no debe hacerse con los niños”*: *“Oír los consejos de personas ignorantes, aunque bien intencionadas, y ponerlos en práctica”*.

5. El parentesco y la lengua.

Mi patria es mi lengua.

Juan Gelman.

En la sesión del 19 de abril de 1977 de su seminario, Jacques Lacan comenta una publicación que ha llegado a sus manos. Se trata del libro “El parentesco en cuestión”; el cual recopila una serie de ponencias realizada en el coloquio de Bristol de 1970, las cuales giran en torno a la posibilidad de repensar las relaciones de parentesco. El compilador y autor, Rodney Needham, discípulo de Claude Lévi-Strauss, efectúa allí, por medio del escrito, un distanciamiento de su maestro; de su filiación intelectual. Dicha efectuación pasa por dar lugar a la pregunta ¿qué define al parentesco? O ¿qué se puede decir luego de la obra de Lévi-Strauss sobre el tema? La tesis básica del libro (que nos llega a través del excelente texto de Norberto Gómez “*El parentesco está en la lengua*” (Gómez, 2005) es que esas relaciones distan de poder reducirse a una estructura universal.

Lévi-Strauss, en su famoso texto “Las estructuras elementales del parentesco” toma elementos de la obra de Ferdinand De Saussure y Roman Jakobson, es decir, de un estructuralismo inicial, y los aplica al análisis de las relaciones de parentesco. Las ideas de combinatoria, sincronía y diacronía. valor negativo de signo (De Saussure) o pares fonemáticos (Jakobson) son aplicados para el campo de la antropología, asentando a partir de este movimiento las bases del estructuralismo francés de las décadas del 50’ al 70’.

Más que derivar el parentesco de un antepasado común, como era la tradición de la antropología inglesa, hablará de sistema de alianzas, donde la mujer opera como un elemento de intercambio; unidad que circula entre los clanes enlazándolos y generando la prohibición de la unión entre los miembros del mismo, y por ende, estableciendo la prohibición del incesto. Afirma así la universalidad de esta ley como base de la cultura para toda sociedad (condición sincrónica de su existencia) y en cualquier momento de la evolución humana (condición diacrónica de su existencia). Los términos marido y mujer (y

todas sus derivaciones) forman pares de opuestos que marcan este lugar simbólico e infraestructural de una ley exterior a los sujetos que se les impone y los determina⁶⁶.

El artículo de Needham *El parentesco en cuestión* intenta desmontar la idea de que los pares de opuestos marido / mujer, exogamia / endogamia, marcan la presencia de una estructura universal que organizaría el parentesco. Critica el enfoque metodológico de Lévi-Strauss, que según su opinión tiende a producir generalidades donde no las hay necesariamente. Su análisis del término “incesto” muestra que en varias lenguas europeas los sistemas de oposición no responden a un criterio común.

Partiendo desde un análisis etimológico afirma que los términos que provienen del latín “*castum*”, casto, generan un conjunto de derivados que toman esta raíz: “*inceste*” en francés, “*incesto*” en italiano y español. Lo que se pone en juego allí es la idea de “afectación de la pureza y decencia moral”. Sin embargo, el término incesto en las lenguas germánicas se compone de los términos “sangre” y “vergüenza”. El incesto como crimen contra el parentesco en tanto “comunidad de sangre”. Pero si vamos a una tradición cultural y lingüística muy diferente, como el indonesio, las diferencias no son sólo etimológicas, sino que la idea misma del sistema de oposiciones está trastocada. Dirá Gómez comentando a Needham:

Allí, el término *sumbang* es traducido habitualmente como “incestuoso”, aunque significa, también, “no conveniente” o “no aceptable”; y, aun, “repugnante”. Indica por lo general algo del costado “ultrajante” en tanto inconveniente o fuera de lugar respecto de una conducta social. Una aproximación sexual interdicta es solo una de esas conductas sociales *sumbang*. Vale decir, el término *sumbang* recubre, por ejemplo, un adulterio. Pero no solo. Hacer trampas jugando a ciertos juegos es también *sumbang*. Incluso está ligado a ciertas consideraciones vinculadas a la estética. El ejemplo que trae es desde la horticultura, en que un árbol injertado, de suerte tal que da flores de dos especies diferentes, es un *pokok sumbang*, mostrando el lazo entre una falta sexual y lo estéticamente chocante. En lo referido a la voz, *sumbang* es un conjunto de sonidos sin armonía o discordantes. Vemos que quien traduce solo por “incesto” este término, yerra. Podríamos decir, respecto de su tarea: es *sumbang*... (Gómez. Pág. 14-15).

Needham concluye entonces:

Cada conjunto de interdicciones en el seno de una cultura forma un conjunto de reglas coherentes sino *variable*; la explicación contextual de esas reglas exige referencias a la lengua, a la historia, a la moral, y otras contingencias. Los diversos conjuntos de prohibiciones no forman por lo tanto una clase susceptible de una explicación única; la

⁶⁶ Cf. Capítulo 3, Marco teórico.

explicación semántica o funcional de las reglas de una sociedad puede no aplicarse del todo a las de otra (...) Concluyo que el concepto sociológico de « incesto » es erróneo y que no tiene nada de universal. No puede haber, por lo tanto, ninguna teoría universal del incesto. (Needham en Gómez. Pág. 16).

No es nuestra intención agotar esta polémica, si hacemos esta pequeña reseña es a partir de preguntarnos en qué contexto aparece en el seminario de Lacan y a qué fines es invocada.

Lo hace en el marco de la introducción de lalangue⁶⁷. Como ya hemos visto, la forma singular en que una lengua específica marca su impronta en un sujeto, su musicalidad, su trazo sonoro, fonemático, encarnado en una voz especial, o en una polifonía. En ese contexto se preguntará ¿qué define a la parentela? ¿Por qué los analizantes hablan tanto de sus parientes cercanos? Esto parece un hecho constatable, pero no tanto el que no se ponga en primer plano la especificidad que allí se juega:

De manera que *El parentesco en cuestión*, pone de relieve el hecho primordial que es... que es de lalengua que se trata... eso no tiene para nada las mismas consecuencias... Que el analizante no hable más que de eso porque sus parientes cercanos le enseñaron lalengua... no diferencia lo que especifica su relación la de él con sus parientes cercanos. (Lacan. 1976-77. Sesión del 19 de abril de 1977. Inédito).

Tres líneas argumentativas confluyen en este punto: 1. El cuestionamiento de Needham a una estructura universal del incesto y del concepto de parentesco. 2. El cuestionamiento en acto de este autor a su filiación intelectual en relación a Claude Lévi-Strauss, su maestro, ruptura no menos dolorosa que las que ocurren en el parentesco “sanguíneo”⁶⁸, 3. El cuestionamiento de Lacan a la idea de parentesco por la vertiente de lalangue. Por nuestra parte ubicamos este capítulo a continuación de aquel donde pusimos entre paréntesis la idea de un amor “natural” y “necesario”.

Si el sujeto necesita del deseo del Otro para constituirse como tal, en este punto este Otro ha perdido gran parte de las características que lo asimilarían, primero a un cuerpo, después a un cuerpo de mujer, a una familia... Pero tampoco hay maternidad sin un cuerpo, el problema será definir qué criterios nos guiarán en la definición de lo que entendemos por un cuerpo.

⁶⁷ Cf. Capítulo 3, apartado 3.4.5.

⁶⁸ Estas rupturas pueden llevar incluso hasta la muerte. Recuérdese sino el ejemplo de José Bleger, falleciendo de un ataque cardíaco camino a entregar su carta de renuncia a la Asociación Psicoanalítica Argentina. O las numerosas rivalidades fraticidas que han caracterizado, especialmente, al psicoanálisis lacaniano.

Si hemos definido al deseo y al inconsciente como transindividuales, por qué la maternidad, la cual hunde sus raíces en estos, habría de escapar a esta condición. ¿Estaremos intentando aferrarnos a algo? ¿Estaremos tomando como una afrenta lo que no es más que un intento de reubicar las condiciones de lo materno? Estos desarrollos apuntan a que la maternidad se puede sostener por fuera de la individualidad.

Los niños, que según Badinter, se criaron lejos de sus madres en el París de fines del siglo XVIII, no una minoría sino cerca del 90 %, no fueron una generación de autistas o de perturbados graves, muy por el contrario, son la generación de la revolución francesa, la que construyó el capitalismo europeo del siglo XIX y sus puntos de resistencia: el movimiento obrero internacional. ¿Qué parentela los sostuvo? Una lengua y un cuerpo que fue definido como tal por el hecho de haberla hecho resonar, de acampanarla. Que pudo devenir pulsional, imagen en el espejo, por ese acto.

Segunda parte

De los discursos.

Para un sujeto en análisis o analista, todos los discursos valen; es decir, no vale ninguno, salvo aquel en el que ha sido capturado. Si el análisis no se mantiene aferrado a lo más particular del deseo del sujeto – particular definido en cada instante por su historia y dicho por su síntoma -. se pierde en una ciencia generalizada que vuelve aséptico precisamente el deseo. Por el contrario, el análisis hace sensible lo que se precipita en el síntoma como particularidad del sujeto, como su anormalidad más impermeable y más ignorada.

A partir de aquí, al engendrar el sufrimiento una demanda, puede hacerse el trabajo de interpretación e intervención analítica. Es entonces a partir del síntoma más particular que se introduce lo universal de una ciencia posible; y esto por el hecho de que el síntoma, al revestir la forma patológica del sufrimiento ya apela al lenguaje y hace posible el trabajo del pensamiento. Pero no podría haber pensamiento a partir de nada. De este modo encuentra su fundamento el clisé según el cual el artista es un enfermo y el genio un loco. Por cierto lo son. Podrían o habrían podido serlo. El hombre está hecho de tal modo que dice su mal.

(...) Mi reflexión siempre se confunde con lo que dice tal o cual de mis analizantes (hombres o mujeres) y también, a través de estos decires, la analizante que yo soy; puesto que se oye sólo lo que se es capaz de decir, pero que sin el otro permanecería no dicho.

Eugénie Lemoine-Luccioni. *La partición de las mujeres*.

6. Articulación entre los diferentes discursos.

En el primer apartado del capítulo “Metodología” definimos a esta investigación como un estudio de caso. Pero también establecimos que íbamos a recurrir a otras producciones discursivas, sin que la condición de estudio de caso se viera afectada por eso. Esta realidad amerita algunas precisiones.

Tanto los mitos como el juego son realidades discursivas. En lingüística el discurso es entendido como acto comunicativo. Incluye a los otros niveles del lenguaje (fonológico, morfológico, lexical y sintáctico gramatical) pero agregando una dimensión pragmática enunciativa: como acto de palabra efectuado, performático⁶⁹.

Por tanto los tres tipos de producciones con las que trabajaremos a continuación son discursos; con la salvedad de cuál es la condición del sujeto que los enuncia. Siguiendo a Bajtin (1989; 1992) los enunciados, que conforman los discursos, son estructuras comunicativas que siempre implican a otro enunciado. Cada enunciado se relaciona con otros, estableciendo relaciones de continuidad, de oposición, de tradición. Es decir: se constituyen dialógicamente. En este punto la idea de un enunciado “individual” se diluye. No hay forma de establecer dónde empieza uno y termina el otro. Por lo tanto todo enunciado es social, todo acto de enunciación de una palabra se apoya en un enunciado que circula en la cultura (como los mitos y los juegos) pero que toma una forma específica en cada acto de enunciación.

Como hemos definido a ésta como una investigación orientada desde el psicoanálisis seguimos argumentando que la misma toma la forma de un estudio de caso porque es allí donde encontraremos la condición singular de un decir. Si los mitos y el juego nos permiten localizar regularidades, insistencias temáticas, será en la palabra de un sujeto donde veremos aparecer esos contenidos manifestados en un padecer específico y singular.

Articulados al caso pero subordinados a él. Pasaremos por los mitos de la antigua Grecia, el juego infantil en la actualidad para finalmente centrarnos en la palabra de aquella a la que llamaremos X.

⁶⁹ Cf. Nota 22.

7. El estrago en los mitos griegos.

7.1. La función del mito en psicoanálisis.

Afirmar que todo lo humano es maleable, histórico, producido; argamasa que moldea las épocas y los contextos; parecería seducir. Afirmación que nos define, que nos permite fundar disciplinas y posturas a la hora del debate. Sin embargo, hay ciertas insistencias que incomodan, por ejemplo: ¿Por qué necesitamos de mitos? Su alcance es tan universal como el lenguaje y tan general su presencia que es difícil pasar por alto su insistencia. Se ha dicho que vienen al lugar del origen, que responden a la pregunta por las potencias de la naturaleza. Entonces ¿por qué su presencia en la actualidad? (Barthes. 1957).

¿Esto nos habla, tal vez, de una condición de estructura? Una relación entre el mito y lo humano que el psicoanálisis no ha dejado de resaltar. Al punto que la referencia a él es parte fundante de esta disciplina a partir de la utilización que Freud hace de la figura de Edipo⁷⁰.

Esa condición de estructura está dada por el hecho de que el mito viene al lugar de la verdad en tanto esta porta una imposibilidad. Como hemos visto en el capítulo 3, el sujeto en tanto está atravesado por el lenguaje se enfrenta con un efecto residual de esa operación. La muerte, la sexualidad, la reproducción, deberán ser afrontadas a partir del tamiz de la cultura y no de los instintos. Ese es el punto de imposibilidad al que hacemos referencia: las limitaciones de los instrumentos que nos proporciona la cultura y el lenguaje para afrontar estas preguntas a las que el sujeto en algún momento se debe enfrentar: ¿qué implica ser hombre o mujer? ¿Qué implica ser madre o padre? ¿Moriré?.

Una característica del psicoanálisis en relación al sufrimiento es que le da cabida a esa imposibilidad y no intenta anularla. Acompaña al sujeto en análisis ante las puertas de su verdad, y una vez descubierta la imposibilidad que entraña, le permite hallar una respuesta a partir del medio decir. Así la verdad de cada sujeto se podrá decir a medias, ya no a partir del síntoma sino de alguna producción elaborativa. El mito es una de las formas más antiguas que la humanidad ha encontrado para poder responder de alguna forma a ese desafío que implica la verdad.

El mito es lo que da una forma discursiva que no puede ser transmitido en la dimensión de la

⁷⁰ Aunque deberíamos tener en cuenta que se basó en la tragedia de Sófocles más que en el mito propiamente dicho. El análisis de esa discrepancia supera las pretensiones de esta investigación.

verdad, porque la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye. La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de acceso como una verdad objetiva. Sólo puede expresarla de modo mítico (Lacan, 1953. Pág. 39).

De allí que Lacan cuando establezca que la verdad solo puede ser dicha a medias agregará que la misma tiene estructura de ficción (Lacan, 1966).

Por tanto el mito será efecto de la condición inevitable de la verdad. Tratará justamente esas temáticas donde el lenguaje encuentra su límite en tanto espejo de la realidad. Tendrá estructura de relato al igual que el fantasma⁷¹. Será una de las formas privilegiadas que los colectivos humanos encontrarán para poner en juego eso que por doloroso, no encuentra la forma de ser dicho⁷²; en nuestro caso: que lo materno puede

⁷¹ Cf. Capítulo 3. Marco teórico. Nota 34.

⁷² En nuestro país han existido y existen diferentes espacios donde se han implementado estrategias para procesar colectivamente el dolor, independientemente de las formas que tome éste. Uno de ellos es el proyecto *"Memoria para armar"*, iniciativa del *"Taller de Género y Memoria - ex presas políticas uruguayas"*, el cual nació con el fin de trabajar en la reconstrucción de la memoria del pasado reciente del Uruguay. Surgió a partir de una consigna pública: *"te invitamos a contar porque a vos también te pasó"*, lanzada el 1° de noviembre de 2000. Pretendió **recopilar testimonios escritos** sobre las vivencias de las mujeres durante el periodo del terrorismo de estado de los años 70' y 80'. El objetivo fue: *"...contribuir a llenar un vacío respecto a la reconstrucción de la memoria colectiva y el conocimiento de nuestro pasado reciente. Alzar la voz frente al manto de silencio impuesto -y en parte aceptado- por la sociedad uruguaya sobre lo sucedido en los oscuros años de dictadura cívico-militar. Silencio impuesto desde los círculos de poder y aceptado por una sociedad que quería olvidar el dolor y la vergüenza sufridos y a la que le costaba enfrentar la responsabilidad que, por acción u omisión, le correspondía en lo sucedido"*. (Extraído del Proyecto institucional. Sitio Oficial: <http://www.memoriaparamar.org.uy>). De este trabajo ha surgido una importante producción que se recopila en cuatro volúmenes (Taller de género y memoria – ex presas políticas, 2001. 2002. 2003. 2006). Por tanto este proyecto muestra la importancia de la elaboración colectiva del malestar tanto en el momento donde el mismo está produciéndose como a posteriori a partir de estrategias específicas. Detengámonos un instante en el primer movimiento.

El E.M.R.2. (Establecimiento Militar de Reclusión 2), más conocido como Penal de Punta Rieles, funcionó como centro de detención de presas políticas. Investigaciones sobre la capacidad de resiliencia en ese establecimiento carcelario (Mosquera en Mirza, 2009), muestran la capacidad de elaboración que tienen las expresiones artísticas en situaciones de detención.

El canto fue una de ellas. De las múltiples facetas que despliega, por ejemplo: la voz como objeto de la pulsión invocante, nos interesa la posibilidad de sostener el lazo social en estas condiciones. El canto coral, por su capacidad de amalgamar un colectivo estaba expresamente prohibido. A las autoridades militares no se les pasaba por alto la función de reconocimiento y de producción de una identidad que implicaba. Las canciones que se elegían cantar para recibir a una compañera que era trasladada desde otro centro no lo eran al azar sino que implicaban una función de reconocimiento y de resistencia. Tanto la dimensión semántica del contenido de las letras como esta función identificatoria estaban en primer plano: *"Gianella Peroni relata que a las que trabajaban, por ejemplo en la cocina, las esperaban con algo lindo. Una vez prepararon la Misa Criolla, pero tenían prohibido cantar en coro. Una guardia les decía que estaban permitidos solamente coros de a uno. En la capilla del lugar donde estaban hospedadas había unos lockers (roperitos), ensayaban detrás de ellos, a escondidas. Hasta que se armó la partitura: "a bañarse chicas, que hay sorpresa". El coro se colocó detrás de los roperitos y solamente dos adelante que cantaban como un coro de 12 a 15 personas, por si la guardia las sorprendía. A pesar de ser atea, Gianella recuerda la Misa criolla como uno de los momentos de mayor alegría"* (En Montealegre y Montealegre, 2010).

Otra expresión fundamental fue el teatro (Mirza, 2009). Escenas y obras se ensayaban y montaban en cada espacio que podía escapar a la censura y a la disposición panóptica del penal (los baños o la cocina entre otros). Algunas de las presas trabajarán sobre los mínimos recursos escénicos que pudieran escapar a las frecuentes requisas. Otras los textos. Otras la puesta en escena. Así se dará cabida al dolor del encierro a partir del lazo con el otro y la creación artística: *"Hacían teatro - cuentan las ex presas políticas de Punta de Rieles- por la necesidad de vivir otra cosa, Entre ellas hicieron la obra Becket o el honor de Dios de Jean Anouilh, donde hay una escena central en que los protagonistas dialogan a caballo y al despedirse deben alejarse al galope. ¿Cómo hacerlo sin recurrir a caballitos muy ridículos? Ocuparon medio telón, cosa que se viera la parte de arriba de los jinetes, que hacían la mímica como si fueran galopando. Como es natural al teatro, la presentación fue única,*

albergar excesos más allá del ideal social.

Creemos por todo esto que el mito es un excelente punto de partida para empezar a señalar regularidades, marcar correspondencias y quiebres, insistencias y silencios a partir del recorrido por estos tres tipos de discursividades que trabajaremos en esta segunda parte de esta Tesis de investigación.

Es necesario diferenciar al mito de otras formas de tradición oral. Partamos de la definición de mito de Robert Graves, en “Los mitos griegos”:

El verdadero mito se puede definir como la reducción a taquigrafía narrativa de la pantomima ritual realizada en los festivales públicos y registrada gráficamente en muchos casos en las paredes de los templos, en jarrones, sellos, tazones, espejos, cofres, escudos, tapices, etc. (Graves, 1955, Pág. 6).

Graves establece una definición estricta de mito, donde lo relaciona al ritual público teatralizado, esencialmente religioso, que a la vez se materializa en alguna forma de realización artística (fundamentalmente pictórica). Una forma de sedimentación discursiva de las prácticas religiosas de la antigua Grecia. De allí que él sostenga que en esta mitología se puede leer las modificaciones del panorama religioso político de la Hélade entre los siglos XXX y X A. C. Esencialmente esta evolución abarca desde la época del reinado de la Diosa Blanca, que se expresaba en una organización social matriarcal, y su posterior sustitución por los dioses olímpicos a partir de las invasiones arias del siglo XX A. C. con la subsiguiente implantación del patriarcado como organización social dominante⁷³.

De esta forma va a diferenciar al mito de:

1. La alegoría filosófica, como la cosmogonía de Hesíodo.
2. La explicación «etiológica» de mitos que ya no se comprenden, como el ungimiento por parte de Admeto de un león y un jabalí a su carro.
3. La sátira o parodia, como el relato de Sueno sobre la Atlántida.

irrepetible” (Montealegre y Montealegre). Pero también se daba lugar a lo femenino y lo materno: Yerma fue una de las obras representadas y se la eligió precisamente para abrir una problematización sobre el género en el espacio del penal. Esto puntual, evanescente, sin embargo operará sobre el colectivo generando un efecto de grupo fundamental para soportar las condiciones de reclusión. Dirá Sonia Mosquera: “*El humor y la dramatización teatral de esa época y en las circunstancias que vivíamos, hoy quedan resignificadas como proveedoras de salud mental. Sin saberlo, en la medida que desplegábamos espontaneidad, creatividad y acción, también hacíamos psicodrama como artificio que permite al sujeto entretejido en un grupo superar las vicisitudes del enfermar*” (Mosquera en Mirza, Pág. 360). Retomaremos estas experiencias y la forma en que años después fueron retomadas en el capítulo de “Conclusiones”.

⁷³ La hipótesis de Graves, que continúa los análisis de Johann Jacob Bachofen (1861) está lejos de ser una realidad aceptada entre los especialistas. Para un resumen del debate en la actualidad sobre la realidad histórica y contemporánea del matriarcado: Cf. Serrano, L. y Rodríguez, R. (2005). De todas formas, dado que en este capítulo no nos acercamos a la cuestión mítica ni como antropólogos ni como mitógrafos sino como psicoanalistas, nos regimos con el criterio de que toda explicación que intente dar cuenta de un origen **no puede ser sino mítica**.

4. La fábula sentimental, como el relato de Narciso y Eco.
5. La historia recamada, como la aventura de Arión con el delfín.
6. El romance juglaresco, como la fábula de Céfalo y Procris.
7. La propaganda política, como la Federalización del Ática por Teseo.
8. La leyenda moral, como la historia del collar de Erifile.
9. La anécdota humorística, como la farsa de Heracles, Ónfale y Pan en el dormitorio.
10. El melodrama teatral, como el relato de Téstor y sus hijas.
11. La saga heroica, como el argumento principal de la *Iliada*.
12. La ficción realista, como la visita de Odiseo a los Feacios. (Ibídem. Pág. 7).

Entendiendo la necesidad de Graves de establecer una definición precisa de mito para organizar el campo de la mitografía, ampliaremos el campo de tradiciones a considerar como material de análisis. Recurriremos también a las producciones de la época clásica que a partir de los mitos (en el sentido que da Graves) generaron otras narraciones, que sin embargo también han resistido el paso de los siglos y han generado efectos sobre la tradición oral, a pesar de poder ser adjudicable a un autor. De no ser así nos perderíamos de la riqueza de tragedias como *Medea* de Eurípides y todas las producciones que desde allí se generaron tanto en el campo de la cultura como del psicoanálisis.

Seleccionaremos el material de análisis por su capacidad de pregnancia en la memoria y de perpetuación por parte de un colectivo humano (en este caso la cultura judeo-cristiana occidental) que a partir de las prácticas religiosas de la antigüedad nos llegan hasta la actualidad.

7.2. Las Diosas; o esplendor y decaimiento de poder femenino

Llevar adelante una definición del papel de los dioses en cualquier mitología supera totalmente los límites de esta investigación. Nos centraremos en su capacidad de cristalizar generalizaciones; sean éstas manifestaciones de la naturaleza o características de la organización social del mundo griego.

7.2.1. Gea

Gea, la Tierra, representa a la madre primigenia. Potencia de los elementos. Madre de todos los primeros dioses. Según Hesíodo nace después de Caos y antes de Eros. Tiene la capacidad de autogenerar vida sin la intervención de ningún elemento masculino, como en el caso de Urano, las montañas y Ponto (la ola). Con Urano engendrará a los Titanes, los Titánides, los Cíclopes y los Hecatónquiros (Gigantes de cien manos). De la sangre de la

castración de Urano por Cronos nacerán: las Erinias, los Gigantes y las Ninfas (Grimal. 1951. Pág. 211). Otros dioses se sucederán de su formidable fecundidad, menos los olímpicos. Esto no la priva de haber engendrado a muchos de los monstruos de la mitología griega: Tifón y Equidna, la serpiente Pitón, Escila y Caribdis ente otros. Y a través de Tifón y Equidna será la abuela de otro largo etcétera de monstruosidades: el can Cerbero, Ortro, la Hydra de Lerna, la Quimera. Azuzará a Cronos contra Urano (lo armará con una afilada hoz de pedernal) y luego a su nieto Zeus contra Cronos. Nunca dejará de deponer cualquier potencia fálica que viniera a dominarla. Sabrá esperar y siempre estará detrás de la mano armada que viniera a encabezar una revolución. Pendulando entre su capacidad autoengendrante y la dependencia a un elemento diferente, será la madre universal y la conocedora de la magia y del destino (sus oráculos eran más respetados que los del propio Apolo).

Obviamente este elemento tercero y necesario en la procreación es la función paterna y su aparición no toma la forma de una evidencia sino de una construcción de la cultura:

¿Qué puede querer decir ser padre? Conocen las discusiones eruditas en las que de inmediato se cae, etnológicas u otras, para saber si los salvajes que dicen que las mujeres conciben cuando son colocadas en determinado lugar, tienen realmente la noción científica de que las mujeres se vuelven fecundas cuando han copulado debidamente. Por más que sea, a más de uno le han parecido estos interrogantes la expresión de una perfecta necedad, ya que es difícil concebir animales humanos tan brutos que no se den cuenta de que, cuando uno quiere tener críos, tiene que copular. Ese no es el asunto. El asunto es que la sumatoria de esos hechos —copular con una mujer, que ella lleve luego en su vientre algo durante cierto tiempo, que ese producto termine siendo eyectado jamás logrará constituir la noción de qué es ser padre. Ni siquiera hablo de todo el haz cultural implicado en el término ser padre, hablo sencillamente de qué es ser padre en el sentido de procrear. (Lacan. 1955-56. Pág. 417).

Esta inconsistencia de la función del padre queda evidente para Graves. En los tiempos en que la reina engendraba en las fiestas orgiásticas de la fecundidad difícil era definir la función del genitor: si se trataba del primer amante, el décimo, el viento u otra fuerza de la naturaleza. Tengamos en cuenta que no fue sino hasta la revolución del neolítico que se descubrió el papel de la semilla en la germinación.

De esa época son las llamadas “Venus paleolíticas”. De las varias que se han hallado resaltan claramente los caracteres femeninos relacionados a la maternidad:



Venus de Lespugue. Entre 26 000 y 24.000 años de antigüedad.



Venus de Dolní Věstonice. Entre 29.000 y 25.000 años de antigüedad (reproducción).



Y la más famosa. La Venus de Willendorf. De entre 20.000 y 22.000 años de antigüedad.

De allí que el mito de Gea represente esta potencia por fuera de la función del padre. Se presenta como una unión del componente femenino con la omnipotencia de la naturaleza. Gea representará el imperio de los elementos en tanto pone en juego la voluntad de la vida más allá del deseo humano. Su fecundidad nos es presentada como un manantial que escapa a la **posibilidad de decidir no engendrar**⁷⁴.

Por esta condición estará lejos del sentir de los seres humanos. Sus historias carecen de lo singular del deseo materno, de la marca que cada hijo representa más allá del acto del engendramiento. Así será sustituida progresivamente por otras representaciones más humanas, como Deméter o Rea.

Las características de la antigua diosa madre se transpolarán en las nuevas diosas

⁷⁴ En un mito posterior seguimos encontrando este carácter automático y asubjetivo de la capacidad generativa de la Madre Tierra. Se trata del origen de Erictonio, hijo de Atenea y Hefesto: *“El dios había recibido en su taller la visita de Atenea, que iba a encargarle armas, y Hefesto al verla se enamoró de ella. La diosa huyó, pero su perseguidor le dio alcance a pesar de ser cojo. Defendióse Atenea y, en el forcejeo, parte del semen del dios se le esparció por la pierna. Asqueada, Atenea se secó esta inmundicia con lana, que arrojó al suelo. La Tierra, así fecundada, dio nacimiento a un niño que la diosa recogió y llamó Erictonio...”* (Grimal, Pág. 167). Para Graves Atenea cumple una función sincrética entre elementos de la antigua Diosa Blanca y los nuevos dioses Arios. Mantiene las características de la fuerza y la sabiduría bajo el tutelaje de su padre Zeus. Es interesante que el deseo en este relato está del lado de Hefesto (*“le dio alcance a pesar de ser cojo”*) y que en Atenea aparezca sólo a posteriori. Más adelante retomaremos, al trabajar el mito de Medea, cómo la extranjera fue una de las formas de mantener estas características de lo femenino en el mundo griego patriarcal. Esta condición de extimidad del ordenamiento simbólico permitía mantener las propiedades de la omnipotencia, en el saber (magia) y en la capacidad de tomar la vida (capacidad de hacer la guerra, compartida con el mito de las amazonas) sin contradecirse con el nuevo papel de lo femenino.

olímpicas, sólo que dispersadas en varias de ellas. Ártemis será la diosa de la caza y representará el poder guerrero de lo femenino, la capacidad de no sólo dar vida sino también de tomarla a partir de la violencia; a ella se le consagrarán los bosques sagrados y sus hijas pródigas serán las amazonas⁷⁵. Atenea será estandarte de la sabiduría y el poder. Éste último lo compartirá con Hera, diosa irascible y capaz de terribles venganzas.

Todas estas herederas de Gea tendrán una relación conflictiva con lo masculino: van desde la virginidad militante de Ártemis hasta la unión de Hera y Zeus a partir de la violación del dios. Ninguna de las relaciones de estas diosas con lo masculino estará marcada por el amor; y desde los dioses parecería no haber otra respuesta ante ellas que la violencia y el sometimiento.

7.2.2. Deméter

Esta capacidad de lo femenino asociado al amor estará representado por Afrodita y Deméter. Esta última era la diosa de la agricultura. Su rito se extendió por toda la Hélade y fue consagrado en "*Los trabajos y los días*" de Hesíodo. Su mito más conocido en occidente es el del rapto de su hija Perséfone por Hades y que explica el origen de las estaciones. Veamos la versión de Grimal:

Perséfone es hija de Zeus y de Deméter, y, por lo menos en la leyenda tradicional, la única hija de la diosa. Perséfone crecía feliz entre las ninfas, en compañía de sus hermanas, las otras hijas de Zeus, Atenea y Ártemis, y se preocupaba poco del matrimonio, cuando su tío Hades se enamoró de ella y, con la ayuda de Zeus, la raptó.

(...) En el preciso instante en que la doncella cogía un narciso (o un lirio), la tierra se abrió, apareció Hades y llevóse a su prometida al mundo de los Infiernos⁷⁶.

Desde este momento empezó para Deméter la búsqueda de su hija, búsqueda que había conocido. Al desaparecer en el abismo, Perséfone ha lanzado un grito; su madre lo ha oído, y la angustia oprime su corazón. Al punto acude, pero Perséfone no se encuentra en ninguna parte. Durante nueve días, con sus noches, sin tomar alimento, sin beber ni bañarse ni ataviarse, la diosa va errante por el mundo, con una antorcha encendida en cada mano. En el décimo día encuentra a Hécate, que también ha oído el grito, aunque sin poder reconocer al raptor, cuya cabeza rodeaban las sombras de la Noche. Únicamente el Sol, que todo lo ve, puede informarle de lo ocurrido; pero, según una tradición local, los habitantes de Hermíone, en Argólida, son los que le descubrieron al culpable. Irritada, la diosa resolvió no volver al cielo y quedarse en la Tierra, abdicando su función divina hasta que se le hubiese devuelto a

⁷⁵ Más adelante retomaremos, al trabajar el mito de Medea, cómo la extranjera fue una de las formas de mantener estas características de lo femenino en el mundo griego patriarcal. Esta condición de extimidad del ordenamiento simbólico permitía mantener las propiedades de la omnipotencia, en el saber (magia) y en la capacidad de tomar la vida (capacidad de hacer la guerra) sin contradecirse con el nuevo papel de lo femenino.

⁷⁶ Nuevamente el tema de lo conflictivo de la relación entre los dioses donde lo erótico queda de lado.

su hija.

Adoptó entonces la figura de una vieja y se trasladó a Eleusis. Sentóse primero en una piedra, que, en adelante había de ser conocida con el nombre de "Piedra sin alegría"; luego se dirigió al palacio de Céleo a la sazón rey del país. Había allí unas ancianas, que la invitaron a sentarse con ellas y una, Yambe, la hizo sonreír con sus bromas. La diosa entró luego al servicio de Metanira, esposa de Céleo, en calidad de nodriza. El niño que le confiaron fue Demofonte o, en ciertas versiones, el pequeño Triptólemo. La diosa trató de hacerlo inmortal, pero no lo consiguió debido a la inoportuna intervención de Metanira, y, dándose a conocer, dio a Triptólemo la misión de difundir por el mundo el culto del trigo.

El voluntario destierro de Deméter volvía la tierra estéril, y con ello se alteraba el orden del mundo, por lo cual Zeus ordenó a Hades que restituyese a Perséfone. Pero esto no era ya posible; la joven había roto el ayuno al comer un grano de granada durante su estancia en los Infiernos, lo cual la ataba definitivamente. Hubo que recurrir a una transacción: Deméter volvería a ocupar su puesto en el Olimpo, y Perséfone dividiría el año entre el Infierno y su madre. Por eso cada primavera Perséfone escapa de la mansión subterránea y sube al cielo con los primeros tallos que aparecen en los surcos, para volver de nuevo al reino de las sombras a la hora de la siembra. Pero durante todo el tiempo que permanece separada de Deméter, el suelo queda estéril; es la estación triste del invierno" (Ídem. Págs. 131-132).

¿En qué difiere esta versión de lo materno en relación a Gea? La diosa sufre, la diosa pena, pero también ríe e ignora. Hay algo que se desconoce (el paradero de Perséfone) y que pone en movimiento su deseo. La función de la falta marca a Deméter y su búsqueda no dejará de reencontrar esa marca allí donde va. Cuando su exilio la pone nuevamente en posición materna (será nodriza de Demofonte o Triptolemo) intentará reencontrar en ellos a su hija perdida al intentar divinizarlos⁷⁷. No es solamente el hecho de la búsqueda, sino **la búsqueda guiada por la marca de lo perdido** lo que ubica a Deméter en otra posición en relación al acto del engendramiento y que nos permitirá ubicar diferentes formas de habitar la maternidad y sus excesos.

Otra diferencia que resalta de este mito en relación a los mitos originarios es la potencia poética del mismo. Se recurre a la analogía por lo que estamos ante otra posibilidad del manejo del lenguaje. Hay similitud entre elementos de la narración y la naturaleza, lo que permite un juego entre representación y representado mucho más rico. Parecería que la humanización que el mito de Deméter establece en relación al de Gea está dado tanto por los contenidos (función de la falta y de la marca) como por la forma (recurso a la analogía) del mismo.

⁷⁷ Los someterá al fuego para purificarlos. Ver más adelante: Anexo I. Tetis.

7.3. El filicidio materno: entre el castigo y la venganza.

Establecíamos las características de lo materno en el mundo griego representadas a través de las diosas. Y también la función de los mitos en su potencia narrativa para decir lo que no puede decirse. Partimos del estrago como un exceso de lo materno. Pero como ya hemos establecido ese exceso lo ponemos en relación, entre otras cosas, a un ideal social de amor maternal. Lo que el corpus social no puede integrar a su representación de la maternidad sin que esta estalle. Cuando tomamos los mitos intentando ver lo que insiste en ellos nos detendremos en el filicidio en el sentido de que en relación al ideal sería la **expresión máxima de su transgresión**. Por tanto el procedimiento que Intentaremos llevar adelante será el de acotar y localizar lo excesivo en un material mítico concreto.

De ninguna forma ha de entenderse que el estrago es el filicidio. Apuntamos a lo que podría operar como la transcripción límite de un ***irrepresentable, de ese insoportable de la maternidad***. Tomando en cuenta justamente el carácter del mito como respuesta a eso imposible de integrar.

En ese sentido, lo que nos sorprende y vuelve relevante su inclusión en esta investigación es su **recurrencia**. Hallamos que la cantidad de referencias es de alrededor de 15. Pasemos a ellos.

7.3.1. Con la intervención de los dioses.

Esta mitología se caracterizó por establecer una intensa relación entre los dioses y los mortales. No son estos dioses lejanos, como en la mitología egipcia, sino que interactúan permanentemente con los seres humanos. El filicidio como paroxismo del afecto, será frecuente forma de castigo ante alguna transgresión de los humanos, o el límite de la pasión cuando el sujeto se sumerge en lo trágico al salirse de las fronteras de lo humano.

Entre los dioses este límite nunca se traspasará, obviamente por el hecho de ser éstos inmortales. Hay castigo de los dioses masculinos hacia sus hijos que van desde el encierro hasta la devoración, pero todas estas acciones son reversibles. El caso de la crueldad extrema es el de Cronos devorando a sus hijos, pero en la revuelta de Zeus contra éste le dará a tomar una pócima que le facilita Gea y que hace que aquél los vomite a todos intactos.

Las diosas no muestran un amor humanizado por sus hijos divinos⁷⁸ pero tampoco rechazo o indiferencia hacia ellos. Salvo una excepción que es la de Hera y su hijo Hefesto:

⁷⁸ Tal vez la característica de la omnipotencia de los dioses pone un tope al mismo.

Otra leyenda se narra también en la Ilíada: Hefesto ya era cojo de nacimiento y su madre, avergonzada, decidió ocultarlo a la vista de las demás divinidades y lo arrojó desde lo alto del Olimpo. Cayó en el Océano, donde fue recogido por Tetis y Euríome, que le salvaron la vida y lo criaron durante nueve años en una gruta submarina. En el transcurso de estos años forjó y fabricó para ellas numerosas joyas y siempre les estuvo agradecido por sus bondades (Ídem. Pág. 228).

¿Es casual adjudicarle a Hera este deseo filicida? Dijimos de ella que era capaz de terribles venganzas. Esta característica no la aparta de la naturaleza de todos los dioses, pero es la única de las diosas que recurre al filicidio como castigo. Hay dos ejemplos de ello: castiga a Aedón y Politecno por jactarse de que su unión era más feliz que la suya con Zeus, y a Ino y Atamante por haber criado a Dioniso, hijo de una infidelidad de su consorte. En ambos casos el hijo luego de ser asesinado por su madre, en estado de delirio generado por la diosa, es dado a devorar al padre, antes de pasar por el trámite de ser hervido en un caldero⁷⁹. Esta recurrencia sorprendente del mito adjudicada a Hera pone en primer plano el componente oral canibalístico, típico de la relación de estrago y que ya hemos resaltado⁸⁰.

Tan cruel como la diosa era Dioniso. También recurrió al filicidio como castigo. No es de extrañar ya que, recordemos, es el dios del exceso y la desmesura mística. Esto marca el carácter fuera-de-lo-humano, del exceso filicida y por eso Dioniso es el dios indicado para ponerlo en acto. Por ofender a su madre Sémele castigó a Agave (¡la cual era su tía!) y a su hijo Penteo por prohibir su culto en Tebas. Enloqueció a todas las mujeres de esa ciudad y al presentarse Penteo para observar el rito su propia madre, Agave, enloquecida lo mató, lo descuartizó y se presentó en Tebas con la cabeza de su hijo clavada en una pica. Suerte igual de terrible corrió la mujer de Macaneo, pagando la culpa de su marido que era un sacerdote del dios que cometió una falta ritual.

Hay un quinto caso de filicidio generado en estado de locura por un dios, es el de Aura. Ésta era una ninfa de la que se enamoró Dioniso y que le rehusó sus favores, pero ella era más rápida que él y siempre pudo escapar a sus embates. Afrodita, ofendida por esta negativa, despertó en ella una pasión irrefrenable por el dios y de esta forma se unió a él. En su locura mató a los dos hijos gemelos que tuvo de él. Pero este caso no entra claramente en la serie ya que parece una acción secundaria **fruto del exceso que implica el delirio y no el motivo del delirio en sí.**

Hasta aquí el exceso adjudicado a la intervención de un dios. La pasión filicida en

⁷⁹ El tema del asesinato de los hijos y el dar a devorar tiene, tal vez, su expresión más conocida en la rivalidad entre Atreo y Tieste, fundadores de la dinastía de los Átridas.

⁸⁰ Cf. Capítulo 3. Apartado. 3.5.

estas historias es derivada a la acción de otro y responde a una falta del sujeto que se gana un castigo⁸¹. Leemos en esta estructura básica de la narración mítica la respuesta imposible de dar al exceso que puede anidar en la maternidad. Hay algo insoportable que lleva a estas madres al crimen y que solo puede ser tolerado si se da a partir de la suspensión de la racionalidad. La respuesta ante el horror que generará el acto homicida será el suicidio (o en algunos casos la metamorfosis).

Si nos separamos del nivel del significado del mito (nivel semántico) y nos quedamos en la insistencia de algunos elementos podemos aislar la insistencia del exceso junto a la muerte o la metamorfosis. Parecería que al igual que ocurre en la clínica contemporánea el exceso cuando se presenta en lo materno tiene como efecto la muerte. Pero nos referimos a la muerte en un sentido más amplio (la muerte concreta como tal es bastante infrecuente y generalmente asociada a delirios agudos), a la muerte del deseo.

La pregunta que el fin de estos mitos genera a nuestra contemporaneidad sería ¿por qué la insistencia de la culpa y el suicidio si en definitiva el acto fue la acción de otro?

La leyenda de Heracles⁸² hecha luz sobre este punto: el héroe, luego de asesinar a sus hijos por el delirio en que lo sumerge Hera, necesita exiliarse para ser purificado por el rey Euristeo, lo que es el origen de sus famosos doce trabajos⁸³. Todo acto, por más que sea hecho en estado de enajenación implica el deseo del protagonista del mito y por tanto su responsabilidad. Si leyéramos esta estructura mítica en clave de pasaje al acto seguimos encontrando la implicación del sujeto en relación al deseo que lo habita, aunque su respuesta sea la locura del acto ante lo insoportable del mismo.

Esto no deja de lado que aquellos casos donde esta respuesta no está inspirada por la cólera divina nos generen un nivel de perturbación superior. No quedaron ajenos a esto los trágicos que se sintieron inspirados en ellos. Esta es la serie de mitos que analizaremos a continuación.

7.3.2. Sin la intervención de los dioses.

7.3.2.1. El error. Ordenaremos la presentación de esta serie de mitos desde un criterio geométrico. Como en una suerte de elipsis espiralada nos iremos acercando al corazón del tema del filicidio materno sin la intervención de los dioses. El punto más alejado de la misma lo constituye el error, como la forma más tolerable en que la temática puede ser

⁸¹ No hay que entender de esto que la lógica es asimilable al concepto de pecado en el cristianismo. Estos castigos son fruto de la *hiblis*, de la desmesura, del intento de los sujetos de ir más allá de su condición de mortales, comparándose con los dioses y jactándose de sus logros ante ellos. No por la transgresión de una ley entendida como tal.

⁸² Hércules entre los latinos.

⁸³ Como se verá el filicidio mítico escapa a una lectura de género. Son tan frecuentes los asesinatos por parte de los padres como de las madres. Recordemos sino el papel del deseo filicida de Layo en el mito de Edipo, mito fundante del psicoanálisis. ¿Una respuesta más allá del fantasma ante lo insoportable de la paternidad?

presentada. Desde el psicoanálisis podríamos leer en este “¡no era lo que quería hacer!” la respuesta consciente del sujeto ante el horror de aquello que lo habita y que es revelado por su acto.

Existe otra versión del mito de Aedón, igualmente trágica:

Según la Odisea, Aedón era hija de Pandáreo y esposa del tebano Zeto, hermano de Anfión. Tuvo sólo un hijo, y envidiaba la fecundidad de su cuñada Niobe, esposa de Anfión. Impulsada por los celos, había tratado de dar muerte al hijo primogénito de Niobe, Amaleo, mientras dormía. Mas por error mató a su propio hijo Itilo. En su dolor, imploró la piedad de los dioses, que la transformaron en ruiseñor... (Ídem. Pág. 10).

Ilíone correrá suerte análoga. La estructura es idéntica, el intento de matar a un niño que despierta la envidia, en su caso por la sucesión dinástica del legado del rey Príamo una vez caída Troya, (Ídem. Pág. 130) y que termina recayendo sobre el propio hijo. Podríamos en este acto la estructura básica del acto fallido en tanto deseo realizado. Hipsipila, para darle indicaciones a la expedición de Anfiaráo contra Tebas dejará al niño que tenía a su cuidado justo en el lugar dónde el oráculo le había indicado que estaba prohibido, en ese punto una serpiente saldrá del foso y devorará (vaya casualidad) a Ofeltes.

Esta serie (Aedón, Ilíone e Hipsipila) parecería mostrarnos la necesidad de la distancia. Al caer el Otro como factor explicativo de un comportamiento tan extremo (el castigo de un dios) es el propio sujeto el que debe dar cuenta de su acto. El error se nos muestra como la primera respuesta posible ante el horror.

7.3.2.2. La venganza ante el padre. La siguiente serie está organizada alrededor del sentimiento de **venganza**. Es de especial interés para este estudio en tanto la misma recae sobre un representante de la función paterna más allá del engendramiento como tal y por lo tanto nos permite retomar algunas características de esta función que desarrollamos en el capítulo 3 “Marco teórico” y del concepto de odionamoración.

En este intento de establecer agrupamientos de mitos sobre un tema común, al igual que las lógicas que sostienen los opuestos que los mismos producen (Levi Strauss, 1997) postulamos la siguiente serie: Procne-Tiro-Harpálice / Medea.

Empecemos por el mito de Procne y Filomela y, como hemos hecho hasta aquí, recurriremos a la versión de Pierre Grimal, ya que se caracteriza por un estilo conciso que a los fines de este estudio es el más útil para aislar los elementos fundamentales:



Banquete de Tereo. Peter Paul Rubens

Filomela es una de las dos hijas de Pandión, rey de Atenas. Tenía una hermana llamada Procne. (...) Habiendo estallado la guerra por una cuestión de fronteras, entre Pandión y su vecino tebano Lábdaco, aquél llamó en su ayuda al tracio Tereo, hijo de Ares, gracias al cual obtuvo la victoria. Entonces dio a su aliado en matrimonio a su hija Procne. Al cabo de poco tiempo tuvieron un hijo, Itis. Pero Tereo se enamoró de su cuñada Filomela; la violó, y, para que no pudiera quejarse, le cortó la lengua. Pero la joven encontró el medio de que su hermana se enterase, bordando sus desgracias en una tela. Entonces Procne decidió castigar a Tereo, para lo cual inmoló a su propio hijo Itis; mandó cocerlo y sirvió su carne a Tereo, sin él saberlo. Luego huyó con Filomela... (Ídem. Pág. 202).

Tereo, al enterarse, les dará persecución y cuando las hermanas se vean cercadas por aquél rogarán a los dioses ser salvadas. Estos las metamorfosearán a Procne enruiseñor y Filomela en golondrina.

Pareciera que una de las formas de imaginarizar la inexistencia de la relación sexual en el mundo griego fuera el abuso de parte del hombre⁸⁴. Pero esto no nos explica el hecho de que la venganza se lleve a cabo sobre el hijo, como tampoco que el mito no dé muestras de arrepentimiento o culpa por parte de Procne. Ésta no espera a la serenidad de la alcoba

⁸⁴ Sobre el tema de la inexistencia de la relación sexual consultar capítulo 3. Apartado 3.3.3.

para ajusticiar a Tereo, como las Danaides, ni ruega el castigo de un dios. Opera sobre el hijo en tanto éste representa algo del padre que ha de ser anulado, cercenado de forma radical. Esta función que apunta a la anulación del sujeto, en este caso del lugar de padre, es lo que nos permite volver a distinguir a la agresividad de lo que se juega en este mito de Procne y Filomena: **el odio como función simbólica**.

Sigamos los avatares de la serie:

Sísifo y Salmoneo, que son hermanos, se odian. Pero el oráculo ha comunicado a Sísifo que sólo podrá vengarse de su hermano si tiene un hijo con su sobrina Tiro. Uniose a ella y le dio dos gemelos, que fueron muertos por Tiro al saber el destino que les aguardaba. Ignoramos lo que hizo entonces Sísifo; sólo sabemos que fue castigado en los infiernos por su incesto. (Ídem. Pág. 519).

Tampoco lo que ocurrió con Tiro. Pero a diferencia de la historia anterior aquí no parece haber abuso pero si transgresión. La reacción de Tiro se da como una forma de proteger a su propio padre, Salmoneo ante el deseo homicida de su tío. En esta historia como en la anterior encontramos una **transgresión a las relaciones de parentesco y de los pactos de clanes forzado por un padre**. Sísifo con su sobrina, Tereo con la hija que no fue parte del pacto de alianza, que además era su cuñada. Podríamos cerrar la sucesión con el mito de Harpálice, que condensa, como en un precipitado todos los componentes de esta serie:

Climeno, un arcadio hijo de Esqueneo, o tal vez de Teleo, rey de Arcadia, se enamoró de su hija Harpálice y, ayudado por su nodriza, consiguió unirse a ella. Después la dio en matrimonio a Alastor, pero, pesaroso, la quitó a su marido y la retuvo abiertamente a su lado. La joven, para vengarse de éste atropello, dio muerte a sus hermanos menores —o al hijo que había tenido con su padre— y los sirvió a Climeno en una comida. Al ver el extraño plato que su hija le había hecho comer, Climeno la mató y luego se suicidó. Dícese también que fue transformada en pájaro. (Ídem. Pág. 110).

El de Harpálice es el fracaso final de las relaciones de parentesco. El incesto consumado se da inclusive después de ser entregada ella a Alastor. Vemos así desmoronarse la salida a la exogamia. La muerte del hijo y el componente oral canibalístico del deseo filicida, tanto de Harpálice como de Procne, desplazado sobre la figura del padre.

Llegados a este punto marcaremos una serie de regularidades:

- La venganza contra el padre se lleva adelante en la figura del hijo.
- En todas ellas se da la transgresión de las dos leyes básicas de toda sociedad: la prohibición del incesto (en su forma subrogada de las relaciones de alianza) y la prohibición del asesinato (Levi-Strauss. 1997).
- El componente oral canibalístico del deseo filicida desplazado.
- En ninguno de los casos parece estar en juego la perentoriedad. Implican planes (el preparar el banquete caníbal) que nos muestran que no está en juego un estado de enajenación o descontrol.
- Ausencia de sentimiento de culpa o de suicidio como respuesta ante el acto filicida.

Lo difícil de pensar en estos casos, y que nos sigue horrorizando a casi siglo y medio de la creación del psicoanálisis, son los fenómenos que se desencadenan cuando el padre Real (padre del goce) y el padre Simbólico (padre de la ley) ven correr las barreras que la prohibición del incesto establecen. Por eso es que no sorprende que lejos de generar culpa, estos crímenes parecieran **apaciguarla** ya que implicaría destituir al padre de su lugar de padre Simbólico a partir de anularlo en lo Real de la paternidad. Tal vez de esta forma el padre transgresor se vuelve hombre despreciable y por tanto la culpa no tiene lugar.

Lo insoportable del deseo del hombre cuando transgrede los límites del pacto amoroso es lo que el asesinato viene a resolver de forma tan terrible. ¿Actuaría como una anulación radical de las marcas que ese hombre haya podido dejar en la subjetividad de la madre? El odio nuevamente queda revelado en su dimensión simbólica.

7.4. Medea

Medea representa el mito más completo y desarrollado sobre el tema del filicidio materno. Tal es su complejidad que existen diferentes versiones, muchas de ellas no incluyen el asesinato de sus hijos. Forma parte de uno de los mitos más importantes de este corpus de narraciones: la saga de los argonautas⁸⁵.

Hija de Eetes, rey de Cólquide⁸⁶, y de la oceánide Idia. Nieta del Sol y de la maga Circe. En otras tradiciones será hija de Hécate; para Graves representante directa de *Leucotea*, la antigua Diosa Blanca y del poder lunar. Su genealogía marca una doble procedencia, capaz de representar lo femenino más allá del orden fálico y patriarcal: ***es la extranjera y la maga.***

Cólquide es una región agreste, repleta de monstruos y que representa lo

⁸⁵ Para más datos sobre este mito. (Ídem. Pág. 47).

⁸⁶ País mítico ubicado que se podría ubicar en el Cáucaso.

incivilizado, lo que escapa al orden simbólico de la polis griega. Mandar a Jasón a buscar el vellocino de oro a esas tierras era una segura condena a muerte. Hubiese sido así si Medea, con sus conocimientos de lo oculto, no le prestara ayuda, haciendo de él un héroe a su imagen, su creación.

En esta línea de lo xenón, lo extranjero, en la tragedia de Eurípides se la caracterizará como violenta, de temer, figuras de lo femenino que se alejan del ideal griego. ¿Será condición necesaria para hacer soportable su acto filicida?

El poder de la magia podemos leerlo como el poder de lo femenino más allá de las leyes de la polis, **de un saber sin falta** sobre el que nos detuvimos en el capítulo 3 “Marco teórico” y al que volveremos en el material clínico que trabajaremos en el capítulo 9. El poder de la generación y de la procreación. De la noche y la luna. De la vegetación y los bosques. Pero también el poder del goce sexual femenino⁸⁷. Recordemos que el primer calendario era lunar y que el brillo de ésta, a diferencia del sol, no declina con el pasar del año. No hay en el goce femenino necesidad de someterse a los vaivenes de la tumescencia y detumescencia de la función fálica (Poissonier, 1998). Ese temor del hombre a la capacidad del placer de la mujer se ha representado a lo largo de la historia en la figura de la maga, desde Circe y Medea, hasta las brujas en la época de la inquisición. Así la potencia de lo materno pero también de lo sexual anida en la figura de Medea.

Una vez apoderado Jasón del vellocino de oro, con la ayuda indispensable de Medea, huirá con ella:



⁸⁷ Allí está el juicio de Tiresias para mostrar el parecer de los griegos sobre el asunto. Cf. Grinal. Pág.

Medea. Eugène Delacroix

...vivieron un tiempo en Corinto, hasta el día en que el rey Creonte quiso casar a su hija con el héroe. Decretó el destierro de Medea pero ésta consiguió demorarlo un día, tiempo que aprovechó para preparar su venganza. Impregnando de veneno un vestido, así como adornos y joyas, los envió por mediación de sus hijos a su feliz rival. Tan pronto ésta se los puso, abrasola un misterioso fuego, y lo mismo ocurrió con su padre, que había acudido en su auxilio. También se incendió el palacio. Mientras tanto, Medea daba muerte a sus propios hijos en el templo de Hera y luego escapaba hacia Atenas volando en un carro tirado por caballos alados, regalo de su abuelo, el Sol. (Ídem. Pág. 337).

Jasón traiciona su promesa de amor, pero es una transgresión a un pacto y no a la ley de prohibición del incesto, ya que la función del *xénos*, de la extranjera, la pone en una posición diferente ante dicha ley, en este punto Medea se aleja de las otras protagonistas de esta serie: Procne, Tiro y Harpálice. Encontramos más que la función de un exceso del lado del padre un desanudamiento radical de la función del amor y su lugar en la estructura subjetiva a partir del fantasma, en tanto éste cumple la función de dar sostén al despliegue del deseo del sujeto⁸⁸. Una vez realizada esta afrenta narcisista, (recordemos que Jasón representa para Medea el ideal que ella misma construye) se desencadena el odio.

Por tanto más que la pérdida del amor de Jasón se trataría de la forma en que dicha pérdida es generada por él y lo que ello desencadena:

“si no fueras un vil, debiste ir con mi asenso
a esa boda, no a espaldas de toda tu familia.” (Eurípides, versos 586 – 587. 2010).

Pues la mujer es medrosa y no puede
Aprestarle a la lucha ni contemplar las armas,
pero, cuando la ofenden en lo que toca al lecho,
nada hay en todo el mundo más sanguinario que ella. (Ibídem. versos 263 -266)

Medea abre la posibilidad de otra salida posible, que Jasón no toma. Su proceder marcado por el secreto vuelve traumático el final de su amor, por lo que Medea se ve empujada hacia otra salida que no es la del duelo, sino la del filicidio.

Medea parece tener claro qué es un padre, pero también que un ser humano en un mundo de humanos se ubica en relación a los otros en tanto **significante** (Lacan. 1953-54). Como un elemento distintivo que lo posiciona como rasgo diferencial en un sistema de

⁸⁸ Confirmar Nota 34.

relaciones estructurado previo a su inscripción en el mismo. ***Con su filicidio Medea anula a Jasón como signifiante en este orden simbólico ya que lo destituye de su lugar de padre y de rey, de marido y de duelante***, porque le niega los cuerpos de sus hijos para realizar los rituales funerarios, práctica ritual en el mundo griego (y en todas las sociedades conocidas) que permitía encaminar el sufrimiento de la pérdida hacia una salida elaborativa. Seguimos en este punto el análisis de Bembridge (en Vegh, 2001), el cual nos permite retomar la diferencia de los conceptos de agresividad y odio a partir de la odionamoración⁸⁹. Acerca del acto de Medea comentará:

Si la agresividad apunta a la imagen, el odio –tomándola como soporte y a partir de lo no especularizable- tendió a eliminar toda traza de inscripción simbólica, atacó al orden simbólico en pleno, en tanto y en cuanto a partir de esa segunda muerte que le asesta, más devastadora que la muerte misma, el propio Jasón queda tachado, reducido a lo que no es: ni padre, ni marido, ni aspirante al trono, ni siquiera deudo. Jasón cae abruptamente a lo in-mundo. (Bembridge en Vegh, Pág. 128).

Parecería que aquí ya no nos encontramos ante la necesidad de separar a partir del acto criminal los lugares del padre Real y del padre Simbólico, sino que nos encontramos ante la necesidad de purgar de la estructura las marcas de un amor que una vez desenlazado se vuelve intolerable. Esta es la diferencia de posición de Medea en relación a las otras participantes de la serie. Que el asesinato de sus hijos cumple esa función, la de anular la dimensión fálica deseante que vendrían a representar al enmarcar la falta del deseo, lo muestra la continuación del mito. Huye en el carro que le regaló el Sol. En Atenas continuarán sus aventuras.

Nada de una respuesta melancólica devastadora ante la pérdida. Su deseo de gobernar sigue adelante y no parece sufrir mella alguna por su acto.

Volvemos a resaltar que el mito en su economía de medios reúne lo central de lo que no puede decirse de otra forma. Pero en algunos encontramos un tipo de respuesta ante el acto, como el suicidio y en otros no.

Muchos de los puntos que hemos resaltado del mito de Medea los veremos reaparecer en el capítulo 9 “Caso clínico” y especialmente el papel del odio como función simbólica.

⁸⁹ Como vimos en el Capítulo 3. Apartado 3.3.4.

7.5. Anexo I. Tetis.

El origen de la invulnerabilidad de Aquiles es uno de esos mitos que permean la cultura a todo nivel. Ese tipo de narraciones que son tan universales que es muy difícil recordar el momento en que la escuchamos por primera vez. Como si siempre estuvieran allí. Lo que da cuenta de su poder de fascinación. Algo que habla de la omnipotencia infantil y a la vez de la castración que le pone límite, aunque éste tome la forma de un talón. Sabemos que su madre, la diosa Tetis, lo sumergió en las aguas del río Estigia, uno de los ríos del infierno. Sosteniéndolo de forma tal que sólo aquella parte de su cuerpo escaparía de esa protección.

Sin embargo los autores recogen otra versión que gira sobre el tema del talón. Afirma Grimal:

Las versiones no están de acuerdo en lo relativo a su educación. Unas veces nos lo presentan criado por su madre en la casa paterna, bajo la dirección de su preceptor Fénix o del centauro Quirón. Otras nos cuentan que fue la causa inocente de una riña de su padre y su madre, que, habiendo ésta abandonado a su marido, fue confiado el niño al referido centauro, el cual habitaba en el monte Pelió. Tetis, por ser diosa, había formado con el mortal Peleo una unión que no podía ser duradera; demasiadas diferencias separaban a los esposos. Aquiles –dicen- era el séptimo hijo del matrimonio, Tetis había intentado eliminar de la naturaleza de cada uno de ellos los elementos mortales aportados por Peleo. Para ello los sometía a la acción de fuego, el cual los mataba. Pero cuando nació el séptimo hijo, Peleo poniéndose al acecho la sorprendió en el momento de efectuar su peligroso experimento. Le arrancó al niño de las manos, que salió con los labios y el huesecillo del pie derechos quemados. Tetis enojada, se volvió al seno del mar, a vivir con sus hermanas. Habiendo salvado al niño, Peleo llamó al centauro Quirón, experto en el arte de la medicina, rogándole que sustituyera el hueso quemado. A este fin, Quirón desenterró un gigante, Dámiso, que en vida, había sido un excelente corredor, poniendo en el lugar del hueso que faltaba el correspondiente del gigante. Esto explica las actitudes de corredor que tanto distinguieron a Aquiles. (Ídem. Pág. 40).

Tetis había intentado eliminar de la naturaleza de cada uno de ellos los elementos mortales aportados por Peleo. Estamos en el campo de la serie final de los mitos sobre el estrago. Aquel donde lo que se pone en juego es la necesidad de eliminar lo que de paterno se juega en la estructura. Tetis no cede ante esa necesidad, aunque el precio sea la muerte del hijo, no ya de uno, sino de seis. Nuevamente, nada de la culpa aparece en estos casos. La acción de Peleo es el acto final de esta disimetría esencial entre

mortal y diosa: ella terminará volviéndose con sus hermanas, sus iguales. Tal vez podamos leer en este movimiento la respuesta final de una diferencia sexual, y deseante, que se vuelve intolerable de sostener.

Anexo II. Alcides.

Alcides era hijo de Zeus y Alcmena. Su padre lo había engendrado al hacerse pasar por el marido de aquella, Anfitrión, que en esos momentos se encontraba en plena expedición guerrera. Se cuenta que el señor del Olimpo extendió aquella noche más de lo natural. De esa unión nacerá Alcides, el héroe más importante de los mitos clásicos, y su hermano mortal, hijo de Anfitrión: Ificles.

Hera, la cual hemos señalado el lugar que ocupa en relación a la venganza, diosa especialmente afecta al filicidio, lo odió con ahínco y jamás dejó de buscar su ruina. Ese odio irrefrenable hacia el hijo bastardo de su consorte se despliega en paralelo a una cercanía maternal sorprendente. Podríamos decir que lo odió cómo sólo se puede odiar a aquel al que nos une un lazo singular y que al decir de Freud “fue parte del sí mismo propio” (Freud, 1914).

Retrasó su nacimiento para que su primo Euristeo accediera al trono de Corinto, intentando así generarle un vasallaje en relación a aquel con el único fin de humillarlo, sólo después la locura inducida haría de nuestro héroe un filicida cuya única salida de redención sería la expiación, para de esa forma forzarlo a los famosos doce trabajos.

Sus intentos de matarlo se remontan a sus primeras semanas de vida. Introdujo dos grandes serpientes en el dormitorio de los gemelos para matar a Alcides, pero éste fue capaz de ahogarlas. Sin embargo, la condición para que éste alcanzara la inmortalidad era amamantarse del pecho de Hera, su enemiga mortal. Hermes realizó esta tarea mientras aquella dormía. Pero esta despertó al sentirlo y lo rechazó con violencia. El chorro de leche que se desparramó formó la Vía Láctea. Otra tradición cuenta que Alcmena lo expuso temiendo a la ira de la diosa. Lo dejó cerca de las afueras de Argos⁹⁰, en una planicie donde un rato después acertaron a pasar Atenea y Hera. La primera impactada por la vigorosidad y belleza del bebé instigó a la segunda a que le diera el pecho. Hera, que no lo reconoció, así lo hizo pero Alcides chupó con tanta fuerza que lastimó a la diosa. Eso que en el imaginario social se nos muestra como el ideal del vínculo entre dos, la relación oral madre-bebé, se nos presenta en esta pareja, como una batalla mortal pero inevitable. Donde ambos parecen estar condenados a un encuentro fallido que no cesa de no inscribirse. Sólo más allá de la muerte habrá una solución fantasmática.

⁹⁰ Una contradicción teniendo en cuenta que la infancia del héroe, según la mayoría de los mitógrafos, fue en Tebas.

Su expiación consagratória vendrá a partir de la muerte de los hijos que tuvo con Megara. Enloquecido por la diosa los arrojará al fuego (el cual se repite como una marca significativa en su historia) y el oráculo de Delfos le indicará que la forma de purificar su acto es ponerse al servicio de su primo, el ya mencionado Euristeo. Las aventuras que vendrán después no solo le prodigarán la fama que ya hemos resaltado, sino que también le darán un nombre que habla de una deuda más allá del padre⁹¹.

Ni siquiera el nombre –dicen los mitógrafos- es el mismo que llevó en un principio el héroe: Heracles es un nombre místico que le fue impuesto por Apolo, ya directamente, ya por mediación de Pitia, en el momento en que pasó a ser servidor de Hera y se vio sometido a los Trabajos que esta le ordenó se le impusieran.

En sus orígenes, el hijo de Anfitrion y Alcmena se llama Alcides –patronímico derivado del nombre de su abuelo, o incluso, Alceo, el nombre mismo de su abuelo. En griego esta palabra evoca la idea de la fuerza física. Cuando, tras haber dado muerte a los hijos que había tenido con Megara, el héroe fue a pedir su "penitencia" a la Pitia, esta le ordenó que entre otras cosas, tomase en adelante el nombre de Heracles, que significa "la gloria de Hera" sin duda porque los trabajos que iba a emprender debían redundar en la glorificación de la diosa. Con este nombre aparece designado siempre tanto por parte de los autores como de los monumentos. (Ídem. Pág. 239).

Pasará así a la leyenda con el nombre de aquella a la que lo une una deuda de muerte. El límite desde donde un hijo se puede sostener en la relación al deseo materno: el deseo de muerte. Más allá, el campo deshabitado de lo que no tiene lugar: el autismo de este lado del precipicio, la depresión anaclítica del otro.

Llegados a este punto se nos presenta una duda, Einstein decía que cuando uno sólo tiene un martillo todo empieza a parecerse a un clavo. ¿Estaremos inventando una relación estragante en estado puro entre Hera y Heracles?

Ya entre los dioses, Heracles se reconcilió con Hera, la cual se convirtió en su madre inmortal después de una ceremonia en la que se simuló el nacimiento del héroe como si saliera del seno de la diosa. Casó con Hebe, la diosa de la juventud, y en lo sucesivo fue uno de los inmortales, gloria que había merecido por sus trabajos, su valor, pero por sobre todo por sus sufrimientos. (Ídem. Pág. 257).

⁹¹ De allí el valor de utilizar su nombre en griego y no el latino Hércules, donde esta marca se pierde.

8. Hueso duro

8.1. La función del juego en psicoanálisis.

Si un mito, como hemos establecido, implica una función elaborativa, una función análoga se le puede atribuir al juego.

Freud introdujo el juego dentro del campo del psicoanálisis (Freud. 1920). Como con el sueño o los lapsus, problematizó aquello que hasta él había quedado dentro del terreno de lo anodino, de lo que por omnipresente y universal se había mantenido oculto. Podríamos decir que lo arrancó del campo de lo naturalizado y lo convirtió en un problema: ¿qué función cumple el juego para el niño? La revolución Kleiniana innovó más el plano de la técnica del juego que la concepción teórica freudiana del mismo.

No es casual que cuando se establece la función elaborativa del mismo se lo hace en el contexto de la introducción de la pulsión de muerte. Este texto es especialmente valioso porque nos muestra a un Freud que ha descubierto una novedad clínica, pero que no encuentra la manera de inscribirla teóricamente dentro del edificio metapsicológico de su disciplina. Pone al juego en relación con el sueño traumático, la transferencia y la compulsión a la repetición. Intuye que estas manifestaciones psíquicas se vinculan a un exceso de estímulos en el aparato psíquico y las posibilidades de elaborarlo a partir de la simbolización.

Más tarde (Freud, 1923. 1925) podrá definir a la pulsión de muerte como una tendencia a la descarga total que busca un estado energético de cero estímulo (desde una perspectiva económica lo llamará “principio de nirvana”) y por lo tanto como una tendencia a lo disgregativo, a la separación y a la destrucción de lo vivo. Por tanto la capacidad de elaborar estará del lado de la posibilidad de producir representantes psíquicos que permitan vehiculizar la energía que no logra descargarse por los carriles del principio del placer. De allí lo acertado de la idea de un más allá del mismo. Estamos en el plano de lo que no ha sido inscripto psíquicamente en tanto carece de representante, no en el plano de lo que por estar inscripto es plausible de ser reprimido. En este marco la pulsión de muerte es tanto una tendencia a la descarga y a la vez a la disolución de lo que está inscripto.

El juego quedará en ese punto de pasaje, de inscripción psíquica, ya que a partir de él el afecto puede quedar enlazado a un representante. En el ejemplo del nieto de Freud serán las vocalizaciones *Fort* y *Da* las que permitan elaborar la presencia y la ausencia materna.

Bruno Bettelheim, en su clásico libro *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*

(Bettelheim, 1976) extendió esa función del juego a los relatos orales del folklore europeo, que sólo posteriormente tomaron la forma de cuentos. Su lectura se centra especialmente en la conflictiva edípica y cómo sus protagonistas eran desfigurados y presentados como madrastras, padrastros, reyes, reinas, brujas, magos y toda la serie de personajes que pueblan los cuentos de hadas. Odiarlos y amarlos les permitía a los niños cumplir una función elaborativa análoga a la que Freud estableció para el juego simbólico.

“Hueso Duro” es un juego netamente femenino. Una de esas canciones que se realizan dentro de toda una variada coreografía cuyo principal elemento es el acompañamiento de palmas. Se la canta mayoritariamente en la escuela y ha sido muy popular, especialmente en la zona de Montevideo y alrededores. Las versiones que hemos recogido cubren a todas las zonas de la capital y se remontan al menos a la década del 60`. En la zona de Ciudad de la Costa podemos confirmar que se canta en la actualidad sin por el momento establecer desde cuándo. Pero también se encuentra su presencia en el litoral del país (Salto).

Veamos la versión básica. Este registro procede del barrio Prado en la actualidad:

Hueso duro
a comer
mermelada
aceitada.
Anoche fui a un baile
un chico me besó
le di una bofetada
y todo se acabó.
Mi madre tuvo un hijo
la loca lo mató
lo hizo picadillo
y después se lo comió.
El lunes por la tarde
el chico apareció
con un ramo de flores
pidiéndome perdón.
Nos casamos por iglesia
nos casamos por civil
nos cinchamos de los pelos
y nos fuimos a dormir.

Podemos, al igual que ya establecimos para los componentes del mito, definir algunas unidades temáticas que veremos repetirse, efecto de la desfiguración.

1): Encabezado. Enmarca el componente oral de toda la canción.

Hueso duro
A comer
Mermelada
Aceitada.

2): La salida exogámica. Implica el componente sexual y el papel del fracaso de dicha salida por fuera del lazo materno

Anoche fui a un baile
un chico me besó
le di una bofetada
y todo se acabó.

3); El elemento estragante. El exceso materno como acto filicida y el componente oral canibalístico correspondiente.

Mi madre tuvo un hijo
la loca lo mató
lo hizo picadillo
y después se lo comió.

4): El componente culpógeno: Respuesta al desborde materno ¿desplazado en la figura de aquel que imposibilitó la salida?

El lunes por la tarde
el chico apareció
con un ramo de flores
pidiéndome perdón.

5): La salida realizada. La posibilidad de la salida exogámica, sin dejar de lado el componente de exceso de toda la canción.

Nos casamos por iglesia
nos casamos por civil
nos cinchamos de los pelos
y nos fuimos a dormir”.

De estos fragmentos seleccionados, ¿cuáles son los que varían en algunas de las versiones? El 3 y 4. El que corresponde al componente estragante y a la culpa. Las versiones alternativas dicen:

Mi hermana tuvo un hijo
la loca lo mató
lo hizo picadillo
y después se lo comió.

También aparece esta modificación como “mi tía”. El elemento materno y lo oral canibalístico es el fondo incambiado de las estrofas. El fragmento 4 modificado es:

El lunes por la tarde
la loca regresó
con un ramo de flores
Pidiéndole perdón,

Esta versión aparece tanto en el barrio de Malvín hacia fines de la década del 80` como en la actualidad en el barrio de Pocitos. Son los únicos componentes de la canción donde hemos encontrado versiones modificadas repetidas y en contextos diferentes, tanto en el tiempo como en la localización geográfica.

Podríamos establecer una versión de base de “Hueso duro” tomando como criterio el mismo que sostuvimos para los mitos: entendemos las desfiguraciones a partir del peso afectivo de lo movilizado por la canción.

Hueso duro
a comer
mermelada
aceitada.
Anoche fui a un baile
un chico me besó
le di una bofetada
y todo se acabó.
Mi madre tuvo un hijo
la loca lo mató
lo hizo picadillo
y después se lo comió.
El lunes por la tarde
la loca regresó

con un ramo de flores
pidiéndole perdón.
Nos casamos por iglesia
nos casamos por civil
nos cinchamos de los pelos
y nos fuimos a dormir.

Encontramos una estructura narrativa que se repite en todas las versiones, más allá de las desfiguraciones que se le producen. Se arranca con el componente oral y regresivo del juego. Después aparece el fracaso de la salida exogámica, el chico que se propasa, rompe el código de relacionamiento, hay un exceso de su parte que impide que pueda funcionar como un elemento de terceridad que haga de límite a lo que por su impericia se desencadenará: el goce filicida canibalístico, que mantiene el componente materno a pesar de las desfiguraciones (hermana o tía). A posteriori la culpa aparecerá, puesta en relación a las dos transgresiones: la del chico y la de la madre, dependiendo de la versión con que trabajemos. Si bien se trata de excesos de diferente valor, ambas funciones quedan anuladas por el acto realizado. La madre dejará de serlo al matar al hijo y el chico quedará anulado como salida por su impericia. El final viene a ser una respuesta a lo desplegado hasta el momento: la presentación se asimila a un recuerdo encubridor: una respuesta fantasmática tranquilizadora ante lo desbordante del acto.

8.2. Relaciones entre el juego y el mito

Si ponemos en relación este relato a los mitos griegos que hemos estudiado veremos algunas correspondencias, esencialmente en relación a la serie Procne-Tiro-Harpálice / Medea.

¿La figura del chico podríamos entenderla como análoga a la función paterna?⁹². tal vez en el sentido de funcionar como terceridad ante la primacía de la función materna en los tiempos de una salida edípica por el lado de la búsqueda de un amor que no puede ser más que engañoso: “un chico me besó, le di una cachetada y todo se acabó/terminó” es la expresión de un pacto transgredido, no importa de qué tipo de pacto se trata, la reacción lo enmarca como transgresión. Tomemos en cuenta también que el hecho, de que se trate de un beso (nuevo componente oral) es asimilable, según las teorías sexuales infantiles, (Freud, 1905) a la relación sexual.

Propusimos como línea de análisis inicial que una de las series de mitos giraba en

⁹² En el material clínico veremos las variadas formas en que ésta puede tomar.

torno a la venganza por una transgresión paterna. El filicidio era la forma de purgar de la estructura las marcas de un amor que a partir de cierto momento se volvía pasión insoportable. Siguiendo esta línea expositiva ¿tenemos que entender como una casualidad que al componente transgresivo del lado del hombre le siga el filicidio como respuesta en la canción? Es solamente una hipótesis que merece ser más estudiada y desarrollada.

El siguiente componente de la canción que tiene resonancias con el mito es el oral devoratorio en relación al hijo muerto, pero lo encontramos menos desfigurado en “Hueso Duro”. En este punto la canción es mucho más cruda ya que no hay desplazamiento del componente canibalístico como en los mitos. No hay ningún “dar a devorar”. Hay reintegración del objeto asesinado y perdido. Estamos en el campo de la incorporación. Primera forma de la identificación que no solo nos remite al origen del proceso de subjetivación sino al mismo origen de la cultura (Freud.1913).

Por último. Marcábamos que no sólo la realizadora de la acción sufría transformaciones que daban lugar a varias presentaciones de la canción (Madre, hermana, tía), sino que una de las estrofas podía por si misma dar lugar a dos presentaciones del componente culpógeno⁹³. En una de las versiones la madre vuelve arrepentida, **pero en otra no**. La estructura: traición del padre al amor / filicidio como purgación del amor insoportable / ausencia de culpa es análoga al mito de Harpálice o Medea,

⁹³ Lo que demuestra la riqueza de la estructura narrativa.

9. Caso Clínico.

9.1. Presentación del dolor⁹⁴.

Fue en mi primer día de trabajo en un servicio de atención psicológica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República donde este primer encuentro se produjo. Las derivaciones ya estaban establecidas por el comité de recepción. A los consultantes se les asignaba la hora y el día y a nosotros no se nos aportaba ningún dato previo. Me esperaba un consultorio despojado dónde sólo una ilustración en la pared y una planta sobre el escritorio se apartaban de lo indispensable. Una austeridad más fruto de la pobreza que de preceptos metodológicos.

X llegó en hora⁹⁵, de las pocas veces que lo hizo en el tiempo que trabajamos juntos. La primer impresión al verla fue de desmesura. Una especie de hinchazón mórbida:

Vengo porque me habló la psicóloga de mi hija, me comentó que sería bueno que viniera a hablar contigo. Tuve problemas con mi hija, ella tiene una conducta especial. Me dijeron que

⁹⁴ Nunca tomé muchos apuntes durante las sesiones. Por mucho tiempo lo viví como la imposición de una técnica aún no lo suficientemente decantada. Como si escuchar y escribir se repelieran. En el tiempo en que X llegó a la consulta todavía persistía la costumbre del cuaderno abierto. Alguna fecha, una serie filiatoria un poco entreverada (primos, primos segundos, tíos abuelos...) La más de las veces la excusa para quitar la mirada del otro, para que pueda seguir hablando en el momento en que esta agobia o persigue.

Otra de las posibles traducciones de "ravage" es desolación. ¿O mejor devastación? ¿Cuál de las dos se presta más para el parte de guerra? Mencionamos en el apartado de Marco Teórico la imagen de terreno quemado. Pero también es desolador un depósito de maniqués descartados: a la mayoría les falta al menos un brazo, decapitados, pero manteniendo la pose que nos recuerda el vestido añorado, una pierna suelta. Doy en pensar que desolación se presta más a lo subjetivo. Pero se puede estar devastado también. Una calle oscura y despoblada en la madrugada es desoladora. Devastada no parece acomodarse tan bien. Me doy cuenta que aquella contiene el morfema "sola". Hasta qué punto la letra amarra el sentido que tendemos a hacer fermentar. ¿Y el silencio? Es común a ambos y sin embargo ya pienso en el grito desolador. ¿Se le podrá aplicar el mismo procedimiento a las palabras? El grito es desolador cuando es la voz sin cuerpo en donde sostenerse. El grito desolador es el de la garganta abierta; la negación de toda comunicación, que necesita antes que nada de los obstáculos que interponemos al aire que hacemos salir (labios, dientes, paladar, nariz) para que del sonido surja la voz articulada.

Cuando terminé la primera entrevista con X le pregunté cómo había soportado todo aquello que me había contado. Clínicamente se puede decir de esta intervención que más que dar un mensaje alentador o un significado profundo a ese sufrimiento, confió en la producción de un efecto performático. Lo que había sido dicho, por más desolador y devastador que fuere, había sido escuchado. El contenido y el tono. Claro que el movimiento posterior, luego de terminada la sesión, era preguntarme cómo lo había hecho yo. Entonces me di cuenta que había tomado notas, muchas notas, páginas enteras. ¿Por qué había escrito tanto? Diez años después puedo reformular esta pregunta: ¿La escritura tuvo algún efecto de sostén ante la desolación que es capaz de producir un relato? Responder a esta pregunta es la primera renuncia de las páginas que siguen. La primera de varias aperturas a otros trabajos.

⁹⁵ Aclaración sobre la elección de los seudónimos. "X" remite en matemáticas a la incógnita que ha de despejarse en una ecuación pero más ampliamente a cualquier incógnita. El tema del nombre no ocupó en este tratamiento un papel significativo por lo que no fue necesario intentar encontrar uno alternativo que sostuviera cierta relación de polisemia u homonimia con el original. "Matilde" y "Mauro" contienen el morfema "Ma" como en el original, sólo que en diferentes lugares silábicos. "Pedro" sigue la línea bíblica fruto de mi asociación de ideas, no de la analizante.

es esquizofrénica. La psicóloga dice que a ella no le parece, que está muy deprimida y que lo muestra así. No sé. (1° entrevista)⁹⁶.

"tuve problemas" soslaya lo que de atemporal tendrá el despliegue de un dolor desmesurado. Será el sufrimiento movilizador de la demanda de tratamiento. Su hija, Matilde⁹⁷, se erigirá para X en la figura atormentadora *per se*:

Siempre me quiere acompañar, me dice "me quiero acostar contigo". Ella no me deja respirar. Siempre fue muy *absorbente*. Si llego de trabajar no me puedo quedar tranquila un minuto, tengo que hacer el mate y quedarme con ella al lado todo el tiempo.

No me deja en paz, como si fuera una tortura. Dice que yo la dejo sola. Viene desde chica, me molesta, me atomiza, me rompe. Hace lo posible para... Yo en el fondo estoy cansada. Quiero salir de mí, poder pensar más. No sé cuál es el problema de ella. Le encanta meterme el dedo en la llaga, me molesta... A veces siento que la mataría (3° entrevista).

Torturar, presionar, manipular, son significantes que se repetirán a lo largo de los dos años de trabajo, nombrando la forma primordial del lazo al Otro para X. En principio partiendo de la figura de su hija, pero posteriormente incluyendo a su pareja, su hermana mayor y finalmente, a su propia madre. Pero ninguno tendrá la consistencia atormentadora del vínculo que la une a Matilde, hecho esencialmente de ***una demanda de presencia absoluta*** a la que X no puede poner otro freno que la agresividad. Ninguna palabra opera como corte o distancia tolerable. Sobre el "tuve problemas" aclarará:

Exploté. Me insulta, me dice chupapija, conchuda malcogida. Es una falta de respeto permanente. Se me vino encima, agarré un cuchillo y casi la apuñalo (1° entrevista).

Ella me insultaba, me gritaba, yo le gritaba también. Siempre le pegué, la tuve todo el día en penitencia.

Me dediqué a laburar, pasaba todo el tiempo sola. Pensé que así podía darle todo lo que yo no tuve, lo que me pareció importante. (2° Entrevista).

Cuando el lazo transferencial tenga otro espesor será más explícita sobre los castigos: palizas a puño limpio, azotes con cables y el último recurso del cuchillo y la

⁹⁶ La presentación de los recortes clínicos se rigen por un criterio expositivo y no cronológico. Como corresponden a notas, no necesariamente se ha considerado que tenían que emular un diálogo "real". Se ha decidido priorizar la fidelidad al registro tal cual se tomó.

⁹⁷ Usuaria del mismo servicio de la Facultad de Psicología llevaba un tiempo en su propio espacio terapéutico.

amenaza del corte en el cuerpo se presentarán con cierta frecuencia en los primeros tiempos del tratamiento⁹⁸. ¿En qué momentos? Aquellos donde el Otro no dejaba de asediar, atosigar, de avasallar los precarios límites que ella intentará poner. Pero ningún significante como *absorbente* se prestará para ubicar el componente oral de esta relación:

Matilde chupa que es un disparate (2° entrevista).

"Le voy a chupar hasta la última gota" (Matilde sobre el padre) (3° entrevista).

Todos estos relatos los cuenta con gran angustia. La estrategia discursiva básica era dar los detalles del suceso, pasar al desencadenante (el que podríamos reducir a un general "no di más") y finalmente la culpa, el reconocimiento de no poder parar, de no poder poner ella un límite previo.

Como intentamos establecer en el Marco Teórico cuando trabajamos la tríada necesidad – demanda – deseo, si nos ubicamos en el tiempo de la dualidad presencia – ausencia de la primer inscripción significativa, parecería no haber otra posible alternancia para lo oral. Como el bebé que muerde el pecho de su madre para forzarla al destete, X y Matilde no cejan en el acto de atraerse hasta lo insoportable, hasta la fusión / confusión donde el intento de establecer quién come y quién es comida no tiene sentido, o más bien marca el punto previo desde donde esas posiciones podrían producirse.

Intentando indagar hasta qué punto X era capaz de suponer un sujeto en su hija se le pregunta cuáles supone ella eran las causas de este comportamiento:

La tengo desde las 48 horas. Me la trajo mi marido. Es enfermita de la piel, tiene manchas que son de nacimiento. Yo quería una bebé sana. A los 11 años, de casualidad, se enteró de que es adoptada. Desde entonces quiere conocer a la madre. La madre tiene 9 hijos más. Capaz la dejé sola. Yo la dejé sola mucho tiempo por estar trabajando. Quise darle todo y me equivoqué. Todo lo que a mí me faltó traté de volcárselo a ella. Nunca tuve nada. Yo me di cuenta que no pude con algo, que tengo que poner un límite (1° entrevista).

Volveremos sobre el tema de este primer encuentro (¿decepcionante?) entre madre e hija.

Otra figura marcada por lo atormentador es su pareja, al que llamaremos Pedro, del cual dice estar separada de hecho pero que continúa viviendo con ellas. Tratar de que este hombre se vaya de su casa será otra forma de la imposibilidad de establecer un corte y un límite con el otro: *Me tortura yo me dejo. Vive con nosotras, no lo puedo echar, me da pena,*

⁹⁸ Sin nunca llegar a la herida física.

*lástima. Lo veo como un hijo más*⁹⁹. ¿Qué se juega en este no poder echar? ¿Qué es lo insoportable que allí se presenta? sin estar claro qué se perdería con ese acto y qué papel juega el hecho de que eso a perder ocupe el lugar de *un hijo más*.

9.2. La(s) muerte(s).

Pedro funciona como pivote en esta primer entrevista para realizar un giro en el discurso de X, abandonando la serie de figuras agobiantes:

A veces me quiero morir.

Yo perdí varios hijos. Todos nacieron y se me murieron a los pocos meses o días, no pasaron de esos meses. Mauro fue el último. Nació con una cardiopatía y problemas intestinales. Reventó. En esos momentos siempre estuve sola. Pensé que con Matilde podía tapar todo.

Empezó con convulsiones a los 2 días Yo sabía que tenía un tumor. Yo sabía que algo le pasaba. Midió 44 cm. Tenía una sillita echa. Era vivaracho. ¡Te miraba con una atención! era algo especial. No tenía límites. No sabían qué tenía, yo sí. Empecé a notar que tenía la vista dilatada. Durmió arriba mío, lloraba como un loco. Miraba como si fuera una persona grande, entendía todo. Se había dado de nuevo. Un doctor me dijo que había que llevarlo a Estados Unidos. Pedro se quería tirar (del hospital) Me decían "Estás loca". Después de dos años apareció Matilde. Yo quería un bebé sanito (1° entrevista).

No entraremos en los detalles escabrosos de esa serie de pérdidas, donde los hijos "se le mueren", incapaces de sobrevivir los primeros tiempos de vida. La mortificación corporal va de esos hijos imposibles (infecciones, problemas respiratorios, intestinales) a su propio cuerpo (dificultades en la placenta, dejarle mechas de gaza dentro del cuerpo) y a la operatoria sádica del Otro, que encarnado en la figura de los médicos, decide sin preguntarle su opinión, después de estas muertes recurrentes, ligarle las trompas. Tomada por años de dolor no se planteará jamás denunciar esa situación.

La serie de los duelos se cerrará marcando la importancia de la muerte de su padre, hace 20 años: *Sigue estando allí*.

⁹⁹ Cuando un analizante plantea tan directamente su posición en relación al goce que está en juego en su síntoma (y más si tomamos en cuenta que se trató de una primer entrevista) más que ser auspicioso para el análisis generalmente demuestra una posición estructural donde el fantasma, que debería velar la posición del sujeto en relación al objeto que causa su deseo, desfallece en su función. Cf. Silvia Amigo (1999).

9.3. Lo femenino como atormentador.

El no poder ser tocada se presentará como un elemento de la dinámica erótica con su ex-pareja, que como será frecuente en ella, se desbordará sobre otros personajes de su vida. Caricias que nunca pueden pasar al plano de lo placentero sino que quedan detenidas en un momento previo, como si algo quemante en el contacto con la piel del otro siempre estuviera pronto a volverse dolor. *No ser tocada* es la marca significativa que el Otro fue inscribiendo en X por el lado de lo traumático. En la segunda entrevista empezará a desplegar el complejo entramado que sostenía este síntoma:

X: Me oriné hasta los ocho años. Mi hermana mayor me maltrataba. Mi madre me pegaba pero yo pasaba abrazada a ella. Con los otros hermanos mejor.

Con mi hermana mayor hablamos todos los días, siento rechazo hacia ella. No sólo me maltrataba, me trataba de enferma, de gorda. Dormíamos en la misma cama. Empezó a abusar de mí, a tocarme, manosearme. Nos peleábamos pero siempre la culpa la tenía yo. Mi hermana era intocable para mi madre.

S.L.: ¿Qué edad tenías?

X: 6, 7, 8 años. Ella es dos años mayor. Ella espiaba a mi madre y a mi padre teniendo relaciones y me obligaba a mirar con ella. Un día tenía rabia y le pegué. Me hizo sentir sapo de otro pozo. Ahora no se acuerda de nada. Le di tanto palo que tuvo una hemorragia, le tuvieron que poner una aguja en la cabeza. A los 3 años pesaba 12 kilos. Me rechazaba por eso. Tuve una niñez de porquería. La separación de mis padres fue cuando yo tenía 11 años. Me acuerdo que le hicieron terrible fiesta para sus 15 y en el mío no había ni para una pizza. Mi madre se fue a changar por ella, para pagarle la fiesta (2° Entrevista).

La introducción de lo materno será por este sesgo: *Mi madre me pegaba pero yo pasaba abrazada a ella.* ¿Cuánto resuena de su propia maternidad de esta definición del lazo con su madre? De una **incondicionalidad al Otro** que al que nada le falta; tema en que nos detendremos más adelante. La caricia que se vuelve manoseo, no sin un cierto aire de fantasía infantil desplazada en la figura de la hermana, no dejan de plantear un erotismo infantil marcado por la perversidad y que no dejará de incluir a la figura del padre, pero sólo a partir de algunos rodeos.

Conclusiones de las primeras entrevistas. Como adelantamos en el Capítulo 1, apartado 2 “De los antecedentes de esta investigación” este pendular de lo amenazante a lo devastador, del rechazo a la conmoción por la tragedia subjetiva, por la catástrofe de un dolor sin fin, está en la base de esta investigación y su origen son sin dudas estos primeros encuentros con el sufrimiento de X, el cual en gran parte he decidido omitir textualmente. Más

allá de eso hay algunos aspectos que me gustaría resaltar.

El contexto barrial en el que estaba inserto el servicio de facultad era el de una comunidad que albergaba diferentes realidades sociales y culturales. Barrio de tradición, con importante participación de los vecinos, pero que contenía grandes sectores económica y culturalmente marginados. X pertenecía a estos últimos. No obstante su discurso habla de la pobreza, de la privación, de la falta de medios, tanto materiales como afectivos, pero por momentos sorprende la claridad con que lo hace. Su capacidad de trabajar llama la atención, difícil de encontrar en sujetos tan tomados por el sufrimiento. Algunas asociaciones llaman la atención para una primer entrevista, como si su discurso se adelantara al trabajo en sí (Cf. Nota 98).

Esa plasticidad psíquica se ve claramente en su respuesta a la intervención sobre los causas del sufrimiento de Matilde. No sólo es capaz de pensar su papel en el mismo sino que de ella se abre al tema de las pérdidas y la implicación en su forma de ejercer la maternidad a partir de ese dolor. Lo central de su malestar parecería contenerse en estos primeros encuentros.

9.4. ¿Qué lugar posible en el duelo?

El tema de sus pérdidas pedirá ser hablado en varias ocasiones. Mauro ocupará ese lugar de objeto imposible de perder. Figura que desencadena un llanto difícil de contener en las sesiones. Dolor que requerirá de una respuesta delirante que una maternidad, locura y muerte¹⁰⁰.

De su primer planteo sobre la muerte de su último hijo biológico recordemos algunos pasajes de su palabra:

Yo sabía que tenía un tumor. Yo sabía que algo le pasaba.

Tenía una sillita echa. Era vivaracho. ¡Te miraba con una atención! Era algo especial. No

¹⁰⁰ Es interesante desatacar que las dos líneas básicas de producción teórica sobre el estrago materno le dan un lugar al duelo. Ambas ubican ese lugar de suplencia tanático. En la lectura de Marie Magdeleine Chatel esa posición obturada de la madre melancolizada cierra la posibilidad de que el odio tenga un lugar, y por ende, haya estrago. A diferencia de la agresividad, éste opera en el plano de lo simbólico al sostener el espacio de la diferencia, el odio como una respuesta a lo apabullante del saber total del Otro. Mientras que la agresividad opera en el plano imaginario, intentando destruir al otro, al semejante en el espejo, pero sin posibilidad de marcar una diferencia operante y estructural. Recordemos que en ese punto Chatel ubica la posibilidad de inscribir una separación entre madre e hija a partir de la efectuación del estrago.

Por otro lado en la producción que continúa los aportes de Jacques-Alain Miller este lugar del hijo muerto es en sí *estragante*: inhibe la donación del hijo a la circulación social ya que lo aferra a un lugar de objeto fálico suplementario de una falta, ya no deseante sino mortífera. Al no permitir la aparición de ese otro goce más allá del falo, no hay salida a ese lugar de suplencia; donde lo femenino no viene al rescate del sujeto al abrir la posibilidad de un deseo y un goce más allá del lugar de la madre.

tenía límites. No sabían qué tenía, yo sí. Empecé a notar que tenía la vista dilatada.

...lloraba como un loco. Miraba como si fuera una persona grande, entendía todo.

Me decían "Estás loca".

Lo que en un primer momento se escuchó como una posible certeza delirante (*yo sabía que tenía un tumor*) o fenómenos de la serie disociativa (*miraba como si fuera una persona grande, entendía todo*) (Ey. 1971) se confirman con posteriores relatos como una experiencia de delirio agudo, que si tomamos como válidos las fechas que X plantea, se habría presentado a los tres meses del parto¹⁰¹. Lo sorprendente no es que el delirio se haya presentado en ese momento, como respuesta a un dolor tremendo. Lo sorprendente es que casi 15 años después la misma certeza se hace presente. No hay rastros de dudas sobre la veracidad de la experiencia:

S.L.: ¿Por qué te decían que estabas loca?

X: Yo tenía una conexión especial con él, no me pasó con ningún otro. Yo sabía lo que estaba pensando. Por eso supe lo del tumor antes que los doctores. Nadie me creía que a Maurito le estaba pasando algo. Pero había un doctor que él sí sabía. Me dijo "X, mirá que vos sos la única que sabe lo que le pasa a tu hijo, tenés que llevarlo al exterior" (10° entrevista).

Tal vez ese "vos sos la única que sabe" fue leído desde un lugar delirante y no como un consejo de alguien que conoce las limitaciones de nuestros sistemas de salud. No lo sabemos. Lo cierto es que está convencida de la conexión psíquica que tenía con ese bebé. Y que ése ha de ser el lugar que le espera a Matilde dos años después:

Ella sigue con este tema de las voces. Tenía once años cuando empezaron. Una noche apareció al lado de mí cama. La dejé llorando parada. Le quedaron los ojos como compota. "Tu hijo está muerto, yegua puta" me decía. A los cuatro años se enteró por casualidad de que es adoptada. A los 11 años conoció a la madre. No tengo nada de Matilde. Ya lleva un año y medio haciendo su vida.

Una vez cuando tenía tres años me dijo; "ma, estirá el brazo y abrazá al bebé que está al lado tuyo, Mamita, estoy triste porque cambiamos de casa y dejamos a Mauro en la otra casa, Yo estuve con él en el cielo y me dijo que yo crecí en otra pancita, pero que yo tenía que venir a vivir contigo. Después se fue a jugar" (4° entrevista).

¹⁰¹ Lo que lo aleja de los conocidos estados psicóticos agudos posteriores al parto. Pero teniendo en cuenta que las referencias temporales frecuentemente están alteradas en este tipo de episodios no es seguro en qué momento concreto se produjo esta experiencia.

¿Las voces estallan a los once o a los tres años? Detenernos en eso es suponerle una capacidad entrópica al dolor, el tiempo sólo cierra las heridas si están las condiciones psíquicas para hacerlo. Lo importante es que eso que se nos presenta como transmisión de pensamiento entre X y Matilde a una edad tan temprana, se nos muestra como la expresión descarnada de que el discurso del sujeto es el discurso del Otro. Matilde, apenas aprende a hablar (tres años) parecería enunciar sin ninguna ambigüedad **el lugar de sustitución al que viene a ocupar**.

Y si a sus 11 años grita de otra forma el padecer que ocupar ese lugar implica, no es posible para nosotros obviar el papel que el esclarecimiento de su origen tiene en la reaparición de las alucinaciones auditivas. Rechazo de su madre biológica que redobla el rechazo de X *"yo la rechacé porque quería un bebé sanito"*¹⁰².

En este sentido el hecho de que Matilde recuerde constantemente este lugar, especialmente en la forma de las alucinaciones: *"le gusta meterme el dedo en la llaga (11° entrevista)"* se abre a múltiples lecturas más allá del simple "sadismo" que X le atribuye.

Ese lugar no sólo fue el lugar que le esperó. Es el lugar en el que siempre ha estado y sigue estando. Acercándose el cumpleaños de 15 de Matilde la preparación de la fiesta (reserva de un salón, compras, invitaciones etc.) hace que ésta fecha y la del nacimiento de Mauro se superpongan. En un principio se niega a celebrárselo, a lo que se interviene sobre este punto, tratando de señalar qué culpa tenía Matilde de eso, por qué ella tenía que cargar con un dolor que no le correspondía. Que el mensaje que se estaba haciendo pasar era muy complicado de soportar.

El ... de ... se lo festejo, es el cumpleaños de Mauro. Mauro es Mauro, tal vez por pensar en Mauro no le di el lugar a Matilde (13° entrevista).

Todo el mundo estaba preparando el cumpleaños de 15 de Matilde. Ella no demuestra su lado bueno.

(Una vez realizado el cumpleaños). Pasamos bien en parte, pero Matilde la pasó mal. Estaba en otra. Estaba en otro lugar, yo no tenía que estar ahí. Todos me dieron una gran mano. No

¹⁰² ¿Quién habla aquí? ¿Matilde o X? Trabajamos sobre *un* discurso donde no nos compete establecer a quién pertenece porque hemos definido, en el Capítulo 3, que trabajamos sobre el sujeto y no sobre el Yo. Si en su momento postulamos la dimensión transindividual de lo inconsciente, su condición topológica singular, donde adentro y afuera se diluyen en una superficie unilátera, como la banda de Moebius, es lo que habilita sostener una escucha de este tipo. Nadie habla como una esfera cerrada sin estar conectado estructuralmente al Otro, como tampoco hay un discurso que pueda escribirse de la clínica que obvie el hecho de que alguien lo escucha y escucha algo en particular; no la verdad de ese discurso. Lo vemos en esta cita en el momento en que X dice "No tengo nada de Matilde", ¿Quién es la hija y quién es la madre? ¿De qué transmisión intergeneracional habla? O acaso el sentido común, aquel que nos sigue pensando como "individuos" indivisos, sujetos creadores y dueños de nuestro discurso, ¿nos permite pensar este desdoblamiento de la posición enunciativa que revela de forma genial la incertidumbre de una filiación? Tema del que nos ocuparemos más adelante.

quería abrazar al padre. Estaba todo el tiempo conmigo. No sé, no me sentí bien. Capaz que era por mi separación de Pedro. (17° entrevista).

¿Qué decir del estrago en este punto? No estamos en el campo de la agresividad, ni de la violencia. No estamos en el campo de la frustración, de la satisfacción que se demanda al Otro y que se niega. Estamos claramente en el campo del **deseo**, de lo que no tiene una transcripción empírica que pueda reducirse a una conducta observable la cual pueda entrar dentro de algún sistema de comparación y medición. Estamos en el espacio de lo que se cuela en la palabra para el propio sujeto que la genera, que resuena al punto de tener que responder con la alucinación a esa palabra que por **desconocida no es posible de ser apropiada**.

Resuena aquí la cita tan repetida a lo largo de esta investigación del seminario XVII de Jacques Lacan; aquella que marca que el deseo de una madre siempre causa estragos¹⁰³ y que puede ser enloquecedor si no encuentra algo que le haga freno, algo que le marque un punto de tope, sin que necesariamente sea algo o alguien desde el exterior, sino algo que en su propia estructura establezca un límite que diga "no se puede vivir ubicado en un lugar así".

Pero como hemos intentado establecer que la maternidad se produce, que no surge naturalmente como un instinto, los modelos de maternidad y de paternidad que tuvo a mano X para ubicarse en este lugar echan luz sobre las dificultades de esa asunción.

Como hemos remarcado a lo largo de esta tesis si estamos en este campo del deseo lo individual como tal se disuelve. Hay responsabilidades de cada cual, a punto de partida de tener presentes las determinaciones que desde la historia singular, la cual se encarna en un contexto histórico y cultural específico, nos afectan más allá de nuestras intenciones.

Recordemos la primera impresión de este vínculo donde parecía haber una demanda desmesurada desde Matilde hacia su madre. Ahora, este recorrido por el factor del duelo nos marca que ambas **parecen orbitar un lugar insoportable de llenar, donde intentan ubicarse para descubrir lo mortífero que allí anida**. Una, tratando de llenar un lugar de pérdida que la remite indefinidamente al dolor inicial, la otra, buscando sostener un lugar como sujeto, pero sin poder escapar a la pregunta de si vale la pena estar allí. Dirá X: *Con ella no hay término medio* (8° entrevista).

¹⁰³ Retomando los puntos del Marco Teórico (Capítulo 3) repetiremos que el deseo que es excesivo es también el que hace surgir al sujeto como tal. No hay cuentas a pagar del lado de la culpa. Suponer una crianza sin marcas es sostener, por la inversa, el mismo ideal de perfección materna. Solo tengamos en cuenta que todo lugar deseante tiene algo de mortífero: el hijo que se espera serio y seguro como el abuelo, la "princesita", el "Salvador", "Milagros" y "Soledad" ejemplifican esta realidad. No hay nombre que no implique algo de lo excesivo, pero esta condición alienante es la que habilita la separación.

Ese lugar del cual intentó salir con un hijo, X lo describe como una catástrofe subjetiva:

Fue algo muy feo cuando perdí a Mauro, el no poder tener más hijos. Se me vino el mundo abajo. Miraba el cuadro y las fotos, sentía el olor del bebé. "Te quiero mamita" parecía que me decía. Yo lo excitaba demasiado. Me sentí culpable porque sabía lo que estaba pasando y no pude hacer nada (5° entrevista).

Cuando perdí a Mauro engordé 80 kilos. Pasé dos años comiendo y llorando. Él me llenaba (6° entrevista).

Dos años después de Mauro todavía tenía los pechos llenos de leche (8° entrevista).

Decir que un hijo te llena, que te colma, que te da todo lo que te falta es una posición esperable para alguien que se ubique en la función materna. Nos remite al lugar de falta y de deseo que ya hemos visto en el Capítulo 3. Decirlo de un hijo muerto marca lo terrible de ese lugar una vez perdido. Pero cuando el llenar encarna en el cuerpo estamos en otro campo, que se amarra al objeto desde la carne y no ya sólo desde el dolor psíquico.

La identificación al objeto perdido (Freud. 1914) es una posible forma de obturar la pérdida del objeto¹⁰⁴. Lo que no se puede perder en el cuerpo (dejar de producir leche) ¿se intenta llenar identificándose al lugar oral, devorador del bebé perdido? Aumenta de peso 80 kilos en dos años¹⁰⁵. Comer y llorar, así será como calificará este tiempo seco, hasta la llegada de Matilde.

Pero hay un punto ante el dolor en que las respuestas, incluso cuanto mejor fundadas están, más que "explicar" apenas intentan velar lo insoportable que allí se juega. Más vacías nos parecen. Lo cierto es que esos años pasaron a partir de Matilde. Pasan a otro dolor.

¹⁰⁴ "Hay algo que se colige inmediatamente de las premisas y resultados de tal proceso. Tiene que haber existido, por un lado, una fuerte fijación en el objeto de amor y, por el otro y en contradicción a ello, una escasa resistencia de la investidura de objeto. Según una certera observación de Otto Rank, esta contradicción parece exigir que la elección de objeto se haya cumplido sobre una base narcisista, de tal suerte que la investidura de objeto pueda regresar al narcisismo si tropieza con dificultades. La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor, lo cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada. Un sustituto así del amor de objeto por identificación es un mecanismo importante para las afecciones narcisistas; hace poco tiempo Karl Landauer ha podido descubrirlo en el proceso de curación de una esquizofrenia (1914). Desde luego, corresponde a la regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario. En otro lugar hemos consignado que la identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral o canibática del desarrollo libidinal (...). A esa trabazón reconduce Abraham, con pleno derecho, la repulsa de los alimentos que se presenta en la forma grave del estado melancólico" (Ídem. Pág. 247).

¹⁰⁵ Después rectificará esa cifra. Serán 40 kilos los aumentados en ese tiempo de melancolización. ¿Se aumenta un padre (80 kilos) o un niño (40)?

¿Estamos proponiendo que el duelo es el estrago? Lejos de ello. Ese movimiento implicaría diluirlo en la melancolía. Creemos que la palabra de X plantea cómo más allá de una pérdida que obtura el lugar posible para un hijo, algo de la **difficultad de inscribir una filiación** la redobla.

Hasta aquí hemos visto el peso de algunas de las pérdidas que X ha tenido que atravesar en su vida. Lo que creemos que es singular en su caso es que los componentes delirantes que se ponen en juego se **acotan exclusivamente al campo de la maternidad**. El papel de la maternidad por fin lograda parecerían sacar a X de una posición de profundo dolor, sin que por momentos algunos elementos de la serie delirante se pongan en juego: esencialmente la desrealización y las ilusiones olfativas. Lo que nos llama la atención es que ningún otro campo de su vida presenta fenómenos de este tipo: en ningún momento la esfera de lo laboral o lo social queda afectada por experiencias similares. No trae en su discurso cambios frecuentes de trabajo, por el contrario, por más que con su patrona se presenten los mismos problemas básicos de cualquier contrato de trabajo, jamás aparecerá algo del desborde, y hasta es capaz de tolerar la frustración en ese espacio, tan fácil de ser tomado por lo persecutorio.

¿Qué es lo que vuelve a la maternidad campo fértil al goce desanudado?

9.5. De la filiación como imposible.

Este duelo central está precedido por el duelo del padre, 20 años antes de la consulta: *sigue estando allí* dirá en la primer entrevista.

Esta figura tendrá muchas de las características de un padre marcado por lo **desfalleciente**; incapaz de operar como representante de la ley: un padre alcohólico para quién su deseo (sexual) no parece encontrar un límite, más allá del componente fantasmático que puede estar en juego. Un padre que no sabe si serlo o ser un hombre sexuado como cualquier otro:

Mi papá fue el único con el que podía hablar. Una sola vez me dio una patada, pero jamás me tocó. (...) Pero en realidad nunca supe quién era mi padre. Jorobaba con ella, era muy mujeriego.

Mi viejo había intentado violar a mi madre pero estando en pedo, no sé... A mí no (2° entrevista).

Con él tenía más libertad de hablar, podía hablar de sexo con mi viejo. Fue importante para mí, era un tipo mujeriego. Mujeres le sobraban. Para mi viejo el sexo era más libre (4°

entrevista).

Estos días estuve pensando en mi papá. El alcohol era su vida. Tengo que dejar pasarlo (13° entrevista).

Viví mucho el tema sexual con mis viejos. Ver el pene del hombre, tan grande que le va a salir por la garganta.

Mi padre juró que no me iba a levantar la mano. (15° entrevista).

...desprender el tema de mi padre. Eso da miedo. Hay algo que también está vacío. Algo que me frena. Algo en mi niñez. Como que pasó algo en mi casa, con mi padre. Paso algo, ¡Ojo! Mirá que lo quiero muchísimo, me contó un montón de cosas.

...una vez sucedió algo en el barrio. Un amigo de mi padre violó a su hija y le prometió una bici. Hablando borracho de eso un día me dijo que él no lo hacía porque no tenía una bici para prometerme (18° entrevista).

¿Es un hombre o un padre? parece ser la pregunta de X¹⁰⁶, sin dudas para él la sexualidad era algo más libre. Libre de freno.

Retomando algunos de los puntos del Marco Teórico, en el discurso de X no parece poder funcionar este padre como nominante al presentarse como impotente para una madre que se mostrará, ella también por ese acto, insaciable y sin castrar¹⁰⁷. Como diría Silvia Tomás (2011) para la palabra de la madre parece difícil hacer pasar a este padre como un hombre deseable (aunque haya tenido cinco hijos con él). El alcohol operará como justificador de una palabra que sin embargo revela lo incestuoso del deseo (*no tenía una bici para prometerme*) sin embargo eso no lo detendrá a la hora de forzar a su madre (*Mi viejo había intentado violar a mi madre pero estando en pedo*). Ahora, no es posible negar que para ella esta diferencia, esta renuncia al acto abusador está presente. ¿Será esta una forma mínima de castración simbólica para X?

No nos detendremos en intentar establecer hasta qué punto un abuso en la realidad se produjo, por parte de este padre. El material no permite sostener claramente una toma de postura. Lo cierto es que la sexualidad aparece como marcada por la transgresión en todas las figuras significativas de su infancia.

Nos preguntamos esto porque hay una cuestión clínica básica aquí: ¿cómo es que un padre así pueda ser amado con tanta intensidad? Podemos obviar la pregunta y apelar a

¹⁰⁶ Más allá de que la cita de la 2° entrevista nos introduzca en el tema de su propio origen

¹⁰⁷ Retomaremos este punto en el apartado 9.6.

otras explicaciones, pero en la palabra de X esta figura aparece como la única capaz de sostenerla, de hacer que su niñez fuera tolerable. ¿A qué precio? A uno que no fue sin consecuencias por cierto. Pero siempre se paga un precio por el solo hecho de tener que surgir a partir de las marcas del Otro.

Este amor a un padre como salida no es solamente un precepto teórico, está en la base del discurso de X, por más chocante que a un observador distante le pueda parecer. En su primer entrevista desplegará un malestar que implica a su maternidad, pero también dirá:

Conocí a una persona chateando. Toda la vida quise separarme. "Vos valés mucho" me dice. Me da ánimos. Hace mucho que no me dicen eso. Empecé a pensar que merezco algo mejor. Me hace bien lo que me dice. ¡Por eso bajé como 20 kilos! (Se ríe. 1° entrevista).

Podríamos adelantar que esta será una de los caminos que tomará su análisis. Si no el logro por lo menos el intento y la posibilidad de pensar otro tipo de lazo amoroso con el Otro.

El nombre, el amor, el deseo, son las coordenadas que para todo sujeto implica el proceso de la nominación. Sea esta la asunción de un apellido o la producción de un seudónimo.

Ser nombrado y poder asumir ese nombre no es el mismo proceso. Como ya adelantamos la nominación pasa por una donación, con una pérdida de goce de la posición materna originaria. Se tiene que poder hacer una donación, se dona a la circulación social a ese hijo porque algo del amor al padre opera como límite a una primer pretensión de completud.

Se nombra con algo que viene de lo social (simbólico) que conecta con un linaje, a partir de un elemento que no significa nada (real) y por ende permite la resignificación del sujeto, pero que además le permite asentar una identidad (imaginario). De allí su efecto estructurante.

Ser nombrado implica abrir la puerta al sujeto a un deseo que va más allá de la pareja parental¹⁰⁸.

Hemos visto como X trae las dudas de su propia historia de soslayo, como una joya dejada caer casi como por accidente. Pero ¿cómo hacer pasar uno si el propio nombre hunde sus raíces en la niebla?

Matilde no es mi hija legal, no tengo papeles de ella. La trajo Pedro un día, él si la reconoció.

¹⁰⁸ Retomaremos este tema en el apartado 9.7. "Conclusiones del Caso Clínico".

Estoy segura que sí es de él (4° entrevista).

Es una adopción legítima. Yo estoy segura de que Matilde es hija de Pedro, se parecen. A los 10 años no dormía. Tenía raquitismo, hacía caca verde, tenía los dedos deformes. Dos años después de Mauro todavía tenía los pechos llenos de leche. La rechacé. Con ella no teníamos un término medio. Las discusiones con ella me cansan. *A mí me importa un carajo los papeles.* (8° entrevista).

En este punto de no poder dar su nombre no parece haber aquí un no querer hacerse cargo, sino, por lo contrario, el hacerse cargo sin saber qué de su deseo materno está jugado en ese acto de acoger.

Cuando llegue el momento de pensar que ese lazo tan difícil de tolerar entre ellas pueda abrirse a la mediación de un tercero, y en ausencia de un padre que reclamara un lugar, X se preguntará por la posibilidad de hacer intervenir a otra forma de la terceridad; esa que toma su consistencia de las insignias del estado. Recurrirá a instituciones en búsqueda de una respuesta: primero la intervención de especialistas (asistentes sociales) que las orienten en la posibilidades educativas de Matilde. Más tarde estas instituciones sostendrán su demanda de "entregarla" cuando la agresividad retorne. Pero lo hará de una forma determinante: *le solicitaré los papeles que muestren su lugar de madre.*

X: Me dijeron que para internarla tengo que tener los papeles. O sino que tiene que ir el padre. Pero Pedro me jode con eso, dice que ahora no le rompa las bolas.

S.L.: Parece que entonces los papeles marcan algo, que no sos cualquiera.

X: Y sí, aunque soy la madre.

Este encuentro con lo Real de la nominación, que sin marca simbólica no hay forma de ubicarse como filiador, será una conmoción para X. Abrirá la puerta a la pregunta del por qué no ha podido reclamar ese lugar de madre y de hija:

...en realidad nunca supe quién era mi padre (2° entrevista).

Había una mujer que vivía cerca de casa. A los dos años me acuerdo que me escondían para que esa señora no me viera, nunca supe que fue eso. Me dijeron "Tu madre no se va a morir sin decirte".

Mi madre y mi hermana son unas perras. Me dan tanta bronca. Cuando tenía 14 o 15 años le pregunté sobre lo que te conté la última vez y la muy hija de puta no me quiso decir nada. Le tiré el mate a la mierda. Soy muy agresiva. Eso es grande. Con ella no me dejo tocar, besar, ni abrazar. Pero hasta ahora le sigo aguantando cosas a mi madre, le banco todo.

...Mauro sigue estando ahí adentro. Aguantando todo. Yo me cree la responsabilidad: 5 hermanos, 4 hijos y mi madre (15° entrevista).

Para cualquier sujeto establecido en lo que podríamos llamar el campo de la neurosis el hecho de que la realidad nos convoque a dar cuenta de la marca que lo paterno y lo materno han dejado en nosotros suele ser conmocionante. ¿Qué le ocurría a X? La lectura que Lacan realizara del desencadenante de la psicosis paranoica del presidente Schreber (1955-56) ha permitido esclarecer las consecuencias de movimientos de este tipo cuando no hay nada desde dónde responder.

Su respuesta se desplegará en dos campos: el sintomático y el transferencial. Los elementos depresivos reaparecerán y la bronca y el dolor se empezarán a desplegar en el espacio analítico y ya no tanto en la realidad: el relato de las peleas con Matilde dejó de realizarse en pasado y comenzó a hacerse en presente, pasando de un discurso referido a un discurso directo. Los enunciados del tipo *entonces me dijo... yo le dije...* empezaron a llenar la hora de la sesión, no sólo refiriendo conflictos sucedidos sino desplegando el dolor en sí, "actuando" las peleas en ese espacio. El mismo empezó a funcionar como un ***lugar de despliegue de la agresividad***.

Esta predisposición transferencial para el trabajo con lo inconsciente parecería esclarecer cualquier duda sobre el diagnóstico estructural. Ese despliegue de la palabra, sin embargo, no dejaba de tener muchas de las características del tono de todo lazo: a esas irrupciones pasionales le seguirán ausencias, a veces de una semana, otras de más tiempo. En algunos momentos será necesario llamarla. A pesar de todo la transferencia resistirá estos embates. O por lo menos por un tiempo, tal vez sólo el necesario.

Y es en ese contexto transferencial donde algo se puede ***sostener dejándose caer*** aparece una modalidad de lo materno que no dejará de tener consecuencias y que echa luz sobre algunas afirmaciones anteriores: *a mi madre le banco todo*.

Con ella no me dejo tocar, besar, ni abrazar. Pero hasta ahora le sigo aguantando cosas a mi madre, le banco todo (15° entrevista).

9.5.1. Sobre la función de lo simbólico en la filiación.

¿Cuál es el lugar de una teoría? La de cualquier formalización: no tanto reducir la complejidad del fenómeno indagado sino poder ubicar ciertas regularidades para que desde allí lo complejo pueda ser ubicado en su lugar. O planteado de otra manera: nos da

herramientas para que no tomemos como diferentes fenómenos que no son otra cosa que variaciones de otro más general que los determina. Como nos habita una profunda desconfianza de nuestras propias capacidades como clínico; como no somos capaces de la suficiencia necesaria como para acercarnos a la realidad de un dolor singular dejándonos llevar por la seguridad de que la realidad nos "hablará directamente", es que esta Investigación no ha dejado de recurrir a una fuerte carga teórica. Se lo ha hecho en el entendido de que de otra forma la multicausalidad de los elementos en juego sería inabordable.

Una de esas afirmaciones a la que hemos recurrido y que puede sonar de un grado de abstracción exagerado es la del peso de lo simbólico. Lo hemos entendido como una función que ordena a partir de un corte. Llegamos a uno de esos puntos donde intentaremos demostrar la utilidad de una definición de este tipo.

Esta imposibilidad de no poder inscribirse en un orden que sobrepasa al sujeto y lo determina, marcando lugares e imposibilidades (si soy madre me excluyo del lugar de hija, de hermana o de pareja¹⁰⁹) dificulta la transmisión misma a la próxima generación:

No tengo nada de Matilde (4° entrevista).

Matilde no tiene nada mío (20 entrevista).

¿Qué cambió entre estos dos momentos del análisis? La posibilidad de ubicarse en una posición enunciativa que da cuenta de que **una transmisión intergeneracional se da en cierta dirección y que por ende excluye a otra**. Sus devaneos en su posición materna, el hecho de que su hija no es algo que se entrega ya que algo de ella, su pérdida, estaba en juego en el hecho de aceptar eso que se "trajo" podrán ser trabajados. Y ese cambio se da a punto de partida de que su propia filiación es cuestionada, ya que la serie enunciativa gira y cambia a partir del momento en que ella es convocada como madre e hija por un tercero.

La serie se completa de la siguiente manera:

No tengo nada de Matilde (4° entrevista).

A mí me importan un carajo los papeles (8° entrevista),

Matilde no tiene nada mío (20 entrevista).

¹⁰⁹ Siendo la imposibilidad lógica y no un impedimento en la realidad. Lo que opera como no asimilable del incesto no es una transgresión en lo biológico, sino en que el sujeto queda puesto en un lugar "imposible" en relación a los otros.

Y lo que se derivará a partir de esa 8° entrevista: la pregunta a su madre sobre su filiación, el empezar a tramitar los papeles que la nombren madre, a falta de otra forma de hacerse un nombre. Otro tiempo requerirá que lo que se juega en esta efectuación de la maternidad pase del tener al ser.

Decíamos que el efecto de lo simbólico de inscribir algo que se pierde produce imposibilidades. Así es que se nos vuelve un poco más inteligible que X no sólo no pueda ver una hija donde la hay sino que se empeñe en ver un hijo donde no puede estar:

Me tortura, mi marido, y yo me dejo.

Lo veo como un hijo más (1° entrevista).

Lo sobreprotejo. Mi papá estaba sin trabajo. A Pedro lo sobreprotejo como sobreprotegí a mi padre. Mi viejo se había aferrado a mí. No quiero proteger más a nadie (4° entrevista).

Otra vez intenta quedarse en casa, me tortura. Le puse el cuchillo en los riñones. No sé qué quiere de mí, sé que tiene una madre conmigo pero nada más.

S.L.: Y vos tenés un hijo con él (5° entrevista).

Es flor de vivo, sabe que si me dice que lo dejo tirado yo no puedo con eso por Maurito...

Le dije que la trajera pero con una condición: que sea sana. Como que le habían arrancado un pedazo a otro. No lo podés *dejar tirado* (13° entrevista).

Con esa basura perdí mi juventud. Necesitaba sentir que tenía una familia, no darme cuenta de que era todo una mierda (23° entrevista).

¿Qué lugar tiene este hombre en su palabra? Ella misma le da ese lugar de otro hijo sustituto: albañil, como su padre, se debatirá ante la consigna de "echarlo" o no, "dejarlo tirado" o no. Es decir: lo ubica en el registro de la pérdida. X planteará ese dilema como "torturante" a partir de su **súplica**. La cual reactivará los elementos depresivos vinculados a sus duelos: dejar tirado a un hombre, sea un padre o un hijo.

Nunca se mostrará en la sesión en una posición pasiva con respecto a este hombre. Será la que mande en su casa, especialmente desde lo económico (la suya es la única entrada fija), incluso en el plano sexual (*ya no tenemos relaciones, salvo cuando yo tengo ganas*. 6° entrevista). Pero con la puesta en juego de lo mortífero no podrá hacer otra cosa que apelar al corte en la realidad. Como con Matilde, la cuchilla aparecerá en esos

momentos donde esta presencia, a partir del ruego y la súplica, se hace insoportable.

La intervención de la 5° entrevista (*y vos tenés un hijo con él*) apuntó a marcar, desde la indeterminación del significado, la posibilidad de otra lectura que revele su posición: 1). mostrando el lugar de hijo que ella le estaba asignando, y 2): su relación a la pérdida al crear un hijo como otra forma de obturar el proceso del duelo.

Pero la filiación no se agota en este punto. Tendremos la oportunidad de volver sobre las otras facetas de la misma.

9.6. La madre omnipresente.

Recordemos a Medea. La que no duda en descuartizar a su hermano para garantizar la huida de los argonautas de Cólquide. La nieta de Circe y del Sol que todo lo ve. La heredera del poder de Leucotea y del poder lunar. No hay autor ni mito que no resalte **su relación al saber** como constitutiva de su posición. Si es capaz de construir, de erigir a Jasón en un héroe es porque porta un saber, un saber sin falta. La omnipotencia de un saber que la conecta a la naturaleza sin mediación de la palabra. La omnipotencia del Otro ante el bebé que depende completamente de esa presencia, de que responda.

Después de la 15° entrevista, aquella donde las dudas sobre la filiación chocan con el silencio materno, se empiezan a dar una serie de faltas sin aviso a las sesiones. Vuelve a posteriori del cumpleaños de su hija, a plantear lo ambivalente del momento, no obstante señalársele lo importante que había sido el poder sostener el lugar de su hija más allá del dolor. Después de eso falta dos meses.

Me comunico con ella. Aduce problemas de horarios y propone otro día: *"decime dónde nos juntamos"*. La cito a la misma hora y mismo lugar. Falta nuevamente. Se dificulta contactarla por teléfono. Finalmente se puede establecer la comunicación: *"Me operaron. Le di el celular a mi hija"*. Falta de nuevo. Se le avisa que de no concurrir a la siguiente sesión perderá el lugar en el servicio. Lo primero que dirá al entrar al consultorio es la razón de sus ausencias: *"Se me mezcló la diabetes. Me operaron del corazón"*.

Nos propusimos como principio metodológico en este apartado clínico no adelantar ninguna afirmación que no tenga una apoyatura literal. No tomaremos el riesgo de afirmar que la de X es una respuesta psicósomática ante el enfrentamiento con la no castración materna. Pero sí llamamos la atención sobre el hecho de que esta interrupción, la más prolongada de su análisis, surge a partir de que la madre es cuestionada por primera vez:

Mi madre y mi hermana son unas perras. Me dan tanta bronca. Cuando tenía 14 o 15 años le

pregunté sobre lo que te conté la última vez y la muy hija de puta no me quiso decir nada. Le tiré el mate a la mierda. Soy muy agresiva. Eso es grande. Con ella no me dejó tocar, besar, ni abrazar. Pero hasta ahora le sigo aguantando cosas a mi madre, le banco todo.

Este "le banco todo a mi madre" podría resumir el concepto de estrago materno casi en su totalidad. Bastaría agregar otro que hemos escuchado de otras analizantes mujeres¹¹⁰, que está dentro de la misma lógica: "Hubo una época en que yo le creía todo a mi madre". La omnipotencia del saber se presenta como un "todo" que hay que sostener por parte del sujeto; como si ese otro materno no tolerara la aparición de una falta: "*ella quiere conocer a la madre*" es el movimiento que inicia Matilde y que no podemos saber qué efectos tuvo sobre ella.

Frecuentemente la entrada en la adolescencia y el acceso a la capacidad reproductiva en lo Real, es lo que marca el fin de esa unión ideal. Es el momento en que ella (14 o 15 años) la confrontará por primera vez, mostrando que cuando hablamos de castración no nos ubicamos en una operación sobre el cuerpo sino, que como veíamos en la cita de Philippe Jullien (Cf. Pág. 47) ***opera sobre el saber***. Si hay de completud del Otro es en tanto éste tiene que confrontarse con el significante que le falta.

Yo me cree la responsabilidad: 5 hermanos, 4 hijos y mi madre. (15° entrevista).

Ese bancar es el que sigue sin dar un lugar a la palabra que pueda ubicar algo del odio como posible y como separador. Es sostener la falta del Otro, sus propios impases sintomáticos o traumáticos; en este caso su no poder dar cuenta de ese significante que nombrábamos: el de la filiación de X a partir del hecho de que ***ese saber existe pero sólo en tanto que oculto*** ("*tu madre no se va a morir sin decirte*"). ¿Ese será el trabajo de Sísifo que congelará a X en un lugar atormentador?

¿Y qué decir de este "Tirar el mate"? Justo ante este saber materno... no nos tomaremos tantas libertades. Habrá que hacer de tripas corazón, para seguir la línea asociativa y sostener el silencio y la tentación del sentido. Pero sin dudas puede leerse como una transliteración: el pasaje del acto "mate" al efecto sobre el saber materno, destituirlo de su lugar de saber.

Eso que en la palabra no tendrá lugar parecería encontrarlo en el cuerpo, en la imposibilidad de sostener un encuentro piel a piel con el otro:

¹¹⁰ Enunciado que difícilmente aquel que practique el psicoanálisis no se haya encontrado alguna vez en su clínica.

(Sobre Matilde) Me desespera lo que hace con *la perra*. Se le sienta a upa, la manosea. No entiendo lo que hace. Me dan ganas de matarla... Un poco más y está metiéndole el dedo en el culo, le da besos en la boca, siendo que el bicho ese come mierda (gesto de asco).

S.L.: ¿Y eso dónde pasa? ¿No podés cortar con eso?

X: No, imposible.

S.L.: ¿No podés ir a tu cuarto?

X: Mi cuarto no tiene puerta. Es el que era de Matilde. (24° entrevista).

Parecería que algo de lo invasivo, del exceso, de un contacto insoportable se presentifica para X en esta *perra*. Es que esa perra, su madre (Cf. Pág. 117) golpea sin que ello marque una separación: *Mi madre me pegaba pero yo pasaba abrazada a ella (...) Mi hermana era intocable para mi madre.* (2° entrevista). Nuevo efecto de desciframiento por el lado no del sentido sino de la homofonía, de transliteración donde leemos a partir de lo escrito.

El sentido común, que nos indica que existen puertas en las casas, producciones de la cultura que marcan lugares¹¹¹ vacila en el punto en que captamos que para un sujeto en quién esa operatoria está oscurecida la misma nada puede regular. Indiferenciación de los cuerpos y de los lugares. Inexistencia de la intimidad en tanto ésta presupone la función de velo que le adjudicamos al fantasma.

Marcos¹¹² me tocó un tema. Lloré bastante por eso. No sé por qué me cayó tan mal que me lo preguntara. Me preguntó por qué me costaba tanto dejarme acariciar. Me acordé de lo que me había pasado cuando era chica. Me di cuenta de porque no me dejo tocar con las manos. Pedro era muy bruto. Mi mente estaba con aquel hombre que me había metido las manos... No me había dado cuenta antes. El acostarme con otra persona que no fuera Pedro. Me di cuenta que no disfrutaba de una sexualidad plena. Él es tierno, sabe cómo acariciar. Él sabe cómo tratar a una mujer...

No sé si alguien la... Yo siempre le decía a Matilde que no se dejara tocar.

"No me cuentes más nada" (la madre cuando le dijo lo que pasó). (30° entrevista).

Obviamos los detalles de la escena mencionada, que ocurrió según su relato a inicios de la adolescencia, por considerar que no aportan a la comprensión del caso. Basta tener presente que gira en la lógica del contacto de la piel y el tocar¹¹³.

¹¹¹ Y del panoptismo aplicado al diseño de las casas de familia a partir del siglo XIX. (Foucault. 1975).

¹¹² Marcos aparece a mediados del segundo año de análisis. Marcado por las características de lo absorbente (celos) se mostrará, de todas formas, como un cambio en los modelos masculinos.

¹¹³ Tampoco obviamos las posibles lecturas que pasan por la resignificación de la palabra transgresora del padre. Sin embargo, el hecho de que con *uno* sea posible el contacto, marca la posibilidad de una movilidad sintomática

Lo que de transgresor hay de una pulsión que se desborda, que entra en el campo del delito, no es posible de significar como tal por la palabra de su madre¹¹⁴. *"No me cuentas más nada"*. ¿Qué otros abusos resuenan en ese silencio? En esa incapacidad de contener, de dar apoyo. Empezando por el relatado por la propia X.

Abuso, maternidad y origen quedan, no sin inscripción simbólica, pero al menos atrapados en ese campo del goce fuera de la palabra, que fomenta ***la respuesta del cuerpo como acto arrojado a los límites de la palabra***: el corte (en la realidad), los golpes y el delirio agudo.

Pero el hecho de que la palabra opera para ella nos muestra que los impases de la efectuación del estrago es sensible al análisis. Podríamos plantear como hipótesis tentativa que esa falla en la estructuración, que en términos teóricos podemos ubicar como dificultades para velar la pulsión, es decir, fallas en la constitución del fantasma inconsciente, pueden efectuarse en transferencia. En los últimos meses del periodo del análisis que aquí nos ocupamos recordará que frecuentemente su madre la echaba de la casa *"a los gritos"*; escena reiterada con su propia hija. Al marcárselo dirá: *Por lo menos descubrí que tengo cosas de mi madre (35° entrevista)*.

La maternidad empieza a sentir los efectos de la palabra; ya no es un acto mudo, es un proceso donde el sujeto como tal tiene una implicación deseante particular. Existe la posibilidad de romper el circuito de la repetición a punto de partida de poder pensar la falta que el Otro inevitablemente porta.

9.7. A posteriori.

Los tramos finales del análisis con X se centraron en dos movimientos subjetivos importantes: el trabajo sobre sus duelos y la posibilidad de una nueva relación de pareja.

No planteamos que las modificaciones que a lo largo de este proceso se produjeron hayan sido definitivas. Son las bases de un trabajo a futuro más profundo. Lo que si se evaluó con ella como positivo del tiempo de trabajo son los siguientes puntos:

- Disminución de la actuación agresiva.
- Consolidación del trabajo del duelo:

diferente a la que se encuentra en los traumatismos efectivos. Además, si no pretendemos forzar la palabra de X, por más que su padre estaba vivo en ese momento y que ha dicho que sentía confianza en él, es a ella a quién se dirige.

¹¹⁴ Como tampoco podrá ella misma denunciar la experiencia de la esterilización inconsulta como delito en el futuro.

Fue fecha de mi hijo. Lo tomé como algo natural. Como si estuviera curando algo de mí adentro. Pasó y lo tengo que tomar de ese punto de vista. No pensar que morirme era lo mejor que me podía pasar. .(40° entrevista).

- Autoafirmación narcisista a partir de 1): logros personales: retoma los estudios durante mucho tiempo abandonados; y 2): cambios en algunos aspectos vinculares en su nueva pareja.

Los elementos a seguir trabajando serán:

- Su historia, el secreto de sus orígenes.
- La relación de sus duelos con el lugar sustituto de su hija.

9.8. Conclusiones del caso clínico.

Dominique Auvray; ¿Qué pensás del amor maternal?

Marguerite Duras: Que es la única calamidad que hay sobre la tierra, porque es el amor que dura siempre, aunque el hijo sea un asesino, un sátiro...

Marguerite, telle qu'en elle-même

Me escribía el cuerpo, no tenía cómo sacarme las marcas. X. 7° entrevista.

Marguerite, la gran Marguerite, será la ausente de este trabajo.

Otras han escrito sobre ella, a partir de ella, sobre lo que es escribir desde ese amor, desde esa faz atormentadora por incondicional. Marguerite está a años luz de cualquier forma la tranquilidad, de cualquier convencionalismo. Su lucidez fue el precio que tuvo que pagar por el encuentro con ese mar, *mère*¹¹⁵.

Marie-Magdaleine Lessana, que trabajamos en el Capítulo 3 bajo su anterior nombre, Marie-Magdaleine Chatel, ha generado herramientas conceptuales para no caer en la idea de que el estrago sería una mala relación madre – hija. No adelantaríamos mucho con eso. No es el sesgo de lectura que hemos decidido darle al material que hemos presentado. Hay algo más allá del lazo entre X y su hija, algo que no puede leerse en las coordenadas de la mala relación. Dirá Lessana en *"Entre mère et fille: un ravage"* (2005):

El estrago entre hija y madre no es un duelo, ni una repartición de un bien, es la experiencia que consiste en dar cuerpo al odio torturante, sordo, presente en el amor exclusivo entre ellas, por la expresión de una agresividad directa. El estrago se juega entre dos mujeres tocadas por la imagen esplendorosa de un cuerpo de mujer deseado por un hombre. Revela la imposible armonía que se estrella en la imposible actividad sexual entre ellas. La prueba se atravesará cuando la imagen fascinante sea alcanzada al punto de decaer. No se trata de un asesinato, sino de un acto que "haga la piel" a la imagen engeguecedora que persigue. La caída del poder persecutorio de la imagen marcará la salida del estrago. Un cuerpo llevará la

¹¹⁵ Homónimos en francés, madre y mar se mezclan en su primera novela, marcadamente autobiográfica, que conoció el éxito: "Un dique contra el pacífico".

En la vida de X sí que se ha *"dado cuerpo al odio torturante"*, pero pareciera **no poder dar el paso más allá del mismo**. Ese acto que haga pasar al odio que el amor conlleva, y la agresividad, del cuerpo a la palabra, a través de un acto realizado. Recordemos que para esta autora *"...para que una mujer ocupe la posición de madre respecto de su hija es necesario que haya estrago entre ellas"* (Chatel, 1993. Pág. 70). Y que además:

...para que una hija llegue a su turno a ser madre, es necesario que la que estuvo en posición de madre lo haya sido efectivamente, o sea que haya habido estrago, y a si mismo que ese estrago sea practicado entre ellas *de un modo distinto al de un síntoma a curar*. (Ibídem. Pág. 70).

En este punto, el concepto de estrago según la lectura de la autora no sólo lejos de ser patológico es estructural (ya que de no darse se dará la locura¹¹⁷). También podríamos decir que complementa la concepción de la filiación desde el lado ya no de lo Simbólico sino desde lo Real de un acto. Esto que no es ni un duelo por la posición madre-hija ni un síntoma a curar (que implicaría la formación de compromiso) se experimenta, se soporta, hasta el momento en que ese odio (odionamoración) separe.

De allí el motivo de que la cuestión de los duelos de X haya tenido tanto espacio en esta investigación: porque a la luz del planteo de Lessana, parecería obturar la posibilidad de ese acto y de esa salida.

Un acto en psicoanálisis no es asimilable a algo que ocurre en la realidad. Puede tener una expresión allí o no. Un acto se define como tal por su capacidad de vaciar de sentido al Otro, de reordenar las coordenadas simbólicas que regían la relación al Otro para el sujeto hasta ese momento. No es una palabra que viene al lugar de otra palabra, tal vez sí una palabra que corta o un performativo. Es "algo" que hace vacilar a la propia palabra y por ende **reubica al sujeto ante el Otro**. De un acto depende la posibilidad de la rectificación subjetiva.

Entendemos que para X ese momento es el de la confrontación con su madre. Pero no la confrontación agresiva que no modifica nada, que se dio tantas veces antes, sino aquella que tiene que ver con el saber. Preguntar no es demostrar interés por un tema, es marcar al Otro como inconsistente, ponerlo en posición de falta, de tener que decir "no te

¹¹⁶ Agradezco a María del Rocío Murillo, psicoanalista miembro de la *Ecole Lacanienne de Psychanalyse* de Costa Rica, la autorización para utilizar su traducción de estos pasajes del libro de Lessana. Por expreso pedido de la autora aclaro que la misma no es traductora profesional.

¹¹⁷ Lessana habla de "locura" en sus dos textos más que de psicosis. No está claro si lo hace para no entrar en una discusión teórica sobre la producción de la psicosis a partir de la forclusión del Nombre-del-Padre.

puedo contestar" y por tanto revelarlo como desfalleciente.

¿Sería posible el trabajo que se hizo con ella sin que en algún punto este acto no se hubiera realizado? Dejamos la duda planteada.

X, su madre y su hija parecen sumergidas en el estrago, pero sin posibilidad de escapar a él. ¿Alguna será capaz de sostener el pasaje de la agresividad al odio? ¿Sostenerlo al punto de que éste marque un lugar de separación?

Aclaremos que no estamos planteando que el odio es la única forma de marcar estos lugares, hemos señalado como la veta simbólica de la filiación (los papeles) operaron para X con valor de inscripción. Planteamos con Lessana que en el caso del vínculo madre-hija algo más tiene que venir a romper el ideal de similitud.

El estrago sobreviene cuando una niña crece, y se dibujan en ella los signos anunciadores de la futura mujer. En ese momento, su madre está en un torbellino que señala una renuncia en ella. No que ella va a deber renunciar a su propio poder de seducción para cederlo a su hija, en ese caso no habría más que una sola mujer: o la madre o la hija. Cuando una madre ve a su hija devenir mujer, que ella ve aumentar en ella la luz de lo deseable, es a los placeres eróticos maternos de la primera infancia que ella va a deber renunciar, los de la nutrición, la vigilancia, la envoltura, la presentación de su niña, para dar lugar a la mutación hacia lo erótico del deseo sexual con compañeros que vendrán, amantes (hombres y mujeres), maridos. Esta cesión es un desprendimiento que deja a la madre herida. (Ibídem. Pág. 58).

¿Acaso no operó así en su vida? En relación a su madre con la pregunta por su origen; en relación a su hija exactamente con la misma cuestión y en un momento similar de su existencia. Lo que no se terminó de jugar y de operar como fin de la posición sacrificial (*a mi madre le sigo bancando todo*) parecería obturar la respuesta *pero no de la misma forma*. X no le impedirá a Matilde hacerse la pregunta por sus orígenes ni ir a buscar una respuesta por más dolorosa que para ella fuere. Intervenimos en ese sentido planteando la cuestión: *¿alguna vez tu madre se habrá hecho las preguntas que vos te hacés acá?* Algo de ese estrago operó para que la suya no sea una mera repetición de la historia de su madre.

Esta reaparición del odio como odionamoración, como diferente a la agresividad, nos permite recurrir a Medea nuevamente para aclarar este punto. Como ya planteamos en el capítulo 3, el odio apunta al sujeto, y si se desencadena como agresividad, sólo lo hace a punto de partida de intentar generar un efecto más allá de la imagen que lo soporta. En este sentido resaltamos la pregunta de X porque más allá del golpe, apunta, esa sí al sujeto para que el mismo (su madre) no quede indiferente.

La superficie pulida del amor se resquebraja cuando el goce escondido, fuera del pacto fantasmático, emerge con toda su crudeza. Los celos torturantes, el odio, son la

reacción ante la ilusión de ese amor perdido, traicionado, Medea nos ha mostrado los límites a los que puede llegar. El odio, nacido de la mano del amor en el espacio de la maternidad, transindividual como el deseo, imposible de ubicar desde qué lugar es generado, crece en un vínculo que en algún momento es estragante. **¿Podríamos plantearnos al estrago materno como otra forma de nombrar la inexistencia de la relación sexual?**

“Una imposible armonía” es lo que caracteriza al vínculo madre-hija. Creemos que es una bella definición porque da lugar a lo imperfecto. No es que no se juegue algo de eso en el caso del hijo varón, pero como sostiene Murillo (2010) en este estudio de caso y en esta tesis nos ha interesado “escuchar” esa disarmonía desde este lugar femenino en particular. Sin que esto implique una posición de exclusión.

Sí creemos que el amor cuando es incondicional, cuando no da lugar al odio que conlleva, es la peor calamidad del mundo, o por lo menos lo es para aquellos que tengan que padecerlo.

10. Conclusiones

Plantearnos recapitular las páginas anteriores implicará hacer nuevamente el camino del ideal al exceso, para terminar arribando a una conclusión tentativa: no parece haber exceso más terrible que aquel que el propio ideal representa.

En la primera parte, llamada “De las herramientas para una lectura” definimos nuestro problema de investigación como aquellas formas de la maternidad que se alejan de lo que definimos como un ideal social que toma la forma de un instinto biológico, de un amor incondicional y sin fisuras. De nuestra búsqueda bibliográfica sobre estudios empíricos específicos de la problemática podemos decir que no son abundantes. A lo sumo cuando se hace visible se la deriva a alguna patología (generalmente psiquiátrica) de base que explicaría dicha “desviación” (estados psicóticos, adicciones, etcétera). También rastreamos esas transgresiones del ideal por el lado de sus formas extremas: los vínculos fusionales, la falta de límites por la imposibilidad de “frustrar”, entre otros. Allí encontramos que la producción es aún menor. En las investigaciones que se realizan en nuestro país este problema aparece casi exclusivamente abordado en el vínculo temprano, pero no tanto como algo constitutivo de la maternidad en sí.

Recurrimos al concepto de estrago materno como el concepto central que podría poner en relación a estas fracturas del ideal. Si la maternidad se nos presenta dentro del campo del psicoanálisis como una función (función materna), que se podrá cumplir o no, a partir de la puesta en juego de un deseo específico, entenderemos a éste como estructurante del sujeto que advendrá, pero siempre implicando un exceso. Aquí se articulan el exceso desde un punto de vista descriptivo (lo que fractura al ideal) y el exceso como condición de aquello sin lo cual no habría sujeto. ***Por ende: el ideal del instinto materno no tiene otro destino que fracturarse cuando encarna en una maternidad en acto.***

Ese exceso como condición estructural del deseo materno es el estrago. Se podrá entender que el mismo cumple una función estructural de separación del sujeto en relación al Otro; pero que en el caso de la mujer tiene un efecto de desidentificación específico al permitirle romper la ilusión de similitud con su madre. También vimos que esa condición excesiva puede apaciguarse (sin eliminarse) al dar lugar al deseo sexual que habita en toda madre. En términos teóricos al dar lugar a un goce más allá de lo fálico que hace aparecer la condición femenina en todo sujeto.

Recurriendo a otros referentes conceptuales (estudios de género y análisis genealógicos y de la vida cotidiana) mostramos que eso que postulamos como un ideal social que toma la forma de un instinto tiene un origen histórico preciso. La evidencia

histórica muestra que estamos lejos de un amor materno, inmutable y eterno. Se nos presenta en la actualidad con las características de **incondicionalidad, renuncia de sí y exclusión de todo sentimiento negativo**. Toma esta forma básica a partir de ciertos procesos históricos que van de la mano de la modernidad. En Europa, vinculado al pasaje del modo de producción feudal al capitalista. En nuestro país, como efecto del proceso de medicalización y de disciplinamiento de principios del siglo XX.

Esta primera parte ha rastreado las modificaciones de la función materna en la obra de Lacan y la ha puesto en relación al concepto de Otro. Creemos que están íntimamente relacionadas. En los tiempos finales de su enseñanza nos topamos con un Otro que ya no es solamente lugar de la palabra sino un Otro pulsional que da lugar a los otros componentes del lenguaje más allá del significante. Nos referimos a *lalangue*, a la forma singular en que una lengua es instilada en el sujeto. Desde esta referencia arribamos a cuestionar la noción de parentesco, derivándola no ya de estructuras universales de filiación sino de las formas singulares en que los otros nos han hablado. ¿Disolución de lo materno individual? Lo materno como un efecto transindividual, polifónico, imposible de remitir a una persona, sino a la multiplicidad de voces que nos transmitieron un lenguaje, su tono, su musicalidad.

En la segunda parte, titulada “De los discursos” nos detuvimos en algunas formas de enunciación, colectivas y singulares, de aquellos conceptos que trabajamos en la primera parte. Nos centramos en una breve recorrida por los mitos griegos y el juego infantil “Hueso duro”, nos permitió aislar una serie de elementos que se relacionan justamente con esas manifestaciones que fracturan el ideal de la maternidad. El mito y el juego en su capacidad elaborativa y de vehiculización de una verdad en la forma de un medio decir son capaces de poner de manifiesto esta presencia de un exceso inevitable y estructural de lo materno que habíamos postulado en el “Marco teórico” (capítulo 3). Pesquisamos el filicidio como la forma más radical del exceso en múltiples narraciones míticas. Al igual que en el juego encontramos la presencia del elemento oral canibalístico, y finalmente, al detenernos en Medea, encontramos uno de los puntos centrales de esta investigación: la **diferencia entre agresividad y odio** y cómo estos se articulan en la maternidad.

Por este rodeo llegamos a punto que define a esta tesis de investigación como un estudio exploratorio de caso. La producción de un **caso clínico** donde todos los elementos, tanto teóricos como socio-históricos, se conjugaron ya no en una reflexión general sino en una palabra **singular**.

Esta dimensión de lo singular fue fundamentada en el capítulo 2 (Metodología) como condición de un saber que se sostiene en tensión entre un universal y un particular. Lo

singular como estatuto epistémico de un saber y como posición metodológica de un tipo de análisis del material que se sostiene en los impases y las fracturas del sentido.

En la palabra de la que llamamos X encontramos las aporías de un amor que por no dar lugar al odio se ahoga en la agresividad, en un lazo al Otro que no deja que lo materno caiga de su lugar de completud. Movimiento de desidentificación que leemos como un estrago estructural que no termina de producirse, el cual permitiría fundar una maternidad singular en acto; tomando distancia de una transmisión simbólica de la misma por el lado del hijo como sustituto de la falta fálica.

Estos planteos, que tomamos de la obra de Lessana, no niegan el lugar de lo simbólico paterno en la transmisión de un nombre, el propio caso muestra que esa dimensión en la analizante está presente, sino que parecería complementar el tema de la nominación y de la **asunción de la maternidad por el lado del acto** como efecto real de decomplicidad del Otro. Punto que queda abierto a nuevas indagaciones.

La diferencia que planteamos entre agresividad y odio pasa por definir a la primera como imaginaria y al segundo como simbólico. Si la agresividad aparece en el punto de tensión que a partir del estadio del espejo enlaza al sujeto con la imagen del semejante cuando estas posiciones tienden a confundirse; el odio, a partir del concepto de Lacan de odionamización, surge en el punto en que el Otro hace aparecer un modo singular de su goce, es decir: cuando rompe esa ilusión que llamamos amor y que tiende a negar la inexistencia de la relación sexual en el sentido de complementariedad posible de los goces. Es la respuesta a ese desengaño y tiende a alcanzar al Otro en su dimensión esencial. He ahí lo central del acto filicida de Medea: anula a Jasón en su condición de padre, prometido y dueloante.

Eso que en el “Caso clínico” se presenta como un Otro sin falta al que hay que sostener en una posición sacrificial dificulta la aparición del odio ya que éste, precisamente, lo haría caer de ese lugar. En lo particular de la relación con su hija el peso de los duelos todavía no elaborados parecen dificultar, esta vez por otro camino, la aparición de este afecto, quedándose básicamente en la agresividad, que puede poner una distancia pero no una salida.

Estos duelos que nombrábamos hacen a la pérdida de su padre y de un hijo. Éste último, llega a sumirla en fenómenos que lindan con lo alucinatorio y lo melancólico, pero acotándose estas manifestaciones exclusivamente a la maternidad.

Finalmente, por más dolorosa y movilizadora que la historia de X pueda ser muestra que si es posible un lazo transferencial la palabra puede operar allí no sólo con una función resignificadora de una historia singular, sino también como posibilidad de apaciguamiento del padecer psíquico.

Antes de proseguir con estas conclusiones unas palabras sobre el lugar de enunciación desde donde esta Tesis ha sido producida. La misma hace dialogar al psicoanálisis con otras disciplinas (mitología, filosofía, antropología, entre otras) pero como éste no es un corpus teórico y metodológico compacto, esta interlocución está hecha desde un lugar específico: el psicoanálisis que se reconoce en la enseñanza de Jacques Lacan.

Hemos resaltado las posibilidades de desustancialización que su obra genera; creemos que esta afirmación es válida para dicha obra y para todo saber que genere efectos de verdad.

Trabajamos sobre la palabra específica de alguien y a partir de ella hemos producido esa construcción que llamamos “caso clínico”. ¿Qué estatuto ha de dársele? Un estatuto conjetural ciertamente ya que la misma es fruto de un dispositivo concreto: el psicoanalítico, que genera unos efectos específicos de visibilidad y deja otros en un segundo plano. El trabajo con la asociación libre y la transferencia parte de un supuesto teórico: que el deseo se despliega en la palabra y en sus impases. Otro dispositivo, que ponga, por ejemplo. en primer plano al cuerpo y sus movimientos producirá otros fenómenos. La maternidad y sus excesos podría presentar otras facetas desde otras perspectivas, esta Tesis no intenta decir que la suya es la verdadera, sino que es una posible, dispuesta a dialogar con otros encares de la problemática. A la espera de ese diálogo por venir, consciente de su incompletud.

Las mismas conclusiones se podrían aplicar a la elección teórica y los efectos que la misma tiene sobre la escucha clínica. Si por momentos parecemos concluyentes en nuestras afirmaciones no ha de entenderse de ello que estemos convencidos de enarbolar la bandera de la verdad por fin revelada, sino que no hemos podido escapar al entusiasmo que a veces genera el encuentro entre el deseo y la escritura. Reconocemos en ello otra de nuestras tantas limitaciones.

Hemos visto que el odio, como representante de todas aquellas manifestaciones de lo materno que no tienen lugar en el discurso social, no es necesariamente un fenómeno que se produzca en el campo de la patología sino que es constitutivo de aquella. No solamente en el sentido de un “mal inevitable” como efecto de la ambivalencia esencial de todo vínculo amoroso, sino como función de separación y de desidentificación con la madre, especialmente para la hija mujer. **Esto no ha de leerse como una apología del odio, muy por el contrario, habrá de leerse, a lo sumo, como una apología del sujeto,** que en cuanto se le da la posibilidad de hablar, es capaz de hacer aparecer, muy a su pesar, este malestar de la maternidad.

¿Qué hacer con el odio? Para hacer algo con él habrá que reconocer su existencia antes que nada. Reconocerlo para sacarlo del campo de la culpa al que queda restringido si no encuentra un espacio social que habitar. No se reconoce lo que está bien o lo que se

desea, se reconoce lo que existe, introduciéndolo por ese acto en otras coordenadas simbólicas que lo reubican.

Es cierto que otros fenómenos que hacen a la subjetividad de nuestro tiempo tampoco tienen un espacio abierto de reconocimiento. Como la muerte, que tal vez por su condición de ineluctable nos impone lugares y ritos para procesarla. Pero a condición de que los mismos queden restringidos a circuitos específicos marcados por cierta estrategia de encapsulamiento (morgues, velatorios, casas fúnebres, cortejos, cementerios, entre otros). Esta forma que nuestra sociedad ha encontrado de elaborar la muerte, no deja de habilitar la tramitación del dolor psíquico. Sin embargo no es la única. Ejemplos como el de la cultura mexicana son prueba de que existen ***otras formas de procesar colectivamente lo insoportable***.

Si el odio es la negación del lazo que el amor pretende ideal y completo, habitar el odio que toda maternidad conlleva implicará tal vez un trabajo doble: el apalabramiento del mismo y el sostén del espacio relacional donde se desplegaría.

Habitar el odio como se habita un lugar, es decir: llegando juntos tan lejos como los acuerdos a los que arribemos nos permitan; por lo tanto, fundando un acuerdo de convivencia, que por ese acto podrá funcionar como una ética del dolor. Habitar un lugar como se habita la polis, es decir, con otros; pero no otros vacíos de significación sino otros copartícipes de un pacto donde lo que primero se reconoce es la diferencia; y una vez reconocida esta, se la dará a sostener entre varios.

Si esto fuera posible el odio materno ha de tener cabida en el tejido social a partir de su reconocimiento. Se lo dejará existir, no se lo condenará al ostracismo, origen griego del término exilio, se lo sostendrá entre todos. Se dejará escribir, se dejará actuar, representar, poetizar, apalabrar. Para que pase, para que se desgaste, para que ceda.

Las respuestas son múltiples y escapan a esta investigación ponerlas en práctica. Procesos de este tipo no surgen de un lugar que los propone sino de la apropiación del cuerpo social de algo que se vive como necesario y a partir del cual se hace lazo, como demuestra la experiencia del colectivo *“Taller de Género y Memoria - ex presas políticas uruguayas”* y su proyecto *“Memoria para armar”*. (Cf. Nota 72).

Elegimos detenernos en el Capítulo 7 en la función elaborativa del canto y del teatro ante las condiciones de prisión política en el Establecimiento Militar de Reclusión N° 2 (E.R.M.2.) Penal de Punta Rieles, centro de detención de presas políticas, durante la dictadura cívico-militar en Uruguay. Llegados a este punto retomamos la consigna que ese colectivo lanzó en 2000: *“te invitamos a contar porque a vos también te pasó”*. La convocatoria pública, destinada a mujeres que vivieron, desde diferentes lugares, la dictadura militar, permitió abrir la palabra a espacios más allá de la cárcel. De esta forma, el colectivo que se agrupa alrededor de la experiencia de la prisión política, lo que hace a su

identidad y está consagrado en su nombre, ***reconoce en las otras la posibilidad de otra forma de sufrimiento.***

Este es el tipo de movimientos de apertura y reconocimiento social del dolor que creemos que tienen efectos no sólo elaborativos sino también de promoción de salud. Este desprenderse de una posición “privilegiada” del dolor, de un lugar más heroico y “jugado”, ponerse al mismo nivel que aquellas que sostuvieron en silencio desde sus hogares y sus trabajos los efectos del terrorismo de estado, es un movimiento sorprendente que funda un espacio habitable del malestar.

Pero esto no es todo. ¿Cómo concretamente llevan adelante este proyecto? A partir de la apelación de la palabra a través de la escritura. ¿Una apuesta a que el pasaje por lo escrito genere la posibilidad de una elaboración que se sostiene en una apelación a un Otro ausente? más allá del grupo de iguales. Cuando el silencio y el no reconocimiento son factores en juego, tal vez lo escrito, a partir de su capacidad de fijación de la palabra, sea capaz de generar otros efectos. Retomando a Rich (Capítulo 4) El no reconocimiento y el silencio social es el destino de las manifestaciones de lo materno que se alejan del ideal del amor maternal. En este punto las temáticas encuentras puntos de interacción.

De este trabajo surgirán varias publicaciones, permitiendo la circulación de la palabra hacia el ámbito de lo social, para que continúen allí desplegando efectos.

Las integrantes del “*Taller de Género y Memoria - ex presas políticas uruguayas*” no precisaron de un grupo esclarecido que propusiera esta salida al dolor. Surgieron espontáneamente para cumplir una función elaborativa. Al igual que el juego que hemos analizado, surgen sólo si el espacio social está en condiciones de darle un lugar de existencia a eso que atormenta y que reclama su derecho a ser dicho.

El papel del odio como función en la maternidad podría encontrar un lugar de sostén y de apaciguamiento si se soportara entre todos. Tal vez ese reconocimiento sería un primer paso para hacer retroceder a la culpa como manifestación fundamental de las fracturas del ideal del instinto materno.

Tal vez ha llegado la hora de preguntarnos qué es lo que les exigimos a las madres. Que estén a la altura de cuáles modelos, de qué personajes de telenovelas. Que den cuenta de un saber natural cuando su bebé recién nacido llora y no tienen idea de lo que ocurre, cuando de hecho se espera que lo tengan. Que sepan qué decir, que no se cansen después de todo un día de trabajo de la demanda de atención constante de sus hijos. Tal vez que sean madres perfectas, es decir: inhumanas. Que como esos personajes de las tragedias griegas, entren en el territorio de los dioses y se alejen del mundo de los vivos.

Pero también qué le estamos exigiendo al amor. ¿La última esperanza? ¿la salvación? La remisión de nuestras fallas. La maternidad y el amor, bajo el peso de un ideal imposible de soportar, se ahogan.

Salvar a la maternidad de la obligación del amor; porque éste aparecerá ya que si un deseo ha traído al niño a la vida sabrá tejer una versión de tantas del lazo amoroso. El problema es la obligación, su incondicionalidad, y como hemos visto odio y amor no son polos opuestos, se contienen uno al otro y pretender expulsar al primero es una tarea para la los literatos, para aquellos que puedan ficcionar una realidad que funcione, no para nuestro mundo, el de todos los días.

Si llevamos adelante esta liberación quizás nos encontremos con otra forma del amor materno si le quitamos esa montaña de encima, si no condenamos sus fisuras al silencio, tal vez se vuelva más habitable.

Hablar de hombre y mujer, de masculino y femenino, de padre y madre, es pretender ascender por una escalera derruida que se va desmoronando a cada paso. Cuánto más pretendemos buscar la firmeza de un suelo, más formamos el andamiaje del concepto. Más lo empujamos al desmembramiento, a dar cuenta de su inconsistencia. Rosamos mínimamente esa locura esencial que entrevió Nietzsche.

Pretender imposible que el concepto aprese algo tan poco dado a la regularidad de la naturaleza como lo humano no es una declaración de principios epistémica un poco redundante, a estas alturas de esta investigación, sino la enunciación de una aporía esencial al psicoanálisis: que aquello que se encuentra en su práctica tiene que pasar por el concepto, el cual justamente renguea a la hora de dar cuenta de aquello con lo que se encuentra; esa fisura, intersticio, vacilación, discontinuidad. Digámoslo: con los nombres que a lo largo de esta investigación le hemos dado al sujeto.

En este tiempo de manuales estandarizados, de padecimientos de moda que se expanden más rápidamente que la peste negra, de genes de la mala suerte o de la felicidad que atormentarían al mismísimo Philip K. Dick¹¹⁸, hemos hecho una apuesta por el sujeto.

Trabajar con un material clínico nos enfrentó a innumerables cuestionamientos: teóricos, metodológicos, éticos. Sostuvimos esa elección por motivos más importantes que la posible riqueza del material. Lo hicimos por una apuesta; por el convencimiento de que dar lugar a una palabra puede tener efectos de producción de conocimiento. Que de ello se derivan conclusiones aplicables. Que no estamos ante un mero soliloquio ni aramos en el mar.

¹¹⁸ Philip K. Dick (1928-1982), fue uno de los más grandes escritores de Ciencia Ficción del siglo XX. Como buen cultor del género, se interesó especialmente por los efectos del desarrollo tecnológico sobre las emociones, la memoria y la experiencia religiosa. Sobre esta temática Cf. *¿Sueñan los androides con ovejas electrónicas?* (1968), base de la película *Blade Runner* (1982) de Ridley Scott.

Y si las formas de lo materno que hemos investigado en las páginas precedentes son capaces de entrar en relación con otros saberes, otras perspectivas, este valor del sujeto producido desde este lugar específico al que hemos apostado podrá entretejer un conocimiento más completo y más enriquecido. Entretejer desde lo incompleto, desde los agujeros del saber, porque confiamos que ésta es condición para un lazo, para que un nudo sea posible.

11. Referencias bibliográficas.

11.1. Bibliografía citada.

AA.VV. (1995). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Cuarta edición. Barcelona. Masson.

AA.VV. Revista Imago Agenda. El estrago materno. N° 124. Buenos Aires: Letra Viva Libros. Octubre de 2008.

Abbagnano, N. (1961). *Diccionario de filosofía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1996.

Álvarez, P. (2008). *Hacia una clínica del estrago*. En: Goldenberg, Mario. *De astucias y estragos femeninos*. Buenos Aires: Grama ediciones. 2008.

Alkolombre, P. (2008). *Deseo de hijo. Pasión de hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.

Allouch, J. (1993). *Letra por letra. Transcribir, traducir, transliterar*. Buenos Aires: Edelp.

_____ (1995). *Marguerite. Lacan la llamaba Aimée*. Ciudad de México: Edelp. 1995.

_____ (2001). *El sexo del Amo*. Córdoba: Ediciones Literales. 2001.

_____ (2009). *El amor Lacan*. Córdoba: Ediciones Literales. 2011.

Amigo, S. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Austin, J. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós. 2006.

Assoun, P. L. (1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI.

Bachofen, J. J. (1861). *El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid: Akal. 1992.

Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós / Pomaire. 1981.

Bajtin, M, (1989). *El problema de los géneros discursivos*, México: Siglo XXI.

_____(1992). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. São Paulo: Hucitec.

Barcelata Eguiarte, B. & Álvarez Antillón, I. (2005) *Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil*. Acta Colombiana de Psicología. Vol 8. N° 1. Págs, 35-45. Universidad Católica de Colombia. Disponible en: <http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/acta/pdfs/n13/art3acta13.pdf>

Barrán, J. P. (1995). *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo 3. La invención del cuerpo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Barrantes, G. (2013). *Del caso al cuadro: reescrituras iconográficas de las huellas de Iris*. Inédito.

Bettheleim, B. (2006). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Colección Ares y Mares. Barcelona: Editorial Crítica.

Biaggio, M. (2012). *Del estrago al síntoma: una apuesta clínica*. Buenos Aires: Grama Ediciones. 2012.

Bodni, O; Stanley, C; Tarrab, E; Maldavsky, D. (2001) *“Fundamentos de un método para la investigación de procesos psicoanalíticos (I): la erogeneidad en el lenguaje del paciente”*, Congreso Interno de APA, 2001.

Bonavita, F. (1995). *El trastorno en el vínculo temprano*. En Defey, Denise. Compiladora. *Mujer y maternidad*. Tomo 3. 1995.

Brousse, M-H. (2002) *A la recherche du féminin*. En Qui voy Psychanalystes? Paris: Seuil. 2002.

Burgos, L. y Jarque, C. (2010). *La madre estrago*. Toledo: Editorial Ledoria. 2013.

Cancina, P. (2008). *La investigación en Psicoanálisis*. Rosario: Homo sapiens ediciones. 2008.

Capurro, R. (2011). *La lengua del soñante*. En Ñácate. Revista de psicoanálisis. N° 3. En el cristal de la lengua. Págs. 23-39. Montevideo: Ecole lacanienne de psychanalyse. 2011.

Castoriadis-Aulagnier, P. (1975): *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1997.

Chatel. M-M. (1994). *A falta de estrago. Una locura de la publicación*. En: AA.VV. "La función del duelo". Revista del Litoral. No 17. Córdoba. Edelp.

Chalmers, A. (2005). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Deleuze, G. (1969). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós. 1989.

Derrida, J. (1975). *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.

De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Díaz, E. (2013). *En mis tetas mando yo*. Revista digital Mujer mujer. http://www.muermujer.com.uy/columnas/1028_en-mis-tetas-mando-yo/

Dick, P. K. (1968). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Nueva traducción actualizada Miguel Antón. Barcelona: Editorial Edhasa. 2012.

Eidelsztein, Alfredo (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

Eurípides (2010). *Medea*. Madrid: Gredos.

Ey, H. (1971). *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Ed. Toray

Fonagy, P. (2002). *Una revisión de puertas abiertas de los estudios de resultados en psicoanálisis*, informe preparado por el Comité de Investigación de la IPA a pedido de su presidente, editor y coordinador: Peter Fonagy, PhD. FBA, co-autores: Horst Kächele (Europa) Rainer Krause (Europa) Enrico Jones (Estudios de Proceso) Roger Perron (Epistemología) Peter Fonagy (Epistemología, Reino Unido y EE.UU.) Traducción al español: Denise Defey, IJPA, Londres.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2002.

_____ (1976). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2003.

_____ (1979). *Microfísica del poder*. Madrid. Ediciones de la piqueta. 1980.

Freire de Garbarino, M. (1993) Primeras. Jornadas Nacionales de interacción temprana. Vol. 1 y 2. Montevideo: Roca Viva. 1993.

Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Volumen I. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1985.

_____ (1900). *La interpretación de los sueños*. Volumen IV. Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1984.

_____ (1900). *La interpretación de los sueños*. Volumen V. Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1984.

_____ (1901-1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Volumen VII, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1987.

_____ (1905). *Análisis fragmentario de una histeria («caso Dora»)*. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1987.

_____ (1909) *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (“El hombre de las ratas”)*. Volumen X. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1987.

_____ (1911). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1987.

_____ (1912) *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. Volumen XII, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1989.

_____ (1912b). *Nota sobre el concepto de Inconsciente*. Volumen XII, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1989.

_____ (1913) *Tótem y tabú*. Obras Completas. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1979.

_____ (1914) *Introducción al narcisismo*. Obras Completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.

_____ (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.

_____ (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1979.

_____ (1923). *El Yo y el Ello*. Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1986.

_____ (1932) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. N° 33. La femineidad*. Volumen XXII Obras Completas. Buenos aires: Amorrortu editores. 1986.

Friedman, A. (1960). *Group Psychotherapy in the Treatment of the Medea Complex*. En: *Acta Psychotherapeutica et Psychosomatica* 8, 457–461.

Goldenberg, M. (compilador). (2008). *De astucias y estragos femeninos*. Buenos Aires. Grama ediciones.

Gómez, N. (2005). *El parentesco está en la lengua*. Revista de l'école lacanienne de psychanalyse, *Opacidades* n° 5: *La primera impronta*, Buenos Aires, 2008. Disponible en: <http://biopoliticaestadosdeexcepcion.blogspot.com/2012/09/el-parentesco-esta-en-la-lengua-norberto.html>

Graves, R. (1955). *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza Editorial. 1985.

_____ (1948). *La diosa blanca*. Madrid: Alianza Editorial. 1996.

Grimal, P. (1951) *Diccionario de mitología Griega y Romana*. Paidós. Bs. As. 2005.

Harari, R. (1987). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Una introducción*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. & Baptista, P. (1997). *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw Hill.

Hidalgo Xirinachs, R. (2003). *La Medea de Eurípides hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía*. Revista Subjetividad y Cultura. N° 19. Abril 2003. México D.F. Disponible en: <http://www.psiconet.com/foros/genero/medea.htm>

Hofstadter, D. (2009). *Gödel, Escher y Bach. Eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jullien, P. (1985). *Hainamoration et réalité psychique*. En Littoral, Revue de psychanalyse N° 15 / 16. L' hainamoration de transfert. Paris. EPEL:

Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Méjico: Fondo De Cultura Económica. 1980.

Klein, M. (1921-45). *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-45)*. Buenos Aires: Paidós. 1991.

Lacan, J. (1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI. 1986.

_____ (1953). *Función y Campo de la Palabra en el Psicoanálisis*. En Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1984.

_____ (1953). *El mito individual del neurótico*. En Intervenciones y textos I. Buenos Aires: Manantial. 2002.

_____ (1953-1954). *Seminario: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. 1998.

_____ (1954-55) *Seminario: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. 1983.

_____ (1955-1956). *Seminario: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós. 1984.

_____ (1955-1957). *Seminario: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. 1984.

_____ (1957). *La instancia de la letra*. Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1984.

_____ (1957-58) *Seminario: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Paidós. 1992.

_____ (1958-1959) Seminario: *El deseo y su interpretación*. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

_____ (1961-1962) Seminario *La identificación*. Buenos Aires: Paidós. Inédito
Disponibile en URL: <http://www.ecole-lacanianne.net/>

_____ (1962). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Escritos II. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (1991)

_____ (1962-1963) Seminario: *La angustia*. Buenos Aires: Paidós (2006)

_____ (1964) Seminario: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1986.

_____ (1966). *Escritos*. Tomos I y II. Buenos Aires: Siglo XXI Editores .1991.

_____ (1968-1969). Seminario: *De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. 2007.

_____ (1969-1970). Seminario *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1992.

_____ (1971-1972) Seminario *Ou pire*. Inédito. Disponible en URL:
<http://www.ecole-lacanianne.net/>

_____ (1972) *El atolondradicho o las vueltas dichas*. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

_____ (1972-1973). Seminario: *Aún*. Barcelona: Paidós (1981)

_____ (1975-1976). Seminario: *El Sinthome*. Buenos Aires. Paidós. 2006.

_____ (1976-1977) *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
Disponible en URL: <http://www.ecole-lacanienne.net/>

_____ (1977) *Palabras sobre la histeria*. Conferencia dictada en Bruselas, inédita

Lakatos, I. (1993). *La metodología de los Programas de investigación científica*. Alianza. Madrid. 1993.

Langer, M. (1990). *Maternidad y sexo*. México. Paidós.

Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1979). *Diccionario de Psicoanálisis*. Madrid. Editorial Labor.

Laurent, D. (2001) Desidentificación de una mujer. En *Freudiana* N° 31. Escuela Europea de Psicoanálisis. Barcelona. 2001.

Le Gaufey, G. (2006). *El caso inexistente. Una compilación clínica*. México: Edelp.

Lemoine-Luccioni, E. (1975). *La partición de las mujeres*. Buenos Aires.: Amorrortu editores.

Lessana, M-M. (2000). *Entre mère et fille: un ravage*. Paris: Pluriel. 2010.

Lévi-Strauss, C. (1975). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos aires: Paidós. 1975.

_____ (1997) *Antropología estructural*. Barcelona: Altaya.

Levrero, M. (2007). *El discurso vacío*. Buenos Aires: Mondadori. 2011.

Miller, J-A. (1996). *El niño, entre la mujer y la madre*. En *Virtualia* N° 13. Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Buenos Aires. 2005.

_____ (1997) *Una distribución sexual*. En Revista Mundial de Psicoanálisis Uno por Uno. N° 47. Buenos Aires: Paidós. 1999.

Milner, J. C. (1995) *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial. 1996.

Milner, J. S. (1986). *The child abuse potential inventory: Manual*. Webster. NC Psytec.

Mirza, R. (2009): *Teatro, memoria, identidad*. Montevideo, Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Pp. 357-362. 2009.

Montealegre, J. y Montealegre, N. (2010). *Punta de Rieles, donde termina y empieza una vía. Lugar de memorias revisitado por las mujeres que vivieron la prisión política*. En Revista digital: *Encuentros Uruguayos*. Año 3 N° 3. Segunda parte. Setiembre de 2010. Disponible en:
http://encuru.fhuce.edu.uy/index.php?option=com_content&view=category&id=8&layout=blog&Itemid=18

Mosquera, S. (2009). *Formas alternativas de resistencia. El teatro en la cárcel de Punta de Rieles. Construcción de la identidad en el panóptico de la cárcel*. En: Mirza, Roger (editor) (2009): *Teatro, memoria, identidad*. Montevideo, Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Págs. 357-362.

Moraes, M. Scorza, C. Abin-Carriquiry, J. A. Pascale, A. González, G. Umpiérrez, E. (2010). *Consumo de pasta base de cocaína en Uruguay en el embarazo, su incidencia, características y repercusiones*. Archivos de Pediatría del Uruguay. Vol. 81. N° 2. Junio 2010. Versión online: http://www.sup.org.uy/Archivos/adp81-2/pdf/adp81-2_6.pdf

Murillo, M. (2013) *Escritura de sí en la novela. "Las palabras para decirlo" de Marie Cardinal ¿Escritura del estrago materno?* En: Claroscuro. Cuadernos de psicoanálisis. N° 3. Raíces expuestas. Lacan ¿Reencantar la obra? Págs. 145-166. San José: VivEros Ediciones. 2013.

Nasio, J. D. (2001). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires. Paidós.

Orgel, S. y Shengold. L. (1968) *The Fatal Gifts of Medea*. En: International Journal of Psycho-Analysis. N° 49. 379–383.

Peirce, C. S. (1902) *La lógica considerada como Semiótica*”, Reconstrucción analítica de Joseph Ransdell. 2004.

Poissonnier, D. (1998). *La pulsión de muerte. De Freud a Lacan*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1999.

Popper, K. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid. Editorial Tecnos.

Porge, E. (1997). Los nombres del padre en Jacques Lacan. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Pulice, G. Zelis, O. Manson, F. (2007). *Investigar la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva.

Prigogine, I. (1991) *El nacimiento del tiempo*. Barcelona: Tusquets Editores

Rangel Guzmán, R. (2010). *Sobre la función del caso clínico en la transmisión del psicoanálisis*. Revista de Educación y Desarrollo. Jalisco: Ediciones del Centro Universitario de Ciencias de la Salud Universidad de Guadalajara. Disponible en:
http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/12/RED12_Completa_final%20final.pdf

Rascovsky, A. (1975). *La matanza de los hijos y otros ensayos*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman. 1980.

Real Academia Española (2007). *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa Calpe.

Retana, C. (2004). *¿Puede una hija padecer el inconfesable sufrimiento de su madre?* En Revista Página Literal N° 2. San José de Costa Rica.

Rich, A. (1976). *Nacemos de mujer, la maternidad como experiencia e institución*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1996.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Ed. Aljibe. 1999.

Rodríguez, R. y Serrano, L. (2008). "El concepto de matriarcado: una revisión crítica". En Arqueoweb, Revista sobre arqueología en Internet. Vol. 7. N° 2. 2005. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/7-2/rodriguez.pdf>

Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2009.

Stern, E.S. (1948): *The Medea complex: the mother's homicidal wishes to her child*. En: Journal of mental Science 94, 321–331.

Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas (2001). *Memoria para armar - uno*. Montevideo, Uruguay, Editorial Senda.

Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas (2002). *Memoria para armar - dos. ¿Quién se portó mal?* Montevideo, Uruguay, Editorial Senda.

Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas (2003). *Memoria para armar - tres*. Montevideo, Uruguay, Editorial Senda.

Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas (2006), *Los ovillos de la memoria*. Montevideo, Uruguay, Editorial Senda.

Taller Vivencias de ex presas políticas (2002), *De la desmemoria al desolvido*. Montevideo, Uruguay: Editorial Vivencias.

Tomás, S. (2011), La función materna. El Otro como maitre en las encrucijadas de la subjetividad. Buenos Aires. Letra Viva.

Vegh, I. (2001). *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*. Buenos Aires. Paidós. 2001.

Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa. 1985.

_____ (1975) *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona. Laia.

_____ (1998) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona. Paidós.

Wittgenstein, L. (1920) *Tractatus Logico-Philosophicus*. Barcelona: Altaya. 1997.

Wittels, F. (1944). *Psychoanalysis and Literature*. En: Lorand, Sandor (comp.), *Psychoanalysis Today*. New York, Covici Friede.

Yankelevich, H. (2002). "Lógica del goce". Homo Sapiens Ediciones. Buenos Aires. 2002

11.2. Tesis de investigación consultadas.

Tesis doctorales:

Hounie, A. (2012). *La construcción de saber en clínica*. Programa de investigación en psicoanálisis. Tesis doctoral bajo la dirección del Prof. Dr. José Miguel Marinas. Facultad de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid.

Tesis de maestría

Fernández, A. (2013). *La función de la amistad ante el dolor psíquico y su relación con la intervención clínica*. Tesis para acceder al grado de Magister en Psicología Clínica bajo la dirección de la Dra. Ana Luisa Hounie. Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Montevideo.

Murillo Valverde, M, R. (2010) "*La efectuación del estrago materno en la constitución de la feminidad: de lo psicosomático a la escritura, Una lectura psicoanalítica de la novela «Las palabras para decirlo», de Marie Cardinal*". Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología para optar al grado y título de Maestría Académica en Psicología, bajo la dirección de la Dra. Karen Poe Lang. Universidad de Costa Rica.

Restrepo. M, P, J. (2011). "*El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta*", Universidad de Antioquía. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis. Medellín.

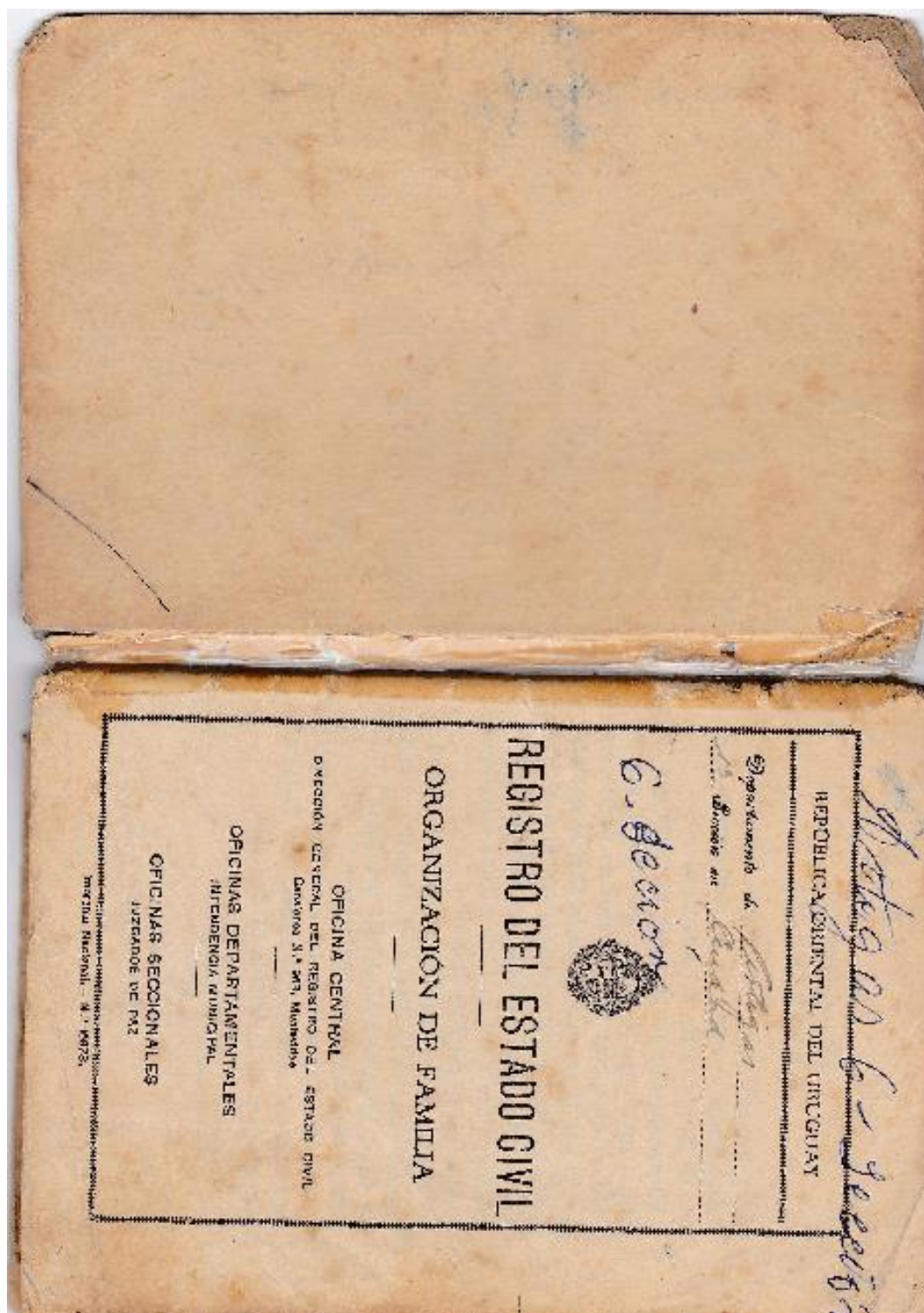
12. Filmografía

Auvray, D. (2003) *Marguerite, telle qu'en elle-même*.

Scott, R (1982). *Blade Runner*.

13. Anexos.

Registro del estado civil. Documento público de la República Oriental del Uruguay. 1949.



INTRODUCCIONES

ΣΟΦΡΗΣ ΛΑ

ORIGEN DE LOS NIÑOS EN EL TERCERA EDAD

[illegible]

Associação de Promotores e de Informantes
 Juntamente por a Sociedade de Pedagogia
 de Montevideo.

En las sesiones anteriores, cuando por las cuestiones no eran posible elegir el agente muerto, la metodología de los Encuentros debía ser: (Atención del y en de la Ley).

8529A

Si las experiencias no se verifican, ¿quitará de los plazos establecidos, no podrán hacerse sino por orden del Jefe de Departamento, sin que debiera a los funcionarios de la institución la responsabilidad de que cometa o abstenga. Así pues, sería en las unidades de un caso a otro, y, en el lugar, puesto de uno a quince días, según un caso.

2001.05.15

Los señores de las uvas del Leguero del Partido Civil, no se ahuyentan:

En las Uchucas Specializadas del Tercerito Civil que duran en las jirafas de Pak, si es fruta de transacciones buenas en el amor que se negocia el trabajo.

En la Universidad General del Leguero del Tercero Civil en Munchu, o en las Intermedias Munchu, si los trabajos de los señores de la Universidad en los años anteriores.

Los señores de la Universidad en la Uch de los años anteriores, en la Uch de los años anteriores.

El comercio de también de los años.

En consecuencia la investigación, además que se obtiene por esas series que afectan los estratos. La clase social, el nivel educativo, la edad, la influencia en las condiciones materiales, las situaciones de salud física, el desarrollo de tiempo, son las causas que provocan las enfermedades.

Tales datos pueden ser desarrollados con facilidad y rapidez, pero los resultados son difíciles de interpretar al respecto de estos.

Conocer los puntos de vista que sustentaron al trabajo científico en las áreas prescrites de la medicina, puede ser el mayor de los beneficios. Los médicos que trabajan más que el mayor de los beneficios. Los médicos que trabajan de manera que pueden conseguir los resultados en los hospitales, en las áreas y zonas de trabajo.

Protección del niño antes del nacimiento

Los autores de esta investigación dicen que, a pesar de haberse producido un crecimiento en la producción de alimentos, el consumo de carne sigue aumentando. En consecuencia, se debe buscar alternativas para reducir el consumo de carne, ya que el aumento de la producción de carne no garantiza la sostenibilidad del sistema. Los autores sugieren que se debe promover el consumo de alimentos vegetales, ya que son más saludables y sostenibles.

En el estudio, los investigadores analizaron los datos de los registros de los hospitales de la ciudad de San Francisco, California, durante el período de 1990 a 1999. Los investigadores encontraron que los pacientes que habían sido sometidos a una cirugía de bypass coronario antes de la cirugía de bypass aórtico tenían un mayor riesgo de morir que los que no habían sido sometidos a una cirugía de bypass coronario antes de la cirugía de bypass aórtico.

For a further illustration, please refer to the following figure.

Uma crítica ao trabalho desenvolvido se tornou necessária por se perceber, mesmo a nível de questionário, que não havia nenhuma referência ao conhecimento do processo. Ademais, em caso de apresentação alguma, não houve o conhecimento por ela, e os métodos utilizados não foram dados a conhecer.

En fecha pasada de un son muy dichoso al cual voy que
tengo correspondencia para enviar los pedidos a que
sean.

Deixy gromovani doel frico al sasho gye co la kasho. Para esse se mencionda la bilsho a nua comemoracia de 1829 a 1907 y tueria esse nasho, en la celebracia cono puzromos o bolshas del ugriches rallanties. Despuessa de una budo 90 le enovovash imdelashes lueshos con la vialia y una shandua yuznua y se le celebrash en la ugrich, al cado de shos modli 1 ora 50 le ugrichy rishy. En la ugrich, al cado de shos modli, los ugriches bulvachos shovshen shovshen. Devosh evashyash, shos modli, los ugriches bulvachos shovshen shovshen de comemoracia y las ugriches de shife. No deos devash shovshen con las vobas modliash por la ugrich, pues nos devash shovshen.

Las conversaciones sobre el futuro de la energía generada por el reactor nuclear se evitan por su mayor parte, convirtiéndose en el mayor tabú de todo el mundo. El uso de este tipo de energía disminuye. Antes de la caída del Gorbachov, el primer ministro soviético G. Y. Javlinskiy, jefe de la cadena del Gorbachov, afirmaba que la energía nuclear y nuclear mejorada en el futuro era poco de alcohol para los estadounidenses. Javlinskiy, no es necesario contar los años precisamente.

[illegible]

...to the ...

Agrupados en grupos de cuatro o cinco en el exterior de la línea y con el director en la cabeza; no por eso de una uespersaria a sus hijos. A veces en un momento de poco la simonización para que todos desaparezcan.

Quando el soldado declaró que una mujer no podía seguirle dando el pecho a un hijo, le dejó en libertad a sus motivos y a sus peticiones, aunque desde entonces el niño murió de la rabia de los padres, quienes podían así vengarse de haber recibido que no le quisiera sus celos.

Quando el soldado declaró que una mujer no podía seguirle dando el pecho a un hijo, le dejó en libertad a sus motivos y a sus peticiones, aunque desde entonces el niño murió de la rabia de los padres, quienes podían así vengarse de haber recibido que no le quisiera sus celos.

galien jugentur in ea sed ne banna y e: lieue condicione
gatu poterat.

Tampoco debe darse ni más silencio a las otras causas que a las ya examinadas por el médico, pues podría perjudicar al enfermo.

Desde entonces es que al Lejo del mar, cuando entra, nos trae la salmuerola y los cardados nosterrenos. La mitad de los hijos de San Juan se duermen por sueños de salmuerola.

La alimentación artificial consiste en dar al niño una mezcla de leche con azúcar.

La alimentación artificial consiste en dar al niño una mezcla de leche con azúcar.

As ações ocorrerão de duas maneiras: no atendimento de pedidos, de modo a proporcionar de usar ao longo do período, e que não os pagamentos pontuais, além de ser o trabalho completamente livre.

[illegible]

ma los casos de enfermedad y cuando las leches de vaca o de cabra no son toleradas por el niño. Conviene no usarlas sin un purificador adecuado.

Question au 10 août. Ne pourrions-nous pas avoir également que un ou deux ou trois professeurs de la classe de philosophie pour les conférences hebdomadaires? Pour que en la classe de philosophie les conférences hebdomadaires soient plus vivantes.

das y sumen el promedio porcentual. En este caso, para determinar el índice que viene de los attendidos y de la cantidad de visitas, se multiplican entre sí mil y por ciento. El resultado de esta multiplicación se divide entre el número de visitas que se hicieron en el mes de estudio, para dar el índice de la actividad de la oficina.

El negocio y el gusto de la beldad pueden ser buenos y malos, como puede ser buena o mala la ciencia al mismo tiempo.

atribuciones de la corte. La sede debe ser sustituida por un equivalente posible, siempre en la categoría para demostrar las intenciones que conlleva.

Lino de los predelimitantes de circunscripciones con una o
reperten in hecho que debe incluir el uno en las 24 bores

en todos los casos como veces ha de tomar alimento y col-
ocar dentro de una olla con agua, que se pone a hervir
viri cuando la hierba media hecha en veinte del fuego, se
tapan los vasos con tapones de goma o de cerro tambien
llevados y se guardan en un lugar fresco o debajo de un
tacho con agua fría. Cada vez que hay que disolver al niño
se toma un tramo, se cubre al niño de manta, se le aplica
en el pecho y se le da a beber.

El procedimiento debe emplearse en el de hacer hervir la
leche durante 6 o 10 minutos, al mismo tiempo que se agita
una una cucharita, luego se guarda en la misma vasija o
en una botella lavada con agua herviendo, bien tapada. Dis-
uelve el vino con vino en una lechera o dis-
uelto de un medio con agua fría.

Un niño sano, de aspecto normal, tendrá las siguientes
cantidades de leche en las distintas edades:

1.º día: no se da el alimento.

2.º día: 10 gramos por vez o una vez 100 gramos por día, de
una mezcla de 6 partes de leche, una de azúcar y una de
agua azucarada al 10 %.

3.º día: 20 gramos por vez o una vez 180 gramos por día de
la misma mezcla.

4.º día: 30 gramos por vez o una vez 190 gramos por día de
la misma mezcla.

5.º día: 40 gramos por vez o una vez 210 gramos por día de
la misma mezcla.

6.º y 7.º días: 50 gramos por vez o una vez 200 gramos por
día de la misma mezcla.

8.º semana: 60 gramos por vez o una vez 210 gramos por día
de la misma mezcla.

9.º semana: 70 gramos por vez o una vez 220 gramos por día
de la misma mezcla.

10.º semana: 80 gramos por vez o una vez 230 gramos por día
de la misma mezcla.

11.º y 12.º semanas: 90 gramos por vez o una vez 240 gramos
por día de una mezcla de 3 partes de leche, una de azúcar y
agua azucarada al 10 %.

13.º y 14.º semanas: 100 gramos por vez o una vez 250 gramos
por día de la misma mezcla.

15.º semana: 110 gramos por vez o siete cucharadas y media
o una vez 260 gramos por día de una mezcla de 3 partes de le-
che y 2 de agua azucarada al 10 %.

16.º mes: 120 gramos o ocho cucharadas y media por vez
o una vez 270 gramos por día de una mezcla de 3 partes de le-
che y 2 de agua azucarada al 10 %.

17.º mes: 130 gramos o ocho cucharadas y media por vez
o una vez 280 gramos por día de una mezcla de 3 partes de le-
che y 2 de agua azucarada al 10 %.

18.º mes: 140 gramos (ocho cucharadas y media) por vez
o una vez 290 gramos por día de una mezcla de 3 partes de le-
che y 2 de agua azucarada al 10 %.

19.º mes: 150 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 300 gramos por día de la misma mezcla.

20.º mes: 160 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 310 gramos por día de la misma mezcla.

21.º mes: 170 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 320 gramos por día de la misma mezcla.

22.º mes: 180 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 330 gramos por día de la misma mezcla.

23.º mes: 190 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 340 gramos por día de la misma mezcla.

24.º mes: 200 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 350 gramos por día de la misma mezcla.

25.º mes: 210 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 360 gramos por día de la misma mezcla.

26.º mes: 220 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 370 gramos por día de la misma mezcla.

27.º mes: 230 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 380 gramos por día de la misma mezcla.

28.º mes: 240 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 390 gramos por día de la misma mezcla.

29.º mes: 250 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 400 gramos por día de la misma mezcla.

30.º mes: 260 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 410 gramos por día de la misma mezcla.

31.º mes: 270 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 420 gramos por día de la misma mezcla.

32.º mes: 280 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 430 gramos por día de la misma mezcla.

33.º mes: 290 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 440 gramos por día de la misma mezcla.

34.º mes: 300 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 450 gramos por día de la misma mezcla.

35.º mes: 310 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 460 gramos por día de la misma mezcla.

36.º mes: 320 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 470 gramos por día de la misma mezcla.

37.º mes: 330 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 480 gramos por día de la misma mezcla.

38.º mes: 340 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 490 gramos por día de la misma mezcla.

39.º mes: 350 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 500 gramos por día de la misma mezcla.

40.º mes: 360 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 510 gramos por día de la misma mezcla.

41.º mes: 370 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 520 gramos por día de la misma mezcla.

42.º mes: 380 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 530 gramos por día de la misma mezcla.

43.º mes: 390 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 540 gramos por día de la misma mezcla.

44.º mes: 400 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 550 gramos por día de la misma mezcla.

45.º mes: 410 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 560 gramos por día de la misma mezcla.

46.º mes: 420 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 570 gramos por día de la misma mezcla.

47.º mes: 430 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 580 gramos por día de la misma mezcla.

48.º mes: 440 gramos (ocho cucharadas y media) por vez o
una vez 590 gramos por día de la misma mezcla.

La cantidad de leche que debe tener un niño enfermo o enfer-
mo deberá ser: *leche por el niño*.

1.º agua azucarada al 10 %, se prepara disolviendo en 100
gramos de agua o sea 6 cucharadas y media, 2 cucharadi-
tas de azúcar molido. Para prepararla al 5 % sólo se disuel-
ve una cucharadita de azúcar en la misma cantidad de
agua.

Lo que no debe hacerse con los niños

Para el recién nacido.

Apresurar los pechos cuando se les tienen.

Lavarse los ojos con agua, cuando los niños.

Dejar que se les tiendan de cabeza y a cara.

Acostumbrarlos al sol.

Contarles el pecho sin contar muy fuertemente.

Dejar otros alimentos sin necesidad.

Quitarles el pecho a causa de la molestia o de un
mal humor.

Dejarlos o alimentarlos a cualquier hora y sin orden alguno.

Dejarlos a un año para que los vire en su casa, luego de la
visita de sus padres.

Dar un mbe enfermo, a un cura, sin que antes lo sea el
 médico.
 Dar a los niños vísceras baratas o leche indigestible en
 la infancia del padre.
 Darles leche de vaca de mala calidad o sin hervir.
 Darles leche para niños del 6.º a 12.º.
 Darles una cantidad mayor de alimento que el que les an-
 tes.
 Quitar los enfriados de limpieza en la preparación de las
 vacuolitas.
 Exprimir los niños de la madre, que han tomado
 naturalmente.
 Hacer a la leche que no sea de leche.
 Alimentación durante la noche.
 Describir en el terreno o estado los niños saliendo lo-
 almente.
 Describir los niños.
 Darles alimentos o alimentos fuera de las horas señaladas.
 Darles vino o leche.
 Darles un tipo de ropa, aunque por los otros o los ma-
 terias.
 Tenerlos insistentemente adormidos en las horas fijas.
 Tener en casa enfermos y enfermos.
 Tener enfermos o enfermos sin trabajo en los de-
 fectos.
 Darles que los niños presen-ten en forma.
 Verificar con los enfermos o enfermos en forma.
 Darles de su madre.
 Describir un niño que por la enfermedad no se puede
 alimentar a los niños, todos los enfermos que se observan
 en el pueblo de la salud de ellos, cuando así que la mayor
 parte de los niños se deben a otros enfermos.
 Alimentar a los niños que no se alimentan.
 Tenerlos enfermos de los niños para tenerlos o ba-
 rones enfermos.
 Darles el alimento de sus madres o de su leche, cuando con
 líquidos hervidos, para estar que se quiten.
 Darles que lleven a la boca los niños que se encuentran
 en el mundo y comer todo, biberón, biberón, a. d. d. d.
 que pueden tener.
 Darles comida por cualquier motivo, y sin orden del
 médico.
 Alimentar a los niños y enfermos.
 Que los enfermos de personas igualmente, aunque para in-
 fermedades, y enfermos en presencia.



Departamento de Cartagena
 de Sección en Cartagena
 de 3.º MATRIMONIO CIVIL.
 Año de 1949

Celebrado el día 12 de enero de 1949
 entre Don Isabel de la Cruz y Pardo
 nacido el día 2 de enero de 1901
 en Cartagena de profesión
huelga domiciliado en
Calle Jaramila 918.º
 Hijo de José Pardo
 y de Isabel de la Cruz
 Y Doña Isabel de la Cruz
 nacida el día 2 de enero de 1900
 en Cartagena de profesión
huelga
 Hija de Isabel de la Cruz
 y de Isabel de la Cruz
Camacho Pardo